

EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES



LA VISION DEL TERCER MUNDO EN LA PRENSA NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS
1973-1975

Tesis

Que para obtener el título de
Licenciado en Relaciones Internacionales

presenta

ENRIQUE BERRUGA FILLOY

México, D.F.

Enero, 1982



INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	1
I. LA SOLIDARIDAD DE LOS PAISES EN DESARROLLO	10
a) Los orígenes	10
b) La presión económica como arma de negociación	21
c) El debate en los foros internacionales	37
d) Las consecuencias	48
II. LOS ESTADOS UNIDOS EN LAS RELACIONES NORTE-SUR	56
a) La posición americana frente a la solidaridad colectiva de los países en desarrollo	56
b) El desarrollo del Sur en la opinión pública norteamericana	68
III. INFORMACION Y COMUNICACION	76
a) Los medios masivos de comunicación social	76
1) Imagen pública y percepción	76
2) La prensa como medio masivo	85
3) El manejo de la noticia en la prensa	94
b) La prensa nacional norteamericana	105
1) Generalidades	105
2) The New York Times y The Washington Post	114
IV. LA VISION DEL TERCER MUNDO EN LA PRENSA AMERICANA	126
a) La OPEP en la prensa	129
b) Los Estados Unidos vistos por sí mismos	142
c) Organismos y Conferencias Internacionales	163
d) La URSS es la noticia	175
CONCLUSIONES	183
BIBLIOGRAFIA	191

INTRODUCCION

El decenio de los años setenta estuvo caracterizado por un uso recurrente del término "crisis", aplicado tanto a la situación financiera y monetaria, como a las cuestiones energéticas y alimentarias. Se habló de crisis de las instituciones, de crisis de valores y, en el nivel más amplio posible, de una crisis de la civilización occidental.

El concepto de crisis describe una anomalía transitoria. Sin embargo, durante el período que nos ocupa, algunos medios académicos y científicos se expresaron de esta coyuntura en términos de una "crisis permanente". La expresión pretendió definir una situación internacional caracterizada por la inestabilidad económica, el fin de la era de la abundancia petrolera, el rápido deterioro de las instituciones políticas y la ineficacia de las ideologías para explicar y actuar frente a los cambios. Se trata de un período en el cual la necesidad de una transformación profunda fue imperiosa, mientras que el margen de error era reducido, ante el peligro que implicaba la continuidad de las tendencias manifestadas en esos años, las cuales vinieron a sumarse a los riesgos tradicionales de un conflicto nuclear. Un período en el cual la diversidad y complejidad de los factores internacionales derivaron en serios enfrentamientos y posiciones encontradas que agudizaron la crisis general.

Los años setenta presenciaron un ensanchamiento de la -

brecha económica entre naciones ricas y pobres. Independientemente de su grado de desarrollo, muchos países resintieron la traumática experiencia de haber entrado en una etapa de escasez de recursos energéticos, financieros, alimentarios y de inversiones productivas.

El acelerado ritmo de crecimiento demográfico y la inequitativa distribución internacional de la riqueza en un mundo en franca recesión económica, agudizó las diferencias en el grado de desarrollo alcanzado entre las naciones. El sistema internacional se vio en la necesidad de dar respuesta a la grave situación que implica el hecho de que las tres cuartas partes de la población mundial obtengan tan sólo la cuarta parte del ingreso, mientras que el 75 por ciento de estos beneficios se encuentra concentrado en la cuarta parte restante de la población.^{1/} Al encuadrarse dentro de la crisis y formando parte principal de ella, esta grave disparidad, -convirtió al desarrollo, ya no en una cuestión estrictamente económica, sino también social, nacional e internacional, en una palabra, global.

Ante todo, la crisis general de los setenta ha traído a la consideración internacional importantes iniciativas para transformar de raíz el sistema actual, que se revela como injusto e inoperante, particularmente frente a los países subdesarrollados. Las diferentes perspectivas que existen fren

^{1/}Willy Brandt, Norte-Sur; Un programa para la supervivencia, Bogotá: Ed. Pluma, 1980, p. 49.

te a los problemas del desarrollo y la inequidad mundial están directamente influidas y sustentadas por el grado de desarrollo alcanzado por las naciones y por la forma en que se insertaron dentro del sistema económico internacional. Al bienestar económico de los países que influyeron mayormente en la creación del sistema internacional de posguerra corresponde, en términos generales una postura de reticencia frente al cambio. Lo contrario sucede entre países en desarrollo, gran parte de éstos independizados recientemente, que se insertaron en un sistema que les favorece mínimamente y en el cual no existen mecanismos, fiscales o redistributivos, que les permitan un mayor acceso a la riqueza internacional.

Los países capitalistas desarrollados o países del "Norte", pese a ser los máximos beneficiarios del sistema internacional, resintieron la crisis de los años setenta en forma tal, que en su mayoría experimentaron recesión con inflación y desempleo creciente. Por su parte, los países pobres observaron también dichas tendencias inflacionarias al interior de sus economías, las cuales se agudizaron en sus contactos con los países industrializados. Advirtieron la forma en que sus economías añadían nuevas dificultades a sus crónicos y tradicionales problemas de hambre, endeudamiento, analfabetismo, sobrepoblación, desempleo y dependencia.

El sistema internacional mostró graves dificultades en su funcionamiento, al sopesarse las consecuencias del despil

farro de hidrocarburos y del creciente gasto armamentista, - al aumentar las tasas de desempleo aún en las economías más dinámicas, al complicarse la cotización de un número apreciable de divisas y al enfrentarse a los graves problemas de la contaminación ambiental. En este sentido, trabajos como el elaborado por la Comisión Brandt, se han esforzado por encontrar puntos de interés mutuo entre los países del Norte y - los países en desarrollo, con la intención de revertir estas tendencias por la vía de la cooperación.

Pese a los desequilibrios por los que ha atravesado el sistema económico internacional, que de una o de otra mane - ra afectaron a las diferentes naciones, los países industrializados se han mostrado reticentes a aceptar las propuestas de cambio de los países en desarrollo o países del "Sur". En la mayoría de los casos el Norte se ha limitado a escuchar - las demandas de los países en desarrollo mientras que estos últimos cifran sus esperanzas en la buena voluntad política de los países industrializados. Así pues, en la base de la dinámica de las relaciones Norte-Sur se encuentran dos posiciones antagónicas: la de los países en desarrollo que pug - nan por un cambio profundo de las estructuras del sistema imperante y la postura de los países industrializados, que en el mejor de los casos contempla reformas y reorientaciones - dentro del sistema que construyeron. En el fondo se trata - de una pregunta política fundamental; ¿quién se beneficia de una estructura de poder determinada? Es en torno a esta cuesta

ción que han interactuado los bloques de países del Norte y del Sur, llegándose al enfrentamiento no sólo a nivel de posiciones políticas, sino también en el plano de la presión económica.

En este contexto, dentro del cual se inscribe la negociación Norte-Sur, incluida la Conferencia de Cancún, la solidaridad colectiva de los países del Tercer Mundo, comprendida ésta como la adhesión voluntaria a la causa del desarrollo y de la estructuración de un orden mundial que les sea más favorable, cobró una relevancia inusitada dentro de las relaciones internacionales. Esto, particularmente a partir del embargo petrolero de 1973 y la cuadruplicación de los precios de este recurso vital. En consecuencia, es válido argumentar que la solidaridad mencionada abrió espacio político y amplió la capacidad negociadora de los países en desarrollo en la arena internacional, madurando con ello el debate Norte-Sur.

La institucionalización de la solidaridad colectiva dentro del llamado Grupo de los 77 (G77) y el Movimiento de Países No Alineados (MPNA), fortaleció los proyectos de cambio en las relaciones entre países industriales y subdesarrollados, especialmente a partir de que estos grupos unieron sus esfuerzos en torno a la presión económica ejercida por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1973. Más importante aún resultó para las relaciones Norte-

Sur, el hecho de que comenzara a apreciarse en los medios internacionales la vinculación de interdependencia que existe entre ambos bloques de países para afrontar la crisis.

La estrategia conjunta de los países en desarrollo aprovechó el arma del petróleo como su fuente máxima de poder, - para plantear en base a ella, los cambios internacionales - por los que venía pugnando desde la Conferencia de Bandung - de 1955, de la que se hablará más adelante. Dicha estrategia significó en el plano teórico de las relaciones internacionales, la reducción considerable del papel de algunas - fuentes tradicionales de poder, tales como el uso de la fuerza militar. En consecuencia, las acciones de los países en desarrollo trastocaron los planteamientos de la teoría realista del poder o Realpolitik y denotaron la importancia y - significado de los supuestos de la interdependencia, como - fuente útil para la explicación de los sucesos acaecidos en los años setenta.

Los Estados Unidos, en su papel de líder del mundo capitalista desarrollado, tuvieron una participación destacada - dentro del debate Norte-Sur del período de crisis. Su visión tradicional del acontecer internacional ha estado inscrita dentro de las premisas de la teoría realista del poder, partiendo de la base de que la búsqueda del poder es la causa por la cual los estados se proyectan más allá de sus fronteras. Sin embargo, la relativa pérdida de significado de -

algunas de las fuentes tradicionales de poder en el marco de las relaciones Norte-Sur ha cuestionado las tesis sobre las que se finca su seguridad, amenazada por las acciones emprendidas por la OPEP, tanto en su seguridad económica y estratégica, como en sus relaciones con los países aliados del mundo capitalista industrializado.

Dentro de este panorama, el presente trabajo intentará comprobar la validez del supuesto de que, la solidaridad colectiva de los países en desarrollo transformó la visión americana de las relaciones entre el Norte y el Sur, de una basada en el realismo del poder a otra de interdependencia entre ambos bloques de países.

Puede resultar útil para los países en desarrollo el conocimiento de la mentalidad americana respecto a las relaciones Norte-Sur, la solidaridad tercermundista y el uso de la presión económica como arma de negociación internacional. Esto, a fin de medir y detectar cambios en la disposición americana hacia las transformaciones planteadas por el mundo - subdesarrollado y para contar con un instrumento más de apoyo en los debates internacionales. Por tanto, uno de los objetivos centrales de esta investigación es el de analizar la visión ofrecida por la prensa nacional de los Estados Unidos acerca de los importantes sucesos que intervinieron en las relaciones entre países pobres y ricos en los años 1973, 1974 y 1975.

El seguimiento de la prensa nacional americana cubre el propósito de observar la formación de imágenes, el manejo de actitudes respecto al subdesarrollo y la capacidad de comprensión de los movimientos políticos y económicos del Tercer Mundo. Esto, a fin de revisar los criterios y juicios recogidos por los diarios en los diversos círculos de importancia económica y política en los Estados Unidos, sin pretender evaluar el impacto de la prensa sobre la población o sobre el gobierno (lo cual plantea problemas metodológicos difícilmente superables). Se parte de la premisa de que la prensa nacional americana desempeña un papel decisivo, sin que esto signifique extenderse al análisis de su influencia. El aislamiento del fenómeno periodístico permitirá, a su vez, una mayor profundización en la mentalidad americana frente a los cambios presentados por los países en desarrollo en los años 1973 a 1975. De igual forma, la comparación entre los dos diarios más influyentes de la prensa nacional americana y los sucesos del período será útil para apreciar la confrontación Norte-Sur al nivel de las mentalidades y visiones expresadas por los medios de comunicación impresa.

Se ha escogido la prensa nacional en virtud de que actúa como centro receptor y difusor de información internacional proveniente de las corresponsalías y agencias noticiosas, y norteamericana a partir de los diarios locales de menor difusión. Por medio de un estudio de dos casos, los del periódico The New York Times (el más importante diario en los Es-

tados Unidos en términos de tiraje, difusión y acopio de información) y de The Washington Post (hoy día el único diario de la capital norteamericana y siempre cercano a los centros de decisión gubernamental), se intentará elaborar las conclusiones a que dé cabida la investigación, situándolas dentro de un marco general sobre la concepción americana del Tercer Mundo.

La crisis de los años setenta ha sido definida como una crisis de la civilización Occidental. Uno de los puntales de dicha civilización han sido en nuestra época, los Estados Unidos. De ahí que el análisis de la mentalidad americana - en los años críticos de 1973 a 1975, revise una parte de esa crisis general, que se manifiesta también al nivel de los valores nacionales. En la actualidad existe un número apreciable y creciente de investigaciones acerca de la crisis económica, política y social del período que nos ocupa. Sin embargo, en el terreno de las mentalidades y las visiones nacionales, los trabajos son escasos y reducidos. Esta investigación intenta participar modestamente dentro del desarrollo de esta área tan vasta y representativa de las ciencias sociales.

I. LA SOLIDARIDAD DE LOS PAISES EN DESARROLLO

a) Los orígenes

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se iniciaron dos procesos fundamentales para el desarrollo futuro de las relaciones internacionales. Por un lado, los Estados Unidos y la Unión Soviética alcanzaron una concentración de poder tal, que en su equilibrio descansaría el posterior balance mundial en términos políticos, económicos y particularmente militares. Por otra parte, el proceso de descolonización de los años cincuenta y sesenta amplió, como nunca antes, el número de naciones participantes en la escena internacional.

Ambos procesos --bipolaridad y descolonización-- habrían de dar origen a las dos brechas más profundas que dividen a la comunidad mundial. Como resultado del extraordinario poder acumulado por las dos naciones mencionadas, surgió la división llamada Este-Oeste, caracterizada por las diferencias en el modo de producción social, en el estilo de vida, el debate ideológico y el proyecto global del devenir de la comunidad internacional. Como resultado del proceso de descolonización se abriría una división más; la brecha Norte-Sur. Esta última entre países con altos niveles de industrialización y países con economías incipientes, generalmente dependientes de los grandes centros de poder político y económico.

Intimamente relacionadas al ensanchamiento de estas dos

brechas fundamentales, han aparecido dos nociones principales acerca de la naturaleza de los países en desarrollo;

- 1) La que se refiere a la actitud de algunos países en desarrollo "que buscan independizarse de la política de bloques, implementando una neutralidad activa, no alineamiento, etc." y
- 2) La que describe... "la realidad del subdesarrollo económico y social de los países de África, América Latina y Asia, independientemente de sus estructuras socioeconómicas, sus orientaciones ideológicas y las posiciones que asuman en las relaciones internacionales".^{1/}

Durante el decenio de los años cincuenta y parte del de los sesenta, en los cuales se gesta la gran mayoría de los movimientos que derivarían en independencias nacionales en Asia y África, la noción más característica de los países en desarrollo fue la que se refiere a la no alineación. Esto obedece a que dentro del contexto bipolar, los países de reciente emancipación se preocuparon por sostener una posición anticolonialista, al margen de la política de bloques que amenazaba el desarrollo pleno de la vida independiente. El conflicto Este-Oeste, reflejado en la Guerra de Corea (1950-1953), sirvió de precedente a los países en desarrollo para comprender la necesidad de mantenerse, en lo posible, al margen de las ambiciones y alineaciones políticas y militares de las dos superpotencias.

El consenso alcanzado entre los países en desarrollo --

^{1/} Rosario Green y Claude Heller, "Surgimiento y Proyección del Tercer Mundo; de Bandung a los Ochenta", Foro Internacional, XXI, No. 2, (Octubre-Diciembre de 1980), p. 162.

acerca de los riesgos que entrañaba para su independencia política y para su autonomía en la toma de decisiones el hecho de encuadrarse bajo la influencia de una superpotencia, se encuentra en la base de la gestación de la solidaridad colectiva de estos países. Las primeras manifestaciones de dicha unidad aparecieron al celebrarse la Conferencia Afroasiática de Bandung de 1955 y posteriormente en la formación del Movimiento de Países No Alineados (MPNA), después de la Primera Conferencia de Belgrado en 1961. La solidaridad colectiva aparece así --tanto a nivel declarativo como institucionalizada en el MPNA-- como una forma de adquirir fuerza frente a un temor común.

El comunicado final de la Conferencia de Bandung es claro respecto a los propósitos de los países en desarrollo. En su parte medular, los Diez Principios para la Paz y la Cooperación de abril de 1955 presentan las siguientes posiciones, en lo que se daría en llamar el "Espíritu de Bandung":

- "1) Respeto a los derechos humanos fundamentales, conforme a los fines y a los principios de la Carta de las Naciones Unidas;
- 2) Respeto a la soberanía e integridad territorial de todas las naciones;
- 3) Reconocimiento de la igualdad de todas las razas y de la igualdad de todas las naciones, pequeñas y grandes;
- 4) No intervención en los asuntos internos de otro país;
- 5) Respeto al derecho de cada nación a defenderse individual o colectivamente, conforme a la Carta de las Naciones Unidas;

- 6) a) Rechazo a todo arreglo de defensa colectiva destinado a servir a los intereses particulares de las grandes potencias, cualesquiera que fueren;
- b) Rechazo a toda presión que una potencia, cualquiera que fuese, intente ejercer sobre otra;
- 7) Abstención de actos o de amenazas de agresión o empleo de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de un país;
- 8) Arreglo de todos los conflictos por medios pacíficos;
- 9) Estímulo de los intereses mutuos y la cooperación;
- 10) Respeto de la justicia y de las obligaciones internacionales".^{2/}

En esta forma el documento de Bandung, de carácter eminentemente político y defensivo, iniciaría el largo camino - seguido por el Tercer Mundo en la definición de su postura colectiva frente a los países desarrollados. En base a los principios emanados de esta conferencia, comenzaron los esfuerzos de algunos líderes de los países en desarrollo por institucionalizar la unidad de este grupo de naciones. Bajo la iniciativa de Jawaharlal Nehru de la India, de Gamal Abdel Nasser de Egipto y del Mariscal Josip Broz Tito de Yugoslavia; el 1° de septiembre de 1961 dio comienzo en Belgrado la Primera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados. Contando con el antecedente de Bandung, el Movimiento se fijó los objetivos de extinguir las secuelas de la Guerra Fría, que ya había mostrado sus negati

^{2/} Oddette Guitard, Bandung y el Despertar de los Pueblos Coloniales, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962, p. 47-48.

vos efectos en la Guerra de Corea, y se propuso atenuar la división del mundo en bloques militares.

Hasta ese momento, la preocupación fundamental de los países en desarrollo, y en especial de los miembros del movimiento de no alineación era la de "no ligarse al imperialismo", como señalara el Doctor Nkrumah, jefe de estado de Ghana.^{3/} El MPNA, de carácter esencialmente político, unió a los países del Sur que participaban de los mismos temores y formalizó, por primera vez, la solidaridad del Tercer Mundo, aunque de forma parcial, en un bloque común. De esta manera, el debate Este-Oeste, que también se escenificó en el mundo subdesarrollado, promovió el origen de la solidaridad colectiva de los países pobres, y con ella, la formalización de la otra gran brecha internacional; la brecha Norte-Sur.

Sin embargo, el panorama del surgimiento de la unidad del Tercer Mundo quedaría incompleto sin la inclusión de los elementos económicos. Fue precisamente en torno a estos factores que los países en desarrollo han encontrado una mayor cantidad de intereses mutuos y donde la solidaridad colectiva ha alcanzado sus expresiones más acabadas. En relación a las condiciones económicas existe una segunda noción de los países del Tercer Mundo; la que se refiere a la realidad del subdesarrollo económico y social, independientemente de la

^{3/} Edmund Jan Osmańczyk, Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas, México: Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 845.

diferenciación de sus estructuras socioeconómicas y orientaciones ideológicas. La cohesión alcanzada en base a las condiciones económicas ha aglutinado a un mayor número de países en desarrollo que el movimiento no alineado, dado que la preocupación del subdesarrollo ha resultado ser más general y permanente que las preocupaciones políticas del MPNA, debido a que éstas se han visto disminuidas con el fin del proceso de descolonización, el cual ha sido prácticamente superado.

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial se comenzó a advertir de forma más evidente el deterioro secular de los términos de intercambio en las transacciones entre los países pobres, productores de materias primas y los países ricos, productores de artículos manufacturados con grandes componentes de tecnología. Dicho deterioro, referido a la pérdida relativa del valor de las exportaciones del Tercer Mundo frente a las exportaciones de los centros industriales, llegó a una situación tal que los productores de materias primas, hasta entonces dependientes en alto grado del sector externo de sus economías, se vieron obligados a exportar mayores volúmenes de tales materias, para adquirir los mismos montos de importaciones que requerían de los países industrializados. En algunos casos se sometieron a una política de sustitución de importaciones para contrarrestar estos efectos.

El proceso, inserto en la división internacional del -

trabajo y la herencia del pasado colonial, no hizo más que - ensanchar la brecha económica existente entre ambos bloques de países. La creciente concentración internacional de ingreso en los centros industriales agudizó la dependencia de los países del Sur en sus necesidades de financiamiento, alimentación y tecnología para el desarrollo.

Si bien los peligros de la alineación político-estratégica derivaron en una serie de movimientos solidarios al interior del Tercer Mundo, la amenaza de un deterioro económico continuo dio origen a organizaciones preocupadas por los problemas comerciales, financieros y del desarrollo. En este sentido, se iniciaron esfuerzos institucionales para atacar conjuntamente los males del subdesarrollo y la dependencia. Unidos en la convicción de que no es posible entablar un trato igual entre desiguales y que el sistema económico - internacional les beneficia mínimamente, los países en vías de desarrollo se agruparon, más allá del nivel regional, en el llamado Grupo de los 77, con la intención de unificar criterios y posiciones frente a los países capitalistas desarro llados.

El Grupo de los 77 surgió en 1963 al reunirse 75 países en desarrollo con el objeto de encontrar los puntos para una estrategia común que serían defendidos conjuntamente en la - Primera Conferencia de Naciones Unidas para Comercio y Desarrollo (UNCTAD) a celebrarse en Ginebra, Suiza, en 1964. A -

raíz de los resultados obtenidos en la I UNCTAD (entre otros el de la propuesta para el otorgamiento del uno por ciento - del PNB de los países industrializados en forma de ayuda oficial al desarrollo) y al percibirse la magnitud de la oposición presentada por el Norte hacia las propuestas del Tercer Mundo, manifiestas en la negativa del Norte a negociar asuntos comerciales fuera del marco del GATT, los países en desarrollo comprendieron la importancia de adoptar una actitud solidaria en las negociaciones internacionales.

De ahí que para las posteriores reuniones de la UNCTAD, el Grupo de los 77 tomara la costumbre de celebrar asambleas previas con el fin de presentar sus posiciones al Norte a manera de bloque y no como naciones aisladas. La cohesión alcanzada por el Grupo de los 77 fue puesta de manifiesto al elaborar la llamada Carta de Argel de 24 de octubre de 1967, como documento previo a la II UNCTAD de Nueva Delhi. Contando para esas fechas con 83 miembros, el G 77 concilió en Argel las disposiciones asentadas en la Declaración Africana de Argel, la Declaración Asiática de Bangkok y la Carta de Tequendama de los países latinoamericanos. En su parte principal, la Carta de Argel, documento fundamental del Grupo de los 77, subraya que

"la suerte de más de mil millones de habitantes del mundo en desarrollo sigue empeorando como resultado de las tendencias que se advierten en las relaciones económicas internacionales... (Por tanto) la comunidad internacional tiene la obligación de rectificar esas tendencias desfavorables y crear condiciones en las que todas las

naciones puedan disfrutar del bienestar económico y social".^{4/}

La solidaridad de los países en desarrollo comenzó a fortalecerse en torno a los problemas que resultaban comunes a los miembros, permitiendo que el G 77 lograra constituirse en la institución más elocuente para la defensa de los intereses del Tercer Mundo en el terreno del debate económico internacional. Al llegarse a la convicción de que las diferencias existentes entre los países del Grupo de los 77 y los países industrializados eran mayores que las contradicciones internas de la agrupación, el G 77 logró sostener la unidad. Contando con la UNCTAD como foro de expresión internacional por excelencia, el G 77 alcanzó su actuación más destacada en la primera mitad de la década de los setenta.

Los trabajos consultivos del G 77 continuarían con la Declaración de Lima de 1971, de la que habría de surgir la Declaración y el Plan de Acción para el establecimiento de un orden internacional más justo y equitativo. Estos dos últimos planteamientos derivarían tres años más tarde en la Declaración de Naciones Unidas para la instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y en la adopción de la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados, como instrumento normativo de la conducta económica interna-

^{4/} Nacional Financiera, S.A., "La Carta de Argel" en El Mercado de Valores, Año XXVII, Núm. 46, 13 de noviembre de 1967, p. 929.

cional; documentos de los cuales se hablará más adelante. Sin duda, estos desarrollos del G 77 encaminaron al Tercer Mundo hacia uno de sus momentos de mayor participación en la negociación económica internacional.

Tanto el Movimiento de los Países No Alineados como la labor del Grupo de los 77 han sido fenómenos paralelos en el tiempo y en su lucha por lograr transformaciones profundas en el sistema internacional. Ambas instituciones surgieron como expresión --política una, económica la otra-- de la inconformidad y escaso beneficio obtenido por los países en desarrollo de la organización mundial. Si bien durante los años de la descolonización percibieron que los objetivos que defendían no contaban con puntos de afinidad suficientes como para establecer una unidad en sus estrategias y acciones, al acercarse el fin del proceso de emancipación,

"... los países del Tercer Mundo al margen de su mayor o menor grado de identificación con uno u otro sistema y de la mayor o menor ventura con la que participaron en el proceso de reconstrucción de posguerra, la conciencia de la interdependencia fue cobrando una amplitud, pareja a la evidente necesidad de unidad y colaboración. De allí surgieron agrupaciones regionales o multirregionales como la de los Países No Alineados, el Grupo de los 77, las asociaciones y organizaciones de productores de materias primas o energéticos, etc."^{5/}

La identificación entre el Grupo de los 77 y el MPNA se haría patente a fines de los años setenta, al percibir ambos

^{5/} Mario Arrieta, Obstáculos para un Nuevo Orden Informativo Internacional, México: CEESTEM/Nueva Imagen, 1980, p. 47. (El subrayado es mío).

a los problemas del desarrollo como un asunto global y no de características exclusivamente económicas o políticas. Esta identificación fue hecha explícita en la Tercera Conferencia de Jefes de Estado de los Países No Alineados de Lusaka (Zambia), en el comunicado final del 10 de septiembre de 1970. - En dicha ocasión, el MPNA hizo propias algunas de las demandas del G 77 al añadir a sus planteamientos tradicionales en contra del colonialismo, el racismo y la carrera armamentista, la aspiración del Tercer Mundo por ellos representado, a la independencia económica. Asimismo, el creciente deterioro en los términos de intercambio, en tanto obstáculo a la independencia económica coadyuvó a la fusión de los esfuerzos de ambas agrupaciones. Dicho deterioro fue expresado en la Carta de Argel en los términos que siguen:

"Mientras el valor de las exportaciones de manufacturas de los países industrialiales aumentó en 65 millones de dólares entre 1953-54 y 1965-66... el aumento correspondiente a los países en desarrollo fue solamente de 3 -- mil millones de dólares".^{6/}

En consecuencia, la causa del desarrollo abrió la puerta a la unidad de los propósitos perseguidos por el Grupo de los 77 y el MPNA, aumentando considerablemente la presencia internacional, la capacidad de negociación y la solidaridad entre los países subdesarrollados. En palabras de Roger D. Hansen:

"Esta convergencia de metas, estrategias y programas de

^{6/}El Mercado de Valores, op.cit., p. 929.

trabajo entre los países no alineados y el G 77 fue capaz de incrementar la capacidad organizativa e institucional del Sur, para presionar en sus demandas por reformas económicas".^{7/}

El logro de la solidaridad integral del bloque subdesarrollado abonaría convenientemente el terreno para dar paso a una estrategia más agresiva y de consecuencias definitivas para las relaciones Norte-Sur. La presión económica ejercida por la OPEP desde 1973, contaría con el apoyo de las naciones en desarrollo que no forman parte de la organización. Con ello el Sur alcanzaría uno de sus momentos de injerencia internacional más importantes en la posguerra, al completarse el cuadro de la solidaridad tercermundista.

Por primera vez los países en desarrollo contaron con un instrumento de presión económica eficaz y con las condiciones de unidad necesarias como para asistir a las mesas de negociación con mayor capacidad política y económica. El nuevo espacio político capturado por el Tercer Mundo en los años setenta, influiría en el cambio en la percepción política de los países industriales respecto al mundo subdesarrollado y a sus relaciones con él.

b) La presión económica como arma de negociación

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP),

^{7/}Roger D. Hansen, Beyond the North-South Stalemate, New York: Council on Foreign Relations, McGraw-Hill, 1979, p. 21.

ha jugado un papel fundamental dentro del proceso de solidaridad y crecimiento de la capacidad negociadora del Tercer Mundo. Ninguna otra asociación de productores de materias primas ha obtenido influencia similar ni poder financiero equivalente. La historia de este cartel petrolero ha estado relacionada con el Movimiento de Países no Alineados y en especial con el Grupo de los 77, en lo que toca a la retroalimentación mutua de planes y estrategias vis-a-vis los países del Norte. Por esto, es posible hablar de una relación efectiva entre estas tres organizaciones, dado que sus posiciones se han fortalecido, apoyándose unas en otras en la búsqueda de transformaciones estructurales del sistema económico internacional. La OPEP nace en 1960 durante la Conferencia de Bagdad, con el objetivo inmediato de defender los intereses de los países que arrendaban en concesión sus campos petroleros a las grandes compañías de los países capitalistas desarrollados. Contando como miembros con Abu Dabi, Arabia Saudita, Argelia, Emiratos Arabes Unidos, Indonesia, Irak, Irán, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar, Venezuela y posteriormente Ecuador, la OPEP se propuso obtener mayores beneficios del recurso natural que las compañías extranjeras explotaban en sus territorios. El precio del barril de petróleo de 159 litros, que se había incrementado solamente en 25 centavos de dólar en 15 años --de 1.05 en 1945 a 1.50 dólares al surgir la OPEP en 1960^{8/}-- y la reducida participación de los -

^{8/}David Gisselquist, Oil Prices and Trade Deficits; US Conflicts with Japan and West Germany, New York: Praeger, 1979, p. 60.

Estados en el usufructo del petróleo extraído, son los dos factores principales para explicar la institucionalización de la OPEP.

Resultaba necesario para estos países, primero, ejercer un mayor control sobre la regulación de la extracción total del petróleo, segundo, obtener precios acordes a la realidad de la oferta y la demanda internacional del crudo y por último, participar en mayor medida de los ingresos que implicaba la venta de los hidrocarburos controlados mayoritariamente por las compañías.

La primera estrategia de la OPEP consistió en incrementar la participación de los estados productores en los ingresos petroleros, lo cual lograron exitosamente ya que,

"...al principio de los años cincuenta... el rendimiento de cada barril de petróleo extraído se repartía en razón del 70% para las compañías y el 30% para los estados productores. En 1960, con la creación de la OPEP, y sin que se movieran los precios, el reparto de la renta se convirtió en el siguiente: 50% para las compañías, 50% para los estados. En 1970 y 1971, después del golpe de estado libio, la asunción de las negociaciones por la OPEP y el acuerdo que acababa de firmarse en Teherán, el reparto fue: 30% para las compañías y 70% para los estados".^{9/}

En la medida en que los estados productores adquirieron un mayor control de sus recursos naturales, pudieron influir en la cotización de los precios internacionales del petróleo. Dicha influencia obedecía a que para 1970, el 46.7% de la -

^{9/} Jean-Jacques Servan-Schreiber, El Desafío Mundial, México: Plaza & Janés, 1980, p. 57.

producción mundial y el 85% de las exportaciones de hidrocarburos del mundo capitalista provenía de los países miembros de la OPEP.^{10/} En consecuencia, durante la XXI Conferencia de la OPEP en Caracas, de abril de 1970, estos países pudieron aprobar un aumento del 30 por ciento en los precios de exportación del crudo, situando la nueva cotización en 2.18 dólares por barril.^{11/}

En opinión de la OPEP, el alza de los precios no obedecía exclusivamente a un interés puramente comercial para alcanzar mayores ingresos, sino que a esto se aunaba su posición con respecto al desperdicio petrolero de las grandes sociedades industriales. Los voceros de la OPEP señalaban en favor del aumento que,

"...esta política de conservar el precio del petróleo a niveles bajos desalentó la búsqueda de otras fuentes de energía y estimuló el desperdicio".^{12/}

Si bien la decisión unilateral de la OPEP de aumentar los precios del barril de petróleo en un 30% denotaba un control creciente de estos países sobre sus recursos, también era cierto que las compañías petroleras --las Siete Hermanas: Exxon, Socal, Texaco, Mobil, Gulf, Royal Dutch Shell y British Petroleum-- continuaban participando de la tercera parte del

^{10/} Russell A. Stone, OPEC and the Middle East: The Impact of Oil on Societal Development, New York: Praeger, 1977, p.136.

^{11/} Raymond Vernon, Ed. The Oil Crisis, New York: W.W. Norton and Co., 1976, p. 43.

^{12/} Angelos Angelopoulos, Desarrollo Internacional, México: F. C.E., 1979, p. 14.

usufructo petrolero extraído del subsuelo de los países de la OPEP. Esta situación no se prolongaría por mucho tiempo. A raíz del golpe de estado libio del 1° de septiembre de -- 1969, que derrocara al Rey Idriss I, el Consejo Revolucionario encabezado por el Coronel Muhammar Kaddafi, adoptaría -- una postura nacionalista de protección al patrimonio energético, caracterizada por su abierta oposición al control que aún ejercían las compañías extranjeras sobre los recursos li bios. La posición de este país daría la pauta a la OPEP para someter a las compañías a una revisión general de sus con tratos de operación y otras medidas tendientes a lograr un mayor control estatal sobre los recursos nacionales.

Durante los acuerdos petroleros de Teherán de febrero de 1971 en que se aumentó el precio del barril a 3.50 dólares^{13/} y la Conferencia Ministerial de julio de ese mismo año, el cartel elaboró un proyecto de legislación sobre el retorno del petróleo, tendiente a retirar las concesiones a las compañías extranjeras, sin compensación, para el año de 1983.

Los acuerdos de Teherán y la Conferencia Ministerial de 1971 significaban un primer golpe a las economías occidentales y en particular a las compañías petroleras. La firma del Acuerdo

"... costaría a las grandes compañías y a los consumido

^{13/} Ramón Tamamés, Estructura Económica Internacional, Madrid: Alianza Editorial, 1978, p. 363.

res, en los próximos tres años... una suma calculada en 45 mil millones de dólares".^{14/}

Estos sucesos formaron parte, indudablemente, de las primeras manifestaciones de la crisis económica de los años setenta y particularmente marcaron el inicio de la crisis energética internacional. La devaluación del dólar americano en un 16%, declarada por el presidente Nixon en agosto de 1971,^{15/} aunada al divorcio de la divisa americana del patrón oro, revirtió a su vez en una grave crisis financiera que afectó directamente en la cotización del barril de petróleo de los países de la OPEP. Tanto la tendencia al alza del precio del petróleo, como la inestabilidad cambiaria de la divisa americana se tradujeron en profundos desórdenes monetarios, recesión económica con inflación generalizada, aumentos en los precios de los cereales y bienes de capital y grandes tensiones entre los países que competían por abastecerse de energía, alimentos, materias primas y financiamiento.

Estos procesos serían de gran relevancia para el Tercer Mundo en general, no sólo por las repercusiones de la crisis en sus propias economías, sino también porque el incremento sustancial de la influencia ejercida por la OPEP daría pie a que los países en desarrollo alcanzaran mayor capacidad de negociación frente a los países del Norte.

^{14/}Servan-Schreiber, op.cit., p. 57.

^{15/}Osmańczyk, op.cit., p. 817.

En razón de la anarquía monetaria internacional que sucedió a la no convertibilidad del dólar en oro y la consiguiente pérdida de confianza en las monedas para las transacciones comerciales, dentro de un ambiente de inflación creciente, los países de la OPEP decidieron aumentar una vez más los precios de catálogo en un 11.9%, en base al acuerdo firmado en Ginebra^{16/} entre la OPEP y 23 consorcios petroleros el 11 de julio de 1973. Así pues, en tanto la cotización del dólar se mantenía en flotación, los países de la OPEP obtuvieron pagos por concepto de exportación por 25 mil millones de dólares,^{17/} sumando a su importancia energética un papel fundamental en las finanzas internacionales. Igualmente, en 1974 sus ingresos alcanzaron los 95 mil millones de dólares y 98 mil millones en 1975, dejando un superávit de 4 800 millones.^{18/} Esto provocó que,

"...la suma de petrodólares que flotaba en las plazas financieras de Europa y Asia era actualmente (1975-76) de montaje superior al total de la masa monetaria de los Estados Unidos. El gobierno americano no era dueño ya de la gestión de su moneda. Esta moneda que seguía siendo, empero, la única base de referencia de los cambios mundiales, no podía seguir flotando sin el apoyo de la OPEP y ante todo de Arabia Saudita".^{19/}

Al desconcierto monetario internacional se unió la limitación impuesta por la OPEP a las compañías extranjeras en su participación petrolera y explotación de pozos, hasta casi

^{16/}Osmańczyk, *op.cit.*, p. 817.

^{17/}Angelopoulos, *op.cit.*, p. 63.

^{18/}Angelopoulos, *op.cit.*, p. 63.

^{19/}Servan-Schreiber, *op.cit.*, p. 41.

su eliminación. A partir de la reunión de la OPEP en Viena del 9 de octubre de 1973, los representantes de los países petroleros fijarían el nuevo precio del barril en 6 dólares, lo cual resultaba inaceptable para las compañías.

Por su parte, los observadores petroleros americanos que asistieron a la reunión de Viena, enviaron un memorandum al presidente Nixon en el que le ponían al tanto de las decisiones de la OPEP y del riesgo que éstas implicaban para la seguridad y la economía de los Estados Unidos. El memorandum señalaba en su parte final:

"...Ahora está en peligro mucho más que nuestros intereses comerciales en el área. Toda la posición de los Estados Unidos en el Medio Oriente está en camino de empeorar seriamente con los intereses de Japón, Europa y tal vez de la URSS, suplantando la presencia de los Estados Unidos en el área, en detrimento tanto de nuestra economía como de nuestra seguridad".^{20/}

A raíz de las medidas de la OPEP, y debido a la negativa de las compañías de aceptar el nuevo precio fijado en 6 dólares, se suspendió el diálogo entre gobiernos y consorcios, dejando en manos de los estados las decisiones petroleras internacionales. A partir de la reunión de Viena y dado el doble papel, energético y financiero de la OPEP, los países árabes de la organización hicieron uso del arma petrolera, ya no exclusivamente en el terreno de los precios y las finanzas, sino que la utilizaron por primera vez con fines -

^{20/} Vernon, op.cit., p. 173.

políticos, dentro del conflicto árabe-israelí de 1973.

A consecuencia de la negativa israelí de retirarse de los territorios egipcios y sirios conquistados durante la Guerra de los Seis Días de 1967, pese a los esfuerzos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y tras dos intentos fallidos de mediación, en octubre de 1973 dio comienzo una nueva guerra árabe-israelí. A raíz de la Guerra del Yom Kippur, los países árabes de la OPEP amenazaron con un embargo petrolero a las naciones occidentales importadoras de energéticos que negaran su apoyo a las naciones árabes en este cuarto conflicto con Israel.

Las razones expuestas por el Rey Faisal de Arabia Saudita para cortar los envíos petroleros a los Estados Unidos apuntaban que,

"nosotros no queremos hacer restricciones de exportaciones petroleras hacia los Estados Unidos... pero como ya he mencionado, el completo apoyo de América al Zionismo, contra los árabes, hace extremadamente difícil para nosotros el continuar abasteciendo a ese país de petróleo y aún el mantener relaciones amistosas".^{21/}

Las respuestas al llamado de la OPEP dependieron estrechamente del grado de dependencia energética respecto a los pozos del Medio Oriente. Europa Occidental y Japón dependientes en un 75% y un 80% respectivamente, del petróleo de la OPEP, redujeron de inmediato el consumo de energía ante -

^{21/} "New Part of the Mideast Problems; US Oil Supplies" en The New York Times, (New York: 10 de septiembre de 1973), p. 2:2.

los nuevos precios y se aprestaron a formular una postura política respecto al conflicto árabe-israelí, dadas las presiones económicas y la amenaza del embargo. Por su parte, los Estados Unidos, dependientes en un 10% del petróleo árabe y contando con grandes reservas en su subsuelo, propusieron, a través del Secretario de Estado, Henry Kissinger, la formación de una Agencia Internacional de Energía que coordinaría las acciones de Occidente con respecto a la OPEP.

Entre tanto, la OPEP inició restricciones en las entregas, amenazando con ello profundamente a las economías de Europa y Japón. Irak procedió por su parte a la nacionalización total de las instalaciones de las compañías Esso y Mobil Oil, que se aunaban a las prácticas por Libia respecto a la British Petroleum en diciembre de 1971. Asimismo, Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos, redujeron su producción e interrumpieron los envíos hacia los puertos de Europa, América y el Japón. Por medio de una carta abierta al pueblo norteamericano, publicada en los principales diarios de los Estados Unidos, los países de la OPEP dieron a conocer los motivos de su decisión. En ella se leía:

"En las últimas décadas, el petróleo árabe de los países exportadores ha contribuido en forma importante a la economía mundial, al bienestar y a la prosperidad de la humanidad. A pesar de que la producción de muchos de estos países ha sobrepasado el nivel necesario para su desarrollo económico y social y para sus necesidades futuras de energía... ellos han seguido incrementando su producción, sacrificando el propio interés en aras del interés de los consumidores y para promover la cooperación internacional en general.

La decisión de reducir las entregas a los Estados Unidos por ningún motivo estuvo dirigida contra el pueblo americano. Estuvo dirigida contra sus gobernantes por el apoyo militar que han dado a Israel en la reciente guerra".^{22/}

La aplicación más o menos severa del embargo del 17 de octubre de 1973, se rigió en base a la posición adoptada por los importadores respecto al conflicto bélico. Los países árabes de la OPEP clasificaron a los consumidores en cuatro grupos;

- 1) Países favorecidos (Gran Bretaña, España y Francia)
- 2) Países amigos de los árabes (Japón y Bélgica)
- 3) Países neutrales (sancionados en la medida en que cambiaron su posición hacia el conflicto)
- 4) Países hostiles (Rodhesia, Países Bajos, Israel, Sudáfrica y los Estados Unidos).

Las posturas estratégicas adoptadas por los países industrializados variaron, respondiendo a su dependencia energética. Japón fue el primero en reaccionar, apoyando la causa palestina en los foros internacionales. Luego de reducir en un 10% el uso de energía, el gobierno japonés ofreció apoyo tecnológico a los países del Golfo Pérsico;

"...Japón no perdió tiempo en mandar una serie de enviados especiales, entre diciembre de 1973 y la Primavera de 1974, a los países productores de petróleo en el Golfo Pérsico y a Siria, Egipto, Argelia, Sudán, Marruecos y Jordania. El propósito de estas misiones era el de -

^{22/}"An Open Letter to the American People", en The New York Times, (New York: 19 de noviembre de 1973), p. 6:1

ofrecer asistencia técnica y económica a estos países, con la esperanza de estrechar las relaciones con los -- países de la OPEP y con Irán".23/

Así, la profunda dependencia energética del Japón derivó en un apoyo político y económico a las naciones árabes, - que se traduciría en un trato comercial privilegiado de parte de la OPEP. En esa forma lo reconoció el ministro saudita Yamani al declarar que,,

"Japón ocupa un lugar prioritario para nosotros por la forma en que nos ayuda y porque será recipiente de petróleo saudita sobre bases de largo plazo".24/

Por su parte, la Comunidad Económica Europea siguió estrategias diferentes a las del Japón, al buscar el diálogo - directo con la OPEP y al proyectar una reunión entre productores y consumidores de petróleo, ante una iniciativa auspiciada principalmente por Francia.

Finalmente, los Estados Unidos através de negociaciones directas entre el Departamento de Estado y Arabia Saudita, - intentó desviar el conflicto a la discusión del precio del - barril y a la estabilización del dólar. Esto, por medio del apoyo ofrecido por el Rey Faisal a Kissinger, en la Saudi - Arabian Monetary Agency (SAMA), consistente en la compra de bonos del gobierno americano. No obstante, las repercusiones políticas y económicas del embargo al interior de los Es

23/Vernon, op.cit., p. 124.

24/"Oil Easier, Gas Tighter" en The Economist, (London: 11 - de febrero de 1974), Vol. 103, Núm. 6, p. 28.

tados Unidos fueron de consecuencias notables. Pese a su menor dependencia energética,

"...en Washington... el Consejo Nacional de Seguridad... decide lanzar, por primera vez desde la Crisis de Cuba (de 1962), una alerta nuclear general... y preparar simultáneamente un mensaje presidencial a la nación sobre las medidas a tomar en vista del embargo".^{25/}

El interés fundamental de los Estados Unidos frente al embargo era, por una parte, el evitar que la estrategia de la OPEP erosionara la alianza occidental y por otra parte, el de asegurar el abasto, ya que no los precios más convenientes para ellos, del petróleo en el cual se basan las economías industriales. Al respecto, Kissinger señalaría:

"...jamás imaginé que pudiésemos utilizar nuestra fuerza militar para intervenir en la cuestión de los precios del petróleo. Pero una cosa es que América haga sentir su fuerza para influir en los precios, lo cual excluyo, y otra es saber que podríamos intervenir si el mundo industrial corriese el peligro de verse privado de energía. Tal es el marco de nuestra acción en nuestras relaciones con los aliados".^{26/}

A fin de cuentas, las consecuencias del manejo por parte de la OPEP de la Guerra del Yom Kippur, tuvo más que ver con la consecución de un aumento considerable de los precios de petróleo, que terminarían por cuadruplicarse, sobrepasando el índice general de los precios, que con los resultados mismos del conflicto bélico.

^{25/} Servan-Schreiber, op.cit., p. 68.

^{26/} Servan-Schreiber, op.cit., p. 75.

Así pues, el fenómeno del embargo revistió implicaciones de gran significado político y económico. No obstante, en el plano militar, una de las fuentes tradicionales de poder internacional, el papel jugado por las armas en las relaciones Norte-Sur de estos años fue prácticamente nulo. Esto obedeció a cuatro razones principalmente:

- 1) Dada la solidaridad del Tercer Mundo --manifestada -- en la OPEP, el Grupo de los 77 y los Países no Aliados-- el que el Norte atacase a un país del Sur, pudo haber provocado la reacción de más de un centenar de países.
- 2) La opinión pública del Norte, muy posiblemente se hubiese opuesto a que sus países utilizasen la fuerza contra el Sur. (Entre otras razones por los, en ese entonces, recientes resultados de la Guerra de Vietnam)
- 3) Un ataque al Sur, podría desestabilizar las relaciones Este-Oeste.
- 4) La estrategia militar tiene su objetivo fundamental en las relaciones Este-Oeste y no en aquellas entre el Norte y el Sur.^{27/}

De ahí, que sea válido argumentar que la visión de la Realpolitik, mantenida por algunos países del Norte en especial por los Estados Unidos, se vio sujeta a una revisión -

^{27/}Hansen, op.cit., p. 39-40.

profunda, dado que el embargo petrolero y en general la solidaridad tercermundista, al ejercer una presión económica, -- restó importancia a ciertos elementos de poder internacional tradicionales. La perspectiva de Yamani en este sentido fue la siguiente:

"Estos cambios son fundamentales. La nueva situación, tal y como aparecerá muy pronto, después de esta rápida transición, no se parecerá en nada a la anterior. La relación de fuerzas en el mundo ha cambiado de un modo radical".^{28/}

Si bien algunos autores norteamericanos no estarían completamente de acuerdo con Yamani, al menos aceptan el hecho de que,

"...las acciones de la OPEP no sugieren una pérdida de poder del Norte, pero sí sugieren un patrón de costo - creciente para el Norte, para ejercer ese control que es cada vez más cuestionado".^{29/}

Asimismo aceptan, concediendo razón al Ministro saudita, que la jerarquía basada en el poder militar resultó erosionada por los acontecimientos de los primeros años del decenio de los setenta. Sin embargo, y un tanto al margen de este debate, resultó innegable que la presencia internacional del Tercer Mundo se vio alimentada considerablemente con estos procesos, al igual que la unidad de los países en desarrollo.

Los efectos de la estrategia formulada por la OPEP, en

^{28/} Servan-Schreiber, op.cit., p. 72 (el subrayado es mío).

^{29/} Hansen, op.cit., p. 58-59.

tanto actor de fuerza internacional, se manifestaron al nivel de la solidaridad colectiva, en una creciente capacidad negociadora del Tercer Mundo en los foros internacionales. Asimismo, lograron una vinculación estrecha entre los asuntos energéticos y el resto de las demandas económicas del Sur y coadyuvaron a transformar la actitud de los países del Norte, respecto a la importancia del mundo subdesarrollado, lo cual representó un avance fundamental para estas naciones.

En cuanto a la vinculación del papel jugado por el petróleo de la OPEP en relación a las demandas del Grupo de los 77, cabe señalar que,

"...la estrategia de la OPEP fue la de vincular el petróleo a los problemas claves para los países en desarrollo, particularmente los problemas de los productos primarios, de la transferencia real de recursos y del endeudamiento externo, para obligar a los países desarrollados a abordarlos seriamente".^{30/}

De esta manera, la articulación de las estrategias de la OPEP, del G77 y en menor medida del MPNA se enfocó ahí donde existía un acuerdo generalizado entre los países en desarrollo: la transformación de las estructuras del sistema económico internacional. Dicho debate sería llevado a los foros internacionales por los países del Tercer Mundo, hecho que se revisará en el siguiente apartado. Por lo pronto cabe señalar que el cambio de actitud de los Estados Unidos hacia los países en desarrollo jugaría un papel primordial en

^{30/}Ariel Buira Seira, Reflexiones sobre el Diálogo Norte-Sur, México: Banco de México, enero de 1977, p. 2.

dichos debates, ya que la misma existencia de éstos y su mayor o menor efectividad se lograron en razón de la transformación en la perspectiva americana. Dicho cambio obedeció - según el Council on Foreign Relations de Nueva York a que

"...cuando en esa época, los Estados Unidos fracasaron en romper la liga entre países de la OPEP y el resto del Sur (G77 y MPNA), la política de los Estados Unidos pasó de la confrontación al diálogo en la retórica del período".^{31/}

En resumen, la respuesta de los países desarrollados al reto económico y político internacional que surgió por el embargo petrolero y la cuadruplicación de precios del crudo de la OPEP, fue la de causar considerable disensión dentro del Norte. Al mismo tiempo, estos fenómenos fortalecerían la cohesión entre los países en desarrollo. La presión económica ejercida por el mundo subdesarrollado tuvo un impacto fundamental en las relaciones Norte-Sur, transformando no sólo el panorama económico global, sino también la visión norteamericana del Tercer Mundo y sus relaciones con él. La concepción tradicional del poder se había visto trastocada y con ella los mecanismos y las actitudes en la negociación en los foros internacionales.

c) El debate en los Foros Internacionales

De forma paralela a las controversias emanadas del conflicto entre la OPEP y los países industrializados, en los -

^{31/}Hansen, op.cit., p. 62.

diversos foros internacionales se llevaron a cabo debates entre el Norte y el Sur, en una amplia gama de temas. Los efectos de la crisis de la energía pusieron de manifiesto para los países en desarrollo las debilidades estructurales del sistema económico, a la vez que alimentaron su noción de la interdependencia en las relaciones internacionales. Para los países en desarrollo resultó claro que, pese a la inequidad internacional, Occidente dependía de las materias primas del mundo subdesarrollado, así como ellos dependen de la tecnología, el comercio y la asistencia financiera del Norte. Ante los acontecimientos que sucedieron al embargo petrolero, los países en desarrollo fomentaron la unidad en las posturas que defenderían en los foros internacionales. Así, en las reuniones preparatorias del Grupo de los 77 comenzó a considerarse la posibilidad de negociar las cuestiones energéticas dentro de un paquete general que incluiría otros temas, tales como el desarrollo, moneda y finanzas, ayuda oficial al desarrollo, materias primas y comercio. A diferencia de períodos anteriores, en que ya se había negociado con poco éxito sobre estos temas, los países subdesarrollados contaban ahora con el arma del petróleo para presionar a los países del Norte.

A pesar del nuevo papel jugado por la energía, durante las negociaciones celebradas en el marco de la III UNCTAD y la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1974, las posiciones adoptadas por ambos bloques de países fueron en esen-

cia las mismas que se sostenían antes de la crisis. Las demandas del Sur por una transformación profunda de las estructuras económicas internacionales hallaron poco eco en los países industriales, los cuales continuaron reticentes a ceder más allá de algunas reformas, sin llegar a cuestionar el sistema global del cual seguían siendo los máximos beneficiarios.

Sin embargo, los países del Sur, en especial los del Grupo de los 77, pretendieron capitalizar en su favor las experiencias surgidas de la crisis energética. Se dieron a la tarea de fortalecer la solidaridad colectiva del Tercer Mundo e intentaron hacer que Occidente reconociera que "la prosperidad es indivisible y que los países ricos no podrán sobrevivir a la larga como islas en medio un mar de miseria".^{32/} Es decir, que los países en desarrollo buscaron que prevaleciera su perspectiva de la interdependencia en las relaciones internacionales, para que a partir de ésta surgieran, primero pautas diferentes en el diálogo con el Norte, y se alcanzaran después las metas de un nuevo orden mundial.

Dentro de las negociaciones celebradas en la primera mitad de la década de los setenta se puede apreciar el fortalecimiento y la coherencia alcanzados por el Grupo de los 77 en sus posiciones políticas. En la reunión preparatoria del G77 de Lima (octubre-diciembre de 1971), los países en desa-

^{32/} Angelopoulos, op.cit., p. 114.

rollo acordaron los principios que serían defendidos por ellos en la III UNCTAD a celebrarse en Santiago de Chile en la primavera de 1972.

La aportación más valiosa de la Conferencia de Lima sería la presentación de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, iniciativa mexicana que tenía por objeto el trasladar las relaciones internacionales del terreno de la buena voluntad al del derecho. Asimismo, en Lima aparecen los primeros esfuerzos del G77 para difundir la idea de implantar un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), que hasta ese momento era más un postulado académico que una estrategia de acción.

Con la representación de 106 delegaciones votantes, la III UNCTAD se dedicó a revisar las consecuencias del decreto del presidente Nixon relativo a la no convertibilidad del dólar en oro y particularmente se sometería a votación el documento presentado por Luis Echeverría, presidente de México. Con un resultado de 90 votos a favor, ninguno en contra y 16 abstenciones, se aprobó la formulación de la Carta, para ser discutida en el seno de las Naciones Unidas, en su doble papel de mecanismo normativo de las relaciones económicas y como instrumento de apoyo para el establecimiento del NOEI.

La Carta incluye un compendio de las reivindicaciones del Tercer Mundo en materia económica y política, siendo su objetivo fundamental el de

"...promover el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional, basado en la equidad, la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación entre todos los Estados, sin distinción de sus temas económicos y sociales".^{33/}

La Carta, no obstante haber sido aprobada sin unanimidad por la Asamblea General en 1974 (recibió seis votos en contra de la República Federal Alemana, Bélgica, Dinamarca, Estados Unidos, Gran Bretaña y Luxemburgo), por medio de la Resolución 3281/XXIX, tuvo el mérito de reunir los principios y puntos de interés comunes a los países en desarrollo, para de esta forma ofrecer al Tercer Mundo un instrumento de apoyo para las negociaciones del NOEI.

Tanto el proceso de aprobación de la Carta como el de las resoluciones 3201 y 3202 dentro del VI Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de mayo de 1974, de las cuales surgió la Declaración y el Programa de Acción para el establecimiento de un NOEI, se verificaron durante los años clave de 1972 a 1975. En este período, en el cual aparecieron las mayores demostraciones de presión económica y solidaridad del Tercer Mundo, es cuando su capacidad de negociación dentro de los foros internacionales alcanza sus expresiones más acabadas. En términos generales, los países del Sur presentaron las siguientes demandas en los diversos foros:

^{33/} México, Secretaría de Gobernación, Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, Dirección General de Información, 1974, p. 7.

En materia de comercio:

- a) Acuerdo para estabilizar los precios de las ma
terias primas e indexarlos con respecto a los
precios de las manufacturas, a fin de atenuar
el creciente deterioro en los términos de inter
cambio entre ambos bloques.
- b) Creación de un fondo para financiar acuerdos -
comerciales.
- c) Reducciones arancelarias no recíprocas.
- d) Preferencias comerciales al Sur en los mercados
del Norte.

En asistencia:

Asistencia Oficial al Desarrollo consistente en el
0.7% del PNB de los países desarrollados, tal y co
mo fue acordado al inicio de la Segunda Década de
Naciones Unidas para el Desarrollo.

En financiamiento:

- a) Mayor acceso a los mercados de capital del Nor
te.
- b) Renegociación de la deuda pública.
- c) Eliminación de trabas legales para efectuar ex
propiaciones y adecuación de la inversión ex -
tranjera a las leyes del país receptor.

En materia de compañías transnacionales:

Elaboración de un código de conducta internacional.

En tecnología:

- a) Adaptación de la tecnología utilizada por las corporaciones a las necesidades del país receptor.
- b) Transferencia tecnológica en términos menos onerosos que los que privan en la actualidad, lo cual exige una transformación sustantiva de las leyes de patentes.

En materia de tecnología es donde el Tercer Mundo ha apreciado la brecha más profunda que lo divide con el Norte, de ahí que el Ministro de Energía saudita Ahmed Zaki Yamani vinculara la presión energética y financiera de la OPEP con este importante tema, al señalar:

"Deben ustedes admitir que el petróleo y el tiempo están a nuestro favor... Se acerca el momento en que ya no adquiriremos ningún compromiso sobre la energía y me nos aún sobre nuestras reservas financieras, sin que se haya propuesto un sistema permanente de transferencia de tecnología a todos los países en vías de desarrollo".^{34/}

Como se puede apreciar, las demandas del Tercer Mundo, tienen por objeto una transformación fundamental de las reglas del juego internacional de la cual salgan beneficiados. No se solicita la igualdad sino un sistema discriminatorio a favor de los países en desarrollo. Por su parte, la postura

^{34/} Servan-Schreiber, op.cit., p. 42.

del mundo desarrollado ha sido la de sostener el sistema diseñado por él, a fin de mantener los beneficios que adquiere de éste. De ahí, que en la base del debate Norte-Sur se encuentren dos posiciones antagónicas; la del Sur que cuestiona las estructuras de un sistema que se le revela injusto e inoperante y la del Norte que se preocupa por sostener el status quo, exigiendo del mundo en desarrollo garantías para la inversión extranjera y seguridad en el abasto de materias primas. Dichas posturas han sido defendidas por ambas partes en forma tan intensa, que las resoluciones adoptadas en las negociaciones (como las metas cuantitativas para la Asistencia Oficial al Desarrollo, entre otras) no han sido puestas en práctica más que en aquellos casos en que las naciones involucradas se han visto muy presionadas o cuando por un acto de buena voluntad política así lo han hecho.

A consecuencia de esta falta de operatividad de las resoluciones en foros internacionales que por lo general han terminado en declaraciones y programas de acción escasamente aplicados, no obstante la influencia del arma petrolera en las negociaciones, los países en desarrollo hicieron un llamado para transformar el sentido y la actitud frente a estas reuniones. De ahí, que durante la Conferencia sobre Materias Primas, celebrada en Dakar en febrero de 1975, los países en desarrollo manifestaran que,

"...dada esta falta de acción adecuada por parte de la comunidad internacional que se debe a la falta de volun

tad política en favor de los países en desarrollo, existe la urgente necesidad de que los países en desarrollo modifiquen su enfoque tradicional de las negociaciones con los países desarrollados, que hasta ahora consistía en presentar una lista de peticiones a los países desarrollados y hacer un llamamiento a su buena voluntad de la que en realidad, raras veces daban muestra".^{35/}

El llamado de Dakar a la modificación del enfoque tradicional en las negociaciones pronto sería puesto en práctica durante la Conferencia sobre Cooperación Económica Internacional (CEEI) también conocida como Diálogo Norte-Sur, celebrada en París en 1975. Desde su gestación, la CEEI presentó modalidades que la harían diferente a las deliberaciones anteriores. En ella se puso de manifiesto que los países en desarrollo negociarían su petróleo únicamente si el mundo - desarrollado aceptaba incluir en la agenda otros temas de interés para el Sur.

El Diálogo Norte-Sur fue una idea concebida por Yamani, pero sólo cobró fuerza al ser acogida por el presidente francés Valery Giscard d'Estaing a fines de 1974.

"La intención francesa puede verse claramente, era evitar una confrontación sobre el precio del petróleo entre dos bloques de países, productores e importadores, ya que ésta reforzaría la hegemonía política de los Estados Unidos sobre los países europeos en aras de la solidaridad entre los consumidores de petróleo".^{36/}

Por su parte, el interés de los países del Tercer Mundo, encabezados por la OPEP, era vincular al petróleo a los otros

^{35/} Mario Arrieta, op.cit., p.321-22

^{36/} Buira Seira, op.cit., p. 1.

problemas claves de materias primas, desarrollo y asuntos fi
nancieros.

Por tanto, la precondición para el Diálogo fue impuesta por los países productores de petróleo. La OPEP había venido manipulando el precio y la extracción petrolera en forma tal, principalmente a partir del embargo, que no necesitaba negociarlo como lo hizo en años anteriores. Su control sobre los recursos energéticos le había permitido cuadruplicar los precios, en menos de cinco años y obtener a la vez importantes dividendos políticos.

Por su parte, los países industrializados estuvieron - conscientes, desde antes de iniciarse las pláticas, de que - aceptar reunirse con los países en desarrollo implicaba ceder en algunas de sus demandas, ya que sin el tratamiento de otros temas, se cerraría la posibilidad de negociar las cuestiones de la energía directamente con los productores.

Una de las ventajas que presentaba el Diálogo Norte-Sur a los países del Tercer Mundo era el hecho de que asistieran personalidades del más alto nivel de los países representados capaces de tomar decisiones vinculatorias o cuando menos de influencia considerable sobre el proceso decisorio de sus gobiernos. Dentro de este panorama acudieron 27 naciones correspondiendo al Sur: Arabia Saudita, Argelia, Argentina, - Brasil, Camerún, Egipto, India, Indonesia, Irak, Irán, Jamaica, México, Nigeria, Paquistán, Perú, Venezuela, Yugoslavia,

Zaire y Zambia. Estuvieron representados siete países desarrollados, además de los que integran la Comunidad Económica Europea: Australia, Canadá, España, Estados Unidos, Japón, Suecia y Suiza. Asimismo se formaron cuatro comisiones; energía, materias primas, desarrollo y asuntos financieros.

Las peticiones de los países subdesarrollados no mostraron variantes muy significativas con respecto a las demandas expuestas en la UNCTAD o en la Asamblea General de la ONU en los años anteriores. Insistieron en lograr una mejor distribución del ingreso mundial y del poder económico, en alcanzar una mejoría sustancial en los términos de intercambio, mayor acceso a los mercados y la tecnología del Norte y plena soberanía de las naciones sobre sus recursos. El mundo industrializado por su parte, subrayó su posición respecto a las indemnizaciones las que debían, en opinión suya, someterse al arbitraje internacional y no a las leyes de los países expropiantes, como sostenía el Tercer Mundo. En lo referente a las cuestiones petroleras, las demandas del Norte fueron en el sentido de solicitar el aumento de la oferta internacional de energéticos, así como la garantía de contar con los suministros de hidrocarburos.

Uno de los significados más importantes del Diálogo Norte-Sur fue que por primera vez los países industrializados asumieron el papel de peticionarios, dada su condición de importadores de petróleo, lo cual ha costado trabajo aceptar a algunos de ellos, especialmente a los Estados Unidos.

Cabe señalar que a lo largo de las diferentes reuniones, el Tercer Mundo ha pretendido dejar claro que su búsqueda es de,

"...igualdad de oportunidades, no de ingresos económicos. No desea apropiarse riqueza de las naciones ricas. Busca la oportunidad de hacer la propia sin discriminaciones sistemáticas y organizadas en las estructuras del mercado internacional".^{37/}

El Diálogo de París no produjo respuestas prácticas inmediatas y sus alcances fueron modestos, sin embargo, proporcionó un conocimiento más exacto para ambos bloques acerca de las demandas y de la capacidad negociadora de su contraparte.

d) Las consecuencias

La participación del Tercer Mundo en la crisis de los años setenta, independientemente de su impacto sobre las relaciones internacionales, forma parte de un largo proceso seguido por estos países en busca de su independencia política primero, y económica después. Esta lucha por una independencia económica ha sido interpretada por la mayoría de las sociedades industriales como un grave peligro para los beneficios que obtiene el Norte del sistema económico imperante. De ahí, que el debate tradicional entre ambos bloques de países se limite a una confrontación entre aquellos que persi-

^{37/} Jorge Alberto Lozoya, et.al., Alternativas para un Nuevo Orden Económico Internacional, México: CEESTEM, 1978 p. - 43.

guen el cambio en las estructuras del sistema y aquellos que lo defienden como una forma de conservar sus privilegios. Estas posiciones antagónicas no han permitido cambios significativos y han agudizado las diferencias, pues

"...cuando en el Norte dominan los intereses de los que temen perder, es cuando en realidad se manifiesta el conflicto entre el Norte y el Sur".^{38/}

Sin embargo, el inicio de la era de la escasez, a la que se ha hecho referencia, ha traído cambios muy importantes en las perspectivas de ambas partes. El Sur, a través de su creciente influencia económica ha logrado abrirse espacio político en la arena internacional y el Norte, si bien ha conseguido sostener el sistema, lo logra cada vez con mayores dificultades.

Las complejas relaciones Norte-Sur no se limitan a la interacción de los estados involucrados, sino que intervienen también los grandes consorcios transnacionales, los organismos internacionales y las asociaciones de productores. En realidad, los gobiernos de los estados subdesarrollados comienzan a participar en el debate hasta que alcanzan un apreciable control sobre la explotación, distribución y comercialización de sus riquezas nacionales, lo cual no se ha logrado satisfactoriamente más que en un número muy limitado de materias primas. Sin embargo, el panorama de estas relaciones se ha visto modificado, en lo que hace a la capacidad ne

^{38/} Willy Brandt, op.cit., p. 99.

gociadora del Sur, en la medida en que los países en desarrollo han dispuesto de sus recursos tal y como lo ilustra el ejemplo del petróleo. Esto es, hasta que el Tercer Mundo cuenta con elementos de poder internacional de importancia estratégica como la energía, es cuando comienza a participar efectivamente en la negociación internacional y puede presionar para la consecución de las transformaciones globales que le interesan. Así pues, los cambios en las relaciones Norte-Sur han provenido de transformaciones en los países en desarrollo.

Los cambios introducidos por el Tercer Mundo a la escena internacional en la primera mitad de los años setenta se deben tanto a su participación solidaria bajo criterios políticos más o menos uniformes como a su relevancia energética para los países industrializados. Así, la parte activa de las relaciones Norte-Sur la han desempeñado los países en desarrollo y el papel pasivo, los países industrializados, conservadores del status quo.

El planteamiento del Sur que concede coherencia a su posición para promover el cambio es aquel que contempla una relación de interdependencia entre las naciones, independientemente de su grado de desarrollo. Para los países del Tercer Mundo la crisis de la energía ha dado pruebas de la necesidad que unos países tienen de otros y de la inoperancia del sistema económico internacional para dar respuesta a los problemas crecientes de escasez y demanda insatisfecha. El ace

lerado ritmo de crecimiento demográfico, el aumento en las necesidades de educación, salud, empleo y de inversiones productivas han puesto en crisis a las instituciones existentes, las cuales no logran, en general, adaptarse al rápido proceso de cambio y al aumento exponencial de las necesidades. Pero estos problemas no son privativos de las sociedades subdesarrolladas. En los años de crisis el desempleo en los países desarrollados creció a una tasa anual del 5.2% dejando a más de 17 millones de sus ciudadanos sin fuentes de ingreso.^{39/} Los efectos de tasas de desempleo tal altas se traducen, entre otros, en inestabilidad social y en distracción de recursos para el seguro de desempleo.

"Si se acepta que el monto destinado al seguro de desempleo por los países industrializados occidentales asciende a 25 000 millones de dólares... sería lógico pensar que si se destinaran estos fondos para inversiones productivas, se alcanzaría un producto adicional de 33 mil millones de dólares".^{40/}

Tan sólo en los Estados Unidos había cinco millones de desempleados en marzo de 1974 y un año después se alcanzó la cifra récord de 8.3 millones,^{41/} aumentando a una tasa de 8.1 por ciento. El Tercer Mundo por su parte, tenía entre 76 y 122 millones de personas sin empleo en los primeros tres años de la década de los setenta,^{42/} contando además con al-

^{39/} International Labour Organization, Yearbook of Labour Statistics, Ginebra: ILO, 1976, pp. 436-438.

^{40/} Angelopoulos, op.cit., p. 51.

^{41/} ILO, op.cit., p. 436-438.

^{42/} Ibid., p. 436-438.

tos niveles de subempleo y un desempleo estacionario muy elevado. Pero en el caso de los que contaron con un empleo,

"...el fenómeno más difundido y crítico es simplemente que el trabajo proporciona a los trabajadores pobres un ingreso insuficiente para satisfacer sus necesidades básicas".^{43/}

Las manifestaciones de la crisis en ambos bloques de países no sólo se pueden medir en términos de desempleo. Para 1975 el comercio mundial descendió en un 6 por ciento,^{44/} como no se registraba desde los años de la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, las cuantiosas deudas públicas y los problemas de déficit en balanza de pagos no fueron privativos del Sur. Entre 1974 y 1977 dichos déficits alcanzaron, en países desarrollados como Gran Bretaña, un monto total acumulado de 14 031 millones de dólares, mientras que para Francia fue de 15 294 y para Canadá de 13 954 millones de dólares.^{45/}

Estos problemas --desempleo, inflación, endeudamiento, recesión y disminución en el flujo comercial-- afectaron directamente a una gran parte de las poblaciones de ambos bloques de países estimulando las tensiones y la intranquilidad social. La crisis económica es fuente de inestabilidad interna por el continuo deterioro de las condiciones de vida y es fuente de tensión también entre las naciones que se disputan

^{43/} Angelopoulos, op.cit., p. 48-49

^{44/} Ibid., p. 53.

^{45/} Gisselquist, op.cit., p. 103.

los mercados y el abastecimiento de materias primas. De ahí que la crisis económica haya tenido implicaciones directas - sobre la seguridad interna y externa de las naciones afectadas. La respuesta, principalmente de los países del Norte, a esta inseguridad, ha sido la proliferación acelerada de armamentos. Así, mientras otros sectores de la economía entraron en una grave recesión, la producción de armas presenció un incremento notable. En esos años, uno de cada 6 dólares se destinó al desarrollo de las armas.^{46/}

"Los gastos militares se están acercando a los 450 mil millones de dólares al año, de los cuales más de la mitad pertenecen a la Unión Soviética y los Estados Unidos, mientras que el gasto anual en ayuda oficial al desarrollo es de sólo 20 mil millones de dólares".^{47/}

Las cuantiosas inversiones destinadas a la producción - de armamentos, además de obstaculizar el desarrollo en su - distracción de recursos que pudieran dedicarse a actividades de mayor beneficio social, destacan una visión de las relaciones internacionales basada en términos de fuerza, que difícilmente coadyuvará a las metas de un desarrollo general. Dicha perspectiva, encuadrada dentro de los postulados de la teoría realista del poder, ha significado un obstáculo muy - profundo para las aspiraciones del Tercer Mundo. Es primordial que las grandes potencias industriales contemplen en - sus órganos de decisión, la visión de la interdependencia - que se puso de relieve durante la crisis que también afectó

^{46/}Brandt, op.cit., p. 187.

^{47/}Ibid., p. 177-178.



al Norte, y que se comprenda que los países en desarrollo no intentan ejercer un control político sobre otras naciones como supone la Realpolitik, sino que su intención fundamental es la de transformar un sistema injusto para estos países e inoperante para ofrecer soluciones frente a los cambios.

Sin embargo, los países en desarrollo no han permanecido al margen del proceso armamentista. En vastas regiones del Tercer Mundo, el papel de las fuerzas armadas de sostener el control político y la defensa nacional frente a conflictos localizados, ha derivado en crecientes gastos militares.

"...la distribución de los gastos militares mundiales muestra que los países industrializados --principalmente los miembros de la OTAN y del Pacto de Varsovia-- continúan acumulando más del 80 por ciento. Pero la participación de los países en desarrollo se ha incrementado del 6 por ciento en 1955 a más del 18 por ciento actualmente (1981)".^{48/}

Las conferencias internacionales en torno al Diálogo Norte-Sur, desde la de París en 1975 a la de Cancún en 1981, si bien no han redundado en acciones que hayan encontrado operatividad en la práctica, han sido importantes al promover un cambio de mentalidad respecto a las negociaciones. En ocasiones las posturas de fuerza han ido atenuándose ante la comprensión de fenómenos que afectan a ambas partes. Del

^{48/} Muzammel Huq, "The Role of the Military in the NIEO" en Jorge Alberto Lozoya y Haydee Birgin, ed's, Social and Cultural Issues of the New International Economic Order, New York: Pergamon Press, p. 194.

consenso en cuanto a la existencia de áreas de interés mutuo es de donde aparecerá, eventualmente, la conciencia de interdependencia en las relaciones internacionales y donde la -- perspectiva de la Realpolitik perderá terreno. Es en la promoción de un genuino espíritu de cooperación, donde los países del Tercer Mundo podrán hallar la tantas veces apelada - buena voluntad política de las naciones industrializadas y - con ella, una posible respuesta para algunas de sus innumerables carencias.

II. LOS ESTADOS UNIDOS EN LAS RELACIONES NORTE-SUR

a) La posición americana frente a la solidaridad colectiva de los países en desarrollo

La solidaridad colectiva de los países en desarrollo tuvo repercusiones a todos los niveles de la crisis en 1973, - convirtiéndose en un elemento clave para la explicación de - este fenómeno. Además del impacto evidente sobre las cuestiones de energía, financiamiento y negociación en los foros internacionales, las acciones del Tercer Mundo estimularon - la discusión seria en los países del Norte, acerca de los temas del desarrollo, la cooperación y la forma de hacer frente al reto planteado por el mundo subdesarrollado. Por primera vez los países industrializados se cuestionaron profundamente acerca de sus relaciones con el Tercer Mundo, tradicionalmente pasivo y controlable. Las respuestas del Norte a la presión económica del Sur estuvieron influidas, como ya se ha revisado, por la mayor o menor dependencia de estos - países con respecto a los recursos naturales, financiamiento y comercio de los países en desarrollo.

El Norte ha dedicado desde foros bien constituidos hasta discusiones ministeriales a los problemas de sus relaciones con el Sur. Los temas del Tercer Mundo, la Carta de Deberes y Derechos y el Nuevo Orden Económico Internacional no han podido evadirse fácilmente y han requerido de estudios - profundos y de largos sondeos en la opinión pública del Norte. Este aumento en el interés por los asuntos tercermundis

tas ha derivado en nuevas concepciones del mundo subdesarrollado y sus relaciones con éste, como resultado de un mejor conocimiento de sus aspiraciones y capacidad de acción y -- principalmente por la creciente importancia de éstos en el sistema económico mundial.

Los Estados Unidos no han sido la excepción. Las investigaciones, reuniones y trabajos académicos acerca de este tema han experimentado un incremento notable y han dado origen a una amplia gama de posturas y reacciones. Difícilmente se podría hablar de una sola perspectiva americana respecto a las relaciones Norte-Sur de los años de crisis. La diversidad en las posturas obedece a razones que van desde el mayor o menor conocimiento de los asuntos del Sur, hasta la defensa de intereses particulares que se ven amenazados por las acciones de los países en desarrollo.

Es correcto pues, hablar de una nueva visión norteamericana del Tercer Mundo a partir de los efectos de éste sobre la crisis petrolera. Anteriormente, la elaboración de las políticas americanas hacia el Tercer Mundo había sido tradicionalmente para responder a casos concretos que demandaran una estrategia de su parte, enmarcadas particularmente en el debate Este-Oeste. El aspecto económico de los países en desarrollo había sido supeditado a los cambios políticos, especialmente revolucionarios, experimentados en algunas regiones del Sur. El foco de interés norteamericano había sido, y en cierta forma esto persiste, para aquellas áreas en que

los avances del socialismo se hacían más evidentes, según la perspectiva de los Estados Unidos.

Los análisis del deterioro en las condiciones económicas del mundo subdesarrollado se han encontrado sujetos al potencial revolucionario de dicho deterioro. Los criterios para el otorgamiento de ayuda económica se ven influidos mayormente por razones políticas, en su papel de mejorar relativamente las condiciones de vida y con ello disminuir las posibilidades de éxito de una transición al socialismo.

Por otra parte, frente a las manifestaciones de la solidaridad colectiva y las demandas de los países del Tercer Mundo, han surgido tres posiciones americanas principalmente. La primera de ellas, sostenida por algunos congresistas y colaboradores del Departamento de Estado, plantea asimilar dentro del grupo de las naciones industriales a los países de mayor importancia política y económica del Tercer Mundo, también conocidos como New Industrialized Countries (NIC's). En tre ellos se incluye a países como Arabia Saudita, Brasil, Corea, la India, Irán, México, Singapur y Venezuela.

Este enfoque, bring them into the system (incluirlos dentro del sistema), eminentemente pragmático, tiene por objeto romper la solidaridad colectiva del Tercer Mundo para privarlo de sus miembros con mayor desarrollo relativo y mayor importancia económica a fin de que el Norte conserve sus privilegios y su control sobre el resto de los países con me

nor grado de desarrollo.

La tesis fundamental de esta postura es la de que un Sur unido plantea graves problemas al Norte para sostener el sistema y por esto, el invitar a los "colosos del Sur" a estrechar lazos con el Norte en organismos como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), facilitaría la conservación del sistema y por ende significaría el fin de presiones como las de 1973 a 1975.

Los críticos de esta perspectiva han planteado que las intenciones de incluir a los países con mayor desarrollo relativo dentro del grupo de naciones industriales, serían rechazadas por las potencias del Sur, ya que esto,

"no implica un cambio fundamental en las estructuras socioeconómicas a nivel internacional".^{1/}

Es decir, la estrategia de la inclusión, no responde a los intereses de transformación profunda de la estructura económica internacional que plantea el Tercer Mundo y de ahí, que su aplicación práctica enfrente serías dificultades.

Esta perspectiva no contempla que aún estos países con mayor desarrollo relativo aprecian como más profunda la brecha que les separa de las naciones industriales, que la que les separaría de otros países en desarrollo más atrasados.

^{1/}Denis Goulet, World Interdependence: Verbal Smokescreen or New Ethic?, Washington, D.C.: Overseas Development Council, 1976, p. 9.

Por otra parte, no contempla que el fin de la inequidad y la injusticia del sistema, perseguido por los países en desarrollo, no sería alcanzado con la asimilación de estos países - más desarrollados dentro del grupo del Norte.

La segunda corriente, una de las más difundidas en los Estados Unidos, apoyada principalmente por algunos grandes - consorcios transnacionales y por varios congresistas republi canos, es la del rechazo total a las demandas del Tercer Mun do. Esta posición se ha difundido más en los Estados Unidos que en otras naciones del Norte por su menor dependencia re lativa respecto de los recursos del mundo subdesarrollado y es la postura clásica de una potencia industrial, autosufi - ciente en una multiplicidad de sus necesidades, en su trato con países pobres, que en todo caso, deben ser los peticiona rios.

Las tesis del rechazo total parten de la pregunta "¿Por qué una comunidad debe dar parte de su producto a otras?".^{2/} Con esto demuestran que las demandas del Tercer Mundo han si do malinterpretadas, consciente o inconscientemente, pues los países en desarrollo no exigen parte del producto de las na ciones industriales, sino una participación más justa y favo rable en las relaciones económicas internacionales. Asimis mo, como respuesta a los cuestionamientos que hace el Tercer

^{2/} Richard N. Cooper, "A New International Economic Order for Mutual Gain" en Foreign Policy, (Washington, D.C.: Núm. 26, 1975), p. 75.

Mundo de la estructuración del sistema, los defensores del rechazo total señalan que,

"...si ellos [el Tercer Mundo] han de obtener el respeto como naciones que desean, se deben adherir al menos a ciertas reglas del juego".^{3/}

Esta afirmación parece negar el hecho histórico de que los países en desarrollo han estado insertos dentro del sistema económico mundial desde el momento mismo de sus movimientos de independencia. Ha sido precisamente por los escasos beneficios que les ha reportado dicha adherencia, por lo que han pugnado por una reestructuración del sistema.

En realidad, las razones subyacentes a esta postura se encuentran tanto en el temor norteamericano a perder su situación privilegiada con el eventual desarrollo del Tercer Mundo, como en su preocupación por mantener a este grupo de países dentro de una posición de sujeción hacia el sistema del que son beneficiarios. El rechazo total demuestra la preocupación norteamericana frente a un grupo de países cuya influencia económica aumenta y que puede resultar adversa para sus intereses y su seguridad. Sus defensores sostienen que no se puede seguir ayudando a quienes pueden llegar a competir con los Estados Unidos. De ahí, que la asistencia oficial americana haya descendido del 0.53% del PNB que otorgaba en 1968, al 0.23% para 1979.^{4/} La ayuda no sólo es com -

^{3/}Cooper, *op.cit.*, p. 114.

^{4/}Walter Hahn y Michael Davey, "The United States Congress and the NIEO" en Ervin Laszlo y Joel Kurtzman, ed's, *The United States, Canada and the NIEO*, New York: Pergamon Press, 1979, p. 17.

prendida en esta corriente como un fortalecimiento de competidores potenciales, sino también como un estímulo para países como Japón y Alemania Federal que compiten en el área tecnológica con los Estados Unidos. De ahí, que facilitar la transferencia tecnológica hacia el Tercer Mundo le debilita frente a ambos grupos de países.

Sin embargo, los defensores de esta postura no dejan de manifestar su confianza en las instituciones y el poderío americano para dar respuesta a las iniciativas del Tercer Mundo. Este elemento aparecerá recurrentemente en la prensa del período que nos ocupa y en las declaraciones de algunos voceros republicanos:

"Fred Bergsten argumenta que el crecimiento económico y el ascenso político que ahora adquieren los países pobres al negociar con los Estados Unidos, es una amenaza a la que los americanos pueden responder en miles de formas".^{5/}

Por otra parte, partiendo de la base de la tradición americana, especialmente republicana, quienes plantean en rechazo total se oponen a las resoluciones de Naciones Unidas sobre el NOEI, señalando que

"...dada la desconfianza americana hacia el gobierno en general y hacia los gobiernos de los países subdesarrollados en particular, estas propuestas no serán bien recibidas... (Por lo cual)... una consecuencia de estos agresivos llamados al Nuevo Orden Económico Internacional, respaldado por resoluciones tales como la Carta de Deberes y Derechos, que parece ser parcial en sus postu

^{5/}Goulet, op.cit., p. 19.

lados, será reducir la fe futura de los Estados Unidos en las Naciones Unidas como un efectivo y aún deseable foro internacional".^{6/}

Estas afirmaciones tienen implicaciones de gran importancia. Los Estados Unidos tuvieron un papel principal en la formación del sistema internacional de posguerra, el cual es cuestionado por el Tercer Mundo, y particularmente en la creación de las Naciones Unidas. Sin embargo, la fe futura de los Estados Unidos en el organismo creado por ellos se ve reducida cuando éste deja de estar a su servicio (como lo estuvo, por ejemplo, en el conflicto coreano) y comienza a servir de foro para la expresión de las naciones en desarrollo. De la misma forma en que el Tercer Mundo cuestiona y pierde la confianza en el sistema económico internacional, que se revela ante ellos como injusto e inoperante, los Estados Unidos, dentro del enfoque del rechazo total, cuestionan y pierden la confianza en las Naciones Unidas al revelarse ante ellos como un organismo tiranizado por las mayorías de los países en desarrollo. Cabe señalar entonces, que la actitud de las naciones frente a los sistemas internacionales, obedece directamente a los beneficios o perjuicios que éste les reporta y no a los principios o fundamentos que animan su existencia como sistema.

Sin embargo, es un hecho incuestionable que la perspectiva del rechazo total ha sido una de las más influyentes en

^{6/}Cooper, op.cit., p. 115-116.

la opinión pública norteamericana. Sus alcances pueden medirse efectivamente en sus votaciones en la Asamblea General de las Naciones Unidas en contra del establecimiento del NOEI. Entre otras razones esta perspectiva ha adquirido resonancia porque

"los Estados Unidos no están acostumbrados a cuestionar los principios sobre los cuales su poder y bienestar fueron construidos, y no suelen negociar con otros estados en pie de igualdad".^{7/}

De ahí, que dentro de la visión del rechazo total,

"la barrera básica al NOEI en los Estados Unidos, en cualquiera de sus manifestaciones, es el temor de que el Nuevo Orden demandará sacrificios de los países ricos y exitosamente industrializados más allá de lo que ellos consideran razonable y válido".^{8/}

Dentro de la amplia gama de visiones norteamericanas frente a la solidaridad y las demandas del Tercer Mundo, existe una tercera corriente difundida principalmente entre sus medios académicos. La perspectiva de la interdependencia y el beneficio mutuo sería la más cercana a los planteamientos esgrimidos por los países en desarrollo y por tanto, opuesta profundamente a la visión del rechazo total. Las tesis planteadas por los defensores de la interdependencia ven al desarrollo del Tercer Mundo como un estímulo benéfico para la propia economía norteamericana. Sostienen que al igual que el Plan Marshall resultó provechoso y necesario para la recu

^{7/} Laszlo & Kurtzman, op.cit., p. viii.

^{8/} Ibid., p. 66.

peración de Europa y evitó una posible recesión semejante a la de 1929, la cooperación económica con los países del Sur reportaría beneficios similares, colaborando al fin de la crisis económica de los años setenta.

Desde este punto de vista, los Estados Unidos deben poner atención al desarrollo y cooperar con él por las razones siguientes:

- 1) Porque de seguir la tendencia actual, el crecimiento económico de pobres y ricos será más lento.
- 2) Porque si el Tercer Mundo no crea riqueza propia, no podrá importar bienes de los Estados Unidos, afectando seriamente al comercio americano y sus expectativas de recesión económica serán mayores.
- 3) Porque los problemas económicos son globales, y no privativos del Norte o del Sur.
- 4) Porque la influencia política del Sur ha aumentado considerablemente y son 140 países los que la respaldan.^{9/}

Por otra parte, sostienen que las tesis del NOEI son la versión internacional del principio americano del "derecho legítimo de todos los ciudadanos a tener un nivel mínimo de vida y alfabetización",^{10/} por lo cual obstaculizar estos de

^{9/} Overseas Development Council, The United States and World Development; Agenda 1980, New York, Praeger, 1980, p. 11.

^{10/} Willis Harman, et.al., "The American People and the NIEO" en Laszlo y Kurtzman, op.cit., p. 46.

rechos al Tercer Mundo significaría cuestionar los principios mismos sobre los que se sustenta la sociedad americana.

En el terreno pragmático, quienes postulan la visión de la interdependencia sostienen que, pese a los cambios presentados por el Tercer Mundo en las relaciones económicas internacionales, los Estados Unidos no han aceptado que cada vez les es más difícil imponer su voluntad en la arena internacional. Resulta necesario que esta visión sea transformada para adaptarse convenientemente a la nueva situación mundial y evitar así, experiencias traumáticas y "sorpresas", como se ha dado en llamarles, como las generadas por el embargo petrolero en 1973. En este sentido afirman que

"hemos visto que las acciones de los países en desarrollo pueden herirnos (las alzas del precio del petróleo de la OPEP en 1973-74 fueron un duro golpe para la psique americana)... (De ahí que) hasta que no apreciemos los aspectos positivos de la interdependencia será difícil para nosotros hacer ajustes ante los múltiples cambios que están teniendo lugar en la economía internacional".11/

La corriente de la interdependencia presentó un variante que no se preocupa tanto por el beneficio mutuo que podría traer una reestructuración internacional, como por la capacidad coercitiva del Norte y del Sur. Sostiene que ambos bloques poseen la capacidad para inflingirse graves daños entre sí. De ahí que esta variante sostenga la necesidad de mejorar las relaciones Norte-Sur sobre la base de la seguridad nacional e internacional. Reconociendo el papel de la OPEP

11/Overseas Development Council, op.cit., p. viii.

como nuevo elemento de poder mundial, los representantes de esta postura señalan que

"...entre los Estados Unidos y la OPEP ha surgido... - una nueva relación comercial y política, caracterizada por respeto y cierto grado de temor mutuo. Pero la relación no puede ser descrita plenamente como una de interdependencia. Es, mejor dicho, co-dependiente. La co-dependencia implica capacidades coercitivas recíprocas, pero no idénticas. Cada parte necesita de la otra y por tanto dependen entre sí, pero a la vez cada una tiene también una eminente capacidad para restringir al otro a través de actos que dañen su bienestar o su seguridad. Esta capacidad es coercitiva y presente en ambos bandos, pero la naturaleza de sus instrumentos de coerción es diferente en cada uno".^{12/}

Esta variante va más allá de las cuestiones estrictamente económicas para sugerir una mejor relación Norte-Sur. Destacan entre sus planteamientos la vinculación que existe entre desarrollo y seguridad y la importancia que han adquirido otras fuentes de poder además de las tradicionales, militares o políticas. De ahí que esta línea de argumentación reconozca un cambio cualitativo en la relación de fuerzas internacionales y en el espacio político alcanzado por el Tercer Mundo.

En mayor o menor medida, las tres grandes perspectivas analizadas aquí --inclusión dentro del sistema, rechazo total e interdependencia y beneficio mutuo-- engloban una amplia gama de visiones norteamericanas acerca del reto planteado por el Tercer Mundo. Los propios efectos de las accio

^{12/} Charles F. Doran, Myth, Oil and Politics; Introduction to the Political Economy of Petroleum, New York: MacMillan, 1977, p. 181.

nes de los países en desarrollo en el período 1973-75 han favorecido que el ciudadano común americano se preocupe en mayor medida por estas cuestiones y asuma una posición determinada frente a los problemas, lo cual significa un avance en comparación a períodos anteriores en los que sus opiniones y juicios sobre el Tercer Mundo se limitaban a unos cuantos países involucrados directamente con los Estados Unidos. La mayor o menor importancia que adquieran estas visiones entre la población americana está influida profundamente por los grupos que las sostienen. Así, mientras la perspectiva del rechazo total ha sido respaldada por los grupos de mayor importancia económica, las dos restantes han sido defendidas por grupos de la intelectualidad principalmente. El gobierno, por su parte, ha sido el recipiente de estos debates de la opinión pública y el Congreso en particular ha tenido que movilizarse, atendiendo a las presiones más disímolas. En última instancia, el gobierno americano deberá dar respuesta a esta cuestión: ¿qué tanto interés tienen los Estados Unidos en que se desarrolle el Tercer Mundo?

b) El desarrollo del Sur en la opinión pública norteamericana

Con toda validez los congresistas americanos se preguntan: ¿qué le reportará el NOEI y el desarrollo del Tercer Mundo a mis compatriotas?

El Congreso norteamericano es un termómetro representativo de las diversas opiniones existentes en los Estados Uni

dos acerca de los problemas del desarrollo pues en última -- instancia, dentro del sistema americano la responsabilidad - de los parlamentarios es la de defender y recoger los intereses predominantes de los ciudadanos que les han llevado con su voto a ocupar un escaño. Por otra parte, las decisiones emanadas de este órgano tienen repercusiones definidas sobre la población americana y sobre la conducta internacional del país. El Congreso recoge las preocupaciones y presiones del electorado, para analizarlas, debatirlas y eventualmente aprobarlas, transformarlas o negarles existencia legal. Así, el Congreso filtra las posiciones más influyentes de la opinión pública y define en base a éstas la postura de los Estados - Unidos frente a los diversos temas de su agenda política.

Tanto el Tercer Mundo como el gobierno norteamericano - están conscientes de que el éxito de las demandas de los países en desarrollo se encuentra profundamente influido por la actitud de los Estados Unidos. Sin el apoyo americano, que entre otras cosas implica gigantescas fuentes de recursos financieros, amplios mercados para las exportaciones del mundo subdesarrollado y un extraordinario poder político y militar, las expectativas del Tercer Mundo quedan considerablemente - limitadas. En este sentido, lo que sucede al interior del - Congreso resulta definitivo para la consecución de las metas de los países en desarrollo. Dado su doble papel de recep - tor de la opinión pública y de organismo de generación de iniciativas de ley y sanción a la legislación, el debate en -

el Congreso explica en buena medida la conducta y la visión norteamericana del Tercer Mundo.

El Congreso debe compartir sus tareas y su tiempo entre las cuestiones internas y las cuestiones internacionales. - Por lo general, las cuestiones externas compiten en la agenda con las domésticas, aunque en determinadas ocasiones, el impacto de los asuntos externos sobre la situación interna - es tal, que las diversas comisiones parlamentarias requieren de un trabajo de conjunto. Tal sería el caso del embargo petrolero, en el cual una cuestión internacional involucró a las comisiones de energía, ayuda económica, y por supuesto a la de asuntos exteriores.

Uno de los principales obstáculos que se presentan al Congreso, tanto para analizar a profundidad, como para valorar las propuestas del Sur y de ahí emitir resoluciones que permanezcan en el tiempo más allá de los dos años que dura una legislatura, es el hecho de que,

"la mayoría de los americanos cree que los asuntos extranjeros tienen un impacto muy pequeño en su vida y de ahí, que les otorgue baja prioridad".^{13/}

Este provincialismo da como resultado un escaso conocimiento de las demandas y las razones que inspiran dichas demandas en otras regiones del mundo. Asimismo originan res -

^{13/} Willis Harman, et.al., "The American People..." en Laszlo y Kurtzman, op.cit., p. 51-52.

puestas en el Congreso que se apegan exclusivamente a la resolución de problemas inmediatos y principalmente locales - que dejan de lado, generalmente, las estrategias de largo plazo, como serían las de su participación en el proceso de rápido cambio en las relaciones económicas internacionales. - Así, la interdependencia planteada por el Tercer Mundo, que fructificaría a largo plazo, enfrenta en el Congreso un grave obstáculo, dado el carácter bianual de éste y sus mecanismos de respuesta a corto plazo.

Por otra parte, el Congreso es el centro receptor de - presiones constantes del electorado y de los grandes grupos de poder. Los consorcios transnacionales y los productores de armamentos para la exportación llevan a cabo una continua labor de lobbying (cabildeo), a fin de que el Congreso se abstenga de ceder frente a los países en desarrollo y sostenga una postura de fuerza frente a ellos. Las transnacionales - que presionan a los parlamentarios observan en la solidaridad del mundo subdesarrollado una amenaza frontal para sus - actividades y abasto de materias primas y se interesan por - conservar la dependencia de los mercados de los países en - desarrollo hacia ellos. Muchas se oponen al desarrollo del Tercer Mundo y a cualquier cambio en las reglas del juego - económico internacional, que no haría más que agudizar la competencia por los mercados internos del mundo en vías de desarrollo y limitar sus privilegios y su poderío económico.

Estos grupos sostienen que,

"en la medida en que aumenta el poder y la independencia del Tercer Mundo, decrece el control norteamericano".^{14/}

Su interés básico es el de obtener garantías para sus inversiones en el extranjero y recibir una indemnización pronta y justa en casos de expropiación por parte de algún país en desarrollo. Frente a estas presiones de los grupos económicamente más poderosos y consciente de que expansión de los consorcios transnacionales atrae grandes volúmenes de recursos a la economía americana, el Congreso se pronuncia frecuentemente en contra de las demandas del Tercer Mundo.

Por su parte, los productores de armamentos, que tan sólo en 1974 y en plena recesión, exportaron material bélico con valor de 8,300 millones de dólares,^{15/} han apelado a razones de seguridad nacional y de altos ingresos por sus ventas, para oponerse y presionar al Congreso contra las demandas del Tercer Mundo. Uno de sus argumentos básicos ha sido que el crecimiento militar autónomo de un Tercer Mundo más desarrollado puede significar un grave peligro para la seguridad americana, además de que condicionando la venta de armas por razones políticas, podrán continuar contando con un instrumento de gran influencia internacional. Sin duda, se trata aquí de una de las ramas productivas más prósperas de la economía americana, dado que en la recesión de los años -

^{14/}Willis Harman, *et.al.*, "The American People..." en Laszlo y Kurtzman, *op.cit.*, p. 53.

^{15/}Angelopoulos, *op.cit.*, p. 89.

1973-75, su dinamismo fue contrastante con otros sectores económicos, así como la atención del gobierno a la producción de armas.

"En los Estados Unidos, el incremento en los gastos militares durante 1975, en relación con el año anterior, fue de 8.5%, mientras que el crecimiento económico fue un 3.3% más bajo y el crecimiento de la producción industrial 8.8% menor".^{16/}

Estas cifras resaltan la importancia que otorgan los Estados Unidos a los asuntos militares, pues en años de franca recesión económica internacional, la industria más activa - fue la encaminada a la destrucción del hombre y no a la de su bienestar y desarrollo. Si a esto se suma que el Congreso intervino directamente en la aprobación del presupuesto militar para esos años, se apreciará cómo la reacción norteamericana ante la amenaza del embargo petrolero de la OPEP - fue la de reforzar su poderío destructivo y no la de promover y cooperar con el desarrollo del Tercer Mundo, que es de donde de verdaderamente surgieron las tensiones y desequilibrios internacionales.

Esta postura de fuerza denotó la persistencia de la visión Realpolitik en el gobierno de los Estados Unidos y del rechazo a las demandas del Tercer Mundo, así como la falta de voluntad política para atacar de raíz el origen de los problemas, es decir, la realidad del subdesarrollo que pade-

^{16/}

Ibid., p. 90.

ce la gran mayoría de las naciones. Dicha postura contrasta ampliamente con la emitida durante el Coloquio de Argel de 1975 por las naciones en desarrollo, donde se reconoció que la seguridad internacional está en el desarrollo y no en la producción bélica. Los representantes del Tercer Mundo coincidieron en que

"...cuando más se gasta en armamentos, más se expone al mundo al peligro, pues se dispone de menos recursos para satisfacer las necesidades humanas".^{17/}

Se puede afirmar pues, que en los Estados Unidos no existe un interés generalizado por el desarrollo del Tercer Mundo. Los grandes grupos de presión y de poderío económico no sólo se abstienen de cooperar con éste, sino que se oponen a él tajantemente y en esa forma lo comunican al Congreso. De igual forma,

"...la industria y la mano de obra americanas presionan para implantar medidas más proteccionistas en los Estados Unidos, pues se sienten amenazadas ante los subsidios gubernamentales del Tercer Mundo y por tanto, buscan evitar que se den incentivos a las exportaciones de esos países".^{18/}

En realidad, una minoría es la que aprecia y conoce las tesis del Tercer Mundo. Esta se ubica principalmente en instituciones académicas y altruistas, que carecen del necesario poder económico y político como para hacer frente a los

^{17/} Angelopoulos, op.cit., p. 95.

^{18/} Michael Hudson, "The United States Economy and the NIEO", en Laszlo y Kurtzman, op.cit., p. 3.

grandes grupos de presión financieros y militares o para reorientar la opinión pública. De ahí, que se pueda hablar de dos perspectivas fundamentales entre los grupos de opinión: la más difundida que rechaza las demandas del Tercer Mundo y la que aprecia un beneficio para los Estados Unidos en el desarrollo y las relaciones más equitativas y justas con el mundo subdesarrollado.

III. INFORMACION Y COMUNICACION

a) Los medios masivos de comunicación social

Al revisar la forma en que la prensa nacional norteamericana recogió, comentó y orientó a la opinión pública respecto al crecimiento de la participación internacional del Tercer Mundo, las manifestaciones de la solidaridad colectiva de estos pueblos, y al impulso de las acciones ejercidas por la OPEP, se pretende analizar la información con la que contó el ciudadano americano para formarse un juicio acerca de los movimientos de los países en desarrollo. Asimismo, serán evaluadas las principales imágenes creadas por la prensa, que influyeron en la posición y en la visión que actualmente posee la generalidad del pueblo americano acerca de los países en desarrollo en el período que nos ocupa. Para cubrir tales propósitos y facilitar la comprensión de los datos periodísticos que se aportarán, así como su relación con el esbozo histórico que ha sido presentado previamente, resulta necesario ofrecer ciertas reflexiones teóricas y generalidades acerca de la prensa americana, la formación de imágenes públicas, el reconocimiento de las actitudes que determinan el manejo de la información y los intereses a los que responden los medios masivos de comunicación en los Estados Unidos.

1) Imagen pública y percepción.-

La prensa en la sociedad capitalista es un medio de co-

municación social que se vale de la letra impresa y de las gráficas para emitir mensajes, que consisten básicamente en información, opinión, publicidad y recreación. Al utilizar signos y símbolos del conocimiento general para entablar una interacción entre los hechos del mundo externo, el periodista y el lector, aparece en la prensa su carácter de medio de comunicación. En este sentido, se trata de una institución informativa, dado que la comunicación para existir como tal, debe incluir elementos de opinión, descripción y de novedad.

Toda comunicación informa, más no por ello se restringe a relatar hechos aislados por más relevantes que resulten para una comunidad. Una de sus tareas principales consiste en confirmar, influir, transformar y enriquecer las percepciones del público al que van dirigidos los mensajes, alterando así sus actitudes e imágenes del mundo que les rodea y aún de aquel con el cual no han participado a través de una experiencia directa.

El mecanismo de interacción de la prensa, cuyos mensajes siempre van dirigidos a un auditorio receptivo voluntariamente (ya que es el lector el que acude a ésta), permite una predisposición de parte del público hacia la asimilación del contenido de los mensajes. Esta receptibilidad voluntaria, aunada al nivel educativo del individuo, determinan la formación de imágenes en la mente de los lectores. Dichas imágenes pueden partir de la información, las opiniones y los valores sugeridos por un periódico. Así pues, la prensa

sa informa, influye, da origen, confirma o destruye las imágenes de un individuo. Estas imágenes, comprendidas como - "una estructura de conocimiento subjetiva... que consiste no sólo en imágenes de 'hechos' sino también en imágenes de 'valores',^{1/} poseen motivaciones muy concretas sobre las actitudes y juicios de los receptores, ya que constituyen una creencia, un saber subjetivo e individual que participa en el condicionamiento del comportamiento del hombre.

Se ha señalado que la prensa es un medio de comunicación social. Toda comunicación es social en tanto exige la participación de dos o más actores capaces de realizarla. Sin embargo, las imágenes que resultan de esta experiencia son poseídas por el individuo, no por la colectividad. Esto, cabe aclarar, se refiere expresamente a la posesión de las imágenes y no a la formación de las mismas. En cuanto a su origen, C. Wright Mills ha encontrado que,

"La primera regla para entender la condición humana es que el hombre vive en mundos de segunda mano. El está consciente de muchas cosas más que las que ha experimentado personalmente, y sus propias experiencias son siempre indirectas. Cualquier hombre... observa la naturaleza, los eventos sociales y su propia persona: pero nunca ha observado más de lo que toma por hecho acerca de la naturaleza, --la sociedad o él mismo. Cada hombre interpreta lo que observa, al igual que aquello que no ha observado".^{2/} ...la mayoría de las imágenes en nuestras mentes las hemos obtenido de estos medios (de comunicación), hasta el punto de que a menudo no creemos realmente lo que te

^{1/} Kenneth E. Boulding, The Image; Knowledge in Life and Society, Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1961, p.11.
^{2/} Citado en Edward W. Said, Covering Islam; How the Media and the Experts Determine how we see the Rest of the World, New York: Pantheon Books, 1981, p. 42-43.

nemos ante nosotros mientras no lo leamos en el periódico o lo escuchemos en la radio".^{3/}

Nuestro conocimiento y las acciones en que deriva están cimentadas sobre interpretaciones, descubrimientos y realidades con las que en su gran mayoría, como subraya Mills, jamás hemos tenido un contacto directo. O utilizando el ejemplo de Boulding:

"...para todos nosotros, la imagen de Enrique VIII está construida sobre mensajes simbólicos".^{4/}

La prensa es una fuente fundamental para la difusión de un conocimiento y una interpretación sobre una realidad actual. Su importancia social e individual se fortalece como creadora de imágenes sobre acontecimientos y situaciones a las que el receptor no tiene acceso y que por tanto hacen de la información periodística una fuente fundamental de conocimiento. Los mensajes masivos pueden derivar así en imágenes colectivas o estereotipos sociales. Entre estas imágenes públicas o imágenes compartidas por muchos individuos, no es común que exista una sola, sino que hay tantas como culturas y subculturas se encuentren recibiendo un mismo mensaje.

Sin embargo, no es lo más frecuente que una colectivi-

^{3/} Citado en Luis R. Beltrán y Elizabeth Fox de Cardona, Comunicación Dominada; Estados Unidos en los Medios de América Latina, México: Ed. Nueva Imagen, 1980, p. 86.

^{4/} Boulding, op.cit., p. 174.

dad sea completamente ignorante y por tanto completamente - moldeable ante la nueva información. Lo común es que los individuos que la integran posean cuando menos juicios preconcebidos o imágenes vagas de la nueva realidad que se les presenta. Esta primera información servirá al individuo como - punto de referencia para valorar los nuevos mensajes. A su vez la nueva información puede tener tres efectos sobre las imágenes previas. Primero, la nueva información confirma y enriquece la creencia; segundo, la imagen no sufre alteraciones y por último, los nuevos mensajes contradicen el conocimiento anterior. Al presentarse este último caso, la imagen del lector entra en conflicto con la nueva información y reacciona desacreditando la fuente, ampliando después la información y finalmente cambiando o reforzando su estereotipo original. Esto obedece a que,

"...nuestra imagen es en sí misma resistente al cambio. Cuando ésta recibe mensajes que entran en conflicto con ella, su primer impulso es rechazarlos como falsos".^{5/}

El rechazo a la nueva información resulta más emotivo - cuando se trata de una que contradice a la primera o a la única información con que se cuenta en algún tema. Estos datos se han convertido en los puntos de referencia del individuo, como ya fue señalado, con los cuales calificará y evaluará toda nueva información que le sea presentada. De ahí se desprende que la educación primaria tenga tal relevancia,

^{5/}Boulding, op.cit., p. 8.

pues es en estas primeras etapas, en las que el hombre adquiere los puntos de referencia básicos con los que después juzgará la realidad.

"Es el maestro de historia sobre todo, quien crea la imagen del inglés, el alemán, el americano o el japonés. Es también una fuente importante de la guerra".^{6/}

La primera imagen aceptada tiene un peso subjetivo mayor que los argumentos que la sucedan, por lo cual, el transformar estos estereotipos y el no encontrar un balance entre la nueva información y la imagen previa ha sido calificado por los especialistas^{*} como "psicológicamente incómodo". Adicionalmente,

"la investigación de comunicaciones ha revelado firmemente, por ejemplo, que las personas tienden, en términos generales, a leer, observar o escuchar las comunicaciones que presentan puntos de vista con los cuales ellas mismas se encuentran en afinidad o simpatía y tienden a evitar las comunicaciones de un matiz diferente".^{7/}

Esto es, el individuo se acerca y acepta con mayor facilidad aquellos medios de comunicación que se adaptan a sus ideas previas. La preferencia hacia un diario determinado está influida estrechamente por la forma en que la publica -

^{6/}Boulding, op.cit., p. 68.

^{7/}Camilo Taufic, Periodismo y Lucha de Clases; La información como forma del poder político, México: Ed. Nueva Imagen, 1977, p. 142.

^{*}Entre los pioneros de esta corriente analítica cabe destacar a Irving L. Janis de la Universidad de Yale, al Dr. Joseph T. Klapper del Columbia Broadcasting System y a P. Lazarsfeld y H. Menzel de la Universidad de Columbia.

ción cuestiona o confirma sus imágenes. Una vez que el lector se ha identificado con los criterios de opinión de un medio masivo y con un esquema de explicación adecuado a su idiosincrasia,

"...los intentos de producir cambios fundamentales en los prejuicios sociales y los estereotipos, generalmente se encuentran con un grado extraordinariamente alto de resistencia psicológica".^{8/}

Estos planteamientos nos llevan a reflexionar con mayor profundidad acerca del papel social de la prensa en tanto creadora de estereotipos o imágenes. Siendo que el transformar una determinada imagen pública, es decir, el producto de experiencias e imágenes compartidas, encuentra un cierto grado de resistencia psicológica, sería deseable, para evitar el conflicto, que la nueva información se adaptase a la imagen de la realidad con que contamos. De hecho, la gran mayoría de los lectores prefiere un periódico cuya orientación entre lo menos posible en contradicción con sus estereotipos. En consecuencia, los diarios más exitosos en una sociedad determinada, son aquellos que proporcionan al receptor la información y la perspectiva que éste espera leer. Algunos ejemplos de este fenómeno son los periódicos especializados en ciertas minorías étnicas o grupos sociales, que buscan una prensa que refleje sus intereses e imágenes.

Lo que resulta importante resaltar aquí es que el hecho

^{8/} Ibid., p. 143.

de que un periódico o un periodista adapten la nueva información y sus opiniones al estereotipo socialmente aceptado, no implica manipulación o conspiración de parte de la prensa. - Lo que sugiere es que la minoría que trabaja en los medios - de comunicación también participa de las imágenes que manejan los receptores. Es decir, que tanto los lectores como los - periodistas han adquirido las imágenes propias de su colectividad, como un reflejo de las experiencias y mensajes que - han compartido en común. Y más allá, estas imágenes públicas condicionan sus actitudes y comportamiento hacia los mensajes que se les van presentando, ya que la misma posesión - de una imagen implica actuar en una forma determinada. Jean Paul Sartre ha encontrado que ante todo,

"la imagen es un acto y no una cosa, la imagen es con - ciencia de algo".9/

De ahí, la importancia de los medios masivos de comunicación, pues no sólo informan y crean imágenes, sino que al crearlas están generando a su vez un tipo de acción y de respuesta ante los eventos por parte de quienes participan de - esas imágenes colectivas.

Las actitudes sociales, entendidas como "la predisposición a responder de una manera particular respecto a una clase específica de objetos [que] incluye elementos cognitivos

9/ Jean Paul Sartre, La Imaginación, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1973, p. 129.

(creencias) y afectivos (sentimientos)",^{10/} explican en buena medida los condicionamientos y el comportamiento de la prensa. Dichas actitudes determinan la opinión y la selección de noticias entre los periodistas y bloquean en ocasiones la comprensión de fenómenos ajenos a la colectividad donde fueron originados. De ahí que las imágenes y las actitudes sostenidas por un grupo social determinen su visión del mundo exterior, pues son éstos los instrumentos de referencia con los que cuenta para valorar la realidad y por tanto no implican necesariamente una ausencia de voluntad para comprender los asuntos ajenos. Es claro entonces, que para entender una determinada postura nacional, grupal o individual, y en este caso la de la prensa, se deban comprender y conocer las imágenes que condicionan su actitud y mentalidad. Por esto, al realizarse un ejercicio de análisis de la prensa (como el que aparece en el capítulo IV de este trabajo) es importante destacar que

"...las imágenes sólo pueden ser comparadas con otras imágenes. Nunca pueden ser comparadas con la realidad exterior... y si digo que tu imagen no es cierta, lo único que quiero decir es que no es la misma imagen que yo tengo".^{11/}

Sin embargo, cabe señalar que las imágenes que son utilizadas como puntos de referencia valorativa no son eternas. Evolucionan ante la nueva información, reajustándose a la

^{10/} Milton J. Rosenberg, et.al., Attitude, Organization and Change, New Haven: Yale University Press, 1960, p. 1.

^{11/} Boulding, op.cit., p. 165-167.

realidad, confirmándose o siendo reemplazadas por nuevos estereotipos. Es debido a esta evolución de las imágenes que las creencias son sustituidas y las percepciones nacionales modificadas. El capítulo final de este trabajo está destinado precisamente a analizar la transformación o permanencia de las imágenes de la prensa americana acerca del Tercer Mundo, durante el período que nos ocupa.

Es en base a estos argumentos que en el presente estudio ha sido necesario aislar el fenómeno de la prensa nacional americana, que es en sí mismo un conjunto de imágenes públicas. Fue necesario pues, atender a las propias imágenes que maneja esta prensa, para poder evaluarla con mayor precisión.

2) La prensa como medio masivo.-

Uno de los rasgos más distintivos del siglo XX es el acelerado desarrollo de nuevos y más eficientes medios de comunicación masiva. La prensa y la popularización del cine, la televisión y la radio, fueron integrando un sistema único de comunicaciones que ha logrado poner la cultura y la información al alcance de las mayorías. Al igual que los demás medios de comunicación, la prensa permite a un emisor hacer llegar sus opiniones, publicidad e información a millones de individuos, reduciendo las distancias y vinculando a las diversas comunidades en torno a los sucesos y experiencias que van moldeando la historia del hombre.

En términos generales, en occidente, la misión del pe -
riodismo es la de detectar cualquier alteración del status -
quo y opinar y reflexionar respecto a los cambios sociales. ?
Un diario cubre funciones como historiador, reportero, ana -
lista, vendedor, abogado y como instrumento de actividad po -
lítica. Sin embargo, entre estas tareas básicas, la disemina
ción de la información es la más amplia y característica.

La prensa aspira a explicar el significado de la infor -
mación que ofrece y situarla en perspectiva. El tratamiento
que un periódico hace de la información determina su carác -
ter, su orientación política y en última instancia, su éxito
comercial. Esta valoración se hace presente no sólo a tra -
vés de sus editoriales y artículos destinados a formar opi -
nión, sino desde la misma selección de noticias y su ubica -
ción en el formato. Sin embargo, la orientación e intereses
de la prensa se encuentran estrechamente vinculados a las ca
racterísticas del medio social dentro del que operan. De -
ahí que,

"...el contenido de las comunicaciones en un momento da
do, revele la escala de valores de la sociedad".^{12/} ?

La adecuación de la prensa a los principios e intereses
específicos de un medio social ha dado origen a diversas con
cepciones acerca de sus características y objetivos. Es de
cir, la prensa siempre adopta la forma y tinte de las estruc

^{12/} Taufic, op.cit., p. 78.

turas políticas y sociales dentro de las que actúa. En consecuencia, el periodismo ha sufrido diferentes cambios que han respondido a las necesidades de los diversos tipos de organización política dentro de los cuales se ha enmarcado. Esto ha dado origen a tres teorías fundamentales de la prensa en Occidente: (a) autoritaria, (b) liberal y (c) comunista. En cada una de ellas, la prensa ha respondido a las exigencias políticas y a la filosofía de las sociedades a las que sirve.

Dentro de la teoría autoritaria, la más antigua de las tres mencionadas,

"...se pensaba que la verdad estaba situada cerca del centro de poder. La prensa funcionaba así, de arriba a abajo... esto evadía cualquier limitante, pues la prensa estaba 'al servicio del Estado'".^{13/}

La teoría liberal, en contraposición, contempla a la prensa como un aliado de la sociedad en la búsqueda de una mejor comprensión de la realidad. Esta concepción, desarrollada principalmente en Gran Bretaña y los Estados Unidos no contempla a la prensa como un instrumento del gobierno, sino más bien como

"...un instrumento para presentar argumentos y evidencias sobre la base de que el pueblo puede observar los movimientos del gobierno".^{14/}

La aportación presentada por la teoría liberal radica -

^{13/} Fred S. Siebert, et.al., Four Theories of the Press, Chicago: Illini Books, 1963, p. 2-3.

^{14/} Siebert, op.cit., p. 3.

en que la prensa deja de estar al servicio del grupo gobernante para constituirse en un medio de apoyo a la formación de la opinión pública. Se caracteriza fundamentalmente por defender el principio de la libertad de expresión, lo cual significa la eliminación de limitantes políticas a la búsqueda y difusión de la verdad.

Finalmente, dentro de la concepción comunista, la prensa es vista como un instrumento eminentemente político, el cual

"...debe desempeñar funciones de propagandista, agitadora, organizadora, educadora y crítica de masas, dentro de los marcos de una orientación política".^{15/}

Mientras que la teoría liberal admite que su responsabilidad^{*} es hacia la verdad y la libertad, la teoría marxista plantea que la prensa es un medio político al servicio del desarrollo de las masas. Estas diferentes concepciones acerca del papel del periodismo ha llevado a los americanos a señalar que

"...la prensa [soviética] no es libre, y ellos [los soviéticos] dicen que la nuestra no es responsable".^{16/}

^{15/} Taufic, op.cit., p. 109.

^{16/} Siebert, op.cit., p. 6.

^{*} Algunos teóricos hacen referencia a la "teoría de responsabilidad social de la prensa", lo cual ha dado origen a un debate sobre si se trata de una teoría diferente o si es una combinación de las tesis liberal y marxista. Se atribuye su desarrollo a partidos socialdemócratas europeos y a algunas corrientes latinoamericanas. Véase: J. Edwards Gerald, La Responsabilidad Social de la Prensa, - México: Libreros Mexicanos Unidos, 1965.

En efecto, libertad y responsabilidad son dos conceptos básicos para definir la orientación de la prensa. En la medida en que se pretenda cubrir una u otra función se determina el carácter y estilo periodístico. Resulta claro entonces, que el punto ideal lo alcanzaría una prensa a la vez libre y responsable hacia su comunidad. Estas diferencias fundamentales entre prensa capitalista y socialista obedecen, - en buena medida, al régimen de propiedad de los medios de comunicación en una u otra sociedad. El diario capitalista,

"...opera como una empresa comercial que --según propia confesión-- 'vende noticias', y al correr tras al máxima ganancia, su criterio informativo pasa a ser el criterio financiero; vale decir, explota de preferencia -- aquellos temas que le aseguren mayores ventas".^{17/}

En contraste, los medios de comunicación socialistas están en manos del Estado, quien es el que define el contenido de las noticias y la orientación de las opiniones. Los teóricos marxistas conciben a la prensa como un instrumento eminentemente político, en tanto que la prensa capitalista en general, se preocupa por evitar ser identificada con corrientes políticas, a fin de abarcar el mayor mercado posible y - consolidar su propia definición de servidores de la verdad.- El diario capitalista considera, en general, que servir a un partido o a una corriente política determinada, va en detrimento de su libertad para ofrecer la información más apegada a la verdad. De ahí que, en ocasiones,

^{17/}Taufic, op.cit., p. 109.

"...aunque parezca paradójal (sic), la prensa capitalista hace política no hablando de política".^{18/}

Lo cierto es que, en todo caso, la prensa es manejada - por grupos más o menos reducidos, sean éstos los del parti - do, empresarios, o la élite gobernante, de ahí que el periodismo responda a los objetivos que mejor sirven a los intereses de sus dirigentes.

Sin embargo, la prensa y sus colaboradores no son aje - nos a los procesos e inquietudes sociales del medio en el - que operan. Según revisamos en el capítulo anterior, el éxito de un diario está íntimamente vinculado a la forma en que refuerza o contrasta con las imágenes de su auditorio. En - este sentido, la mayor o menor aceptación de un diario se encuentra determinada por su capacidad de coincidir y crear estereotipos que concuerden con los intereses de su público. - Esta tarea se ha dificultado notablemente con la aparición - creciente de publicaciones especializadas, canales de cablevisión, películas y programas de radio que abarcan los más - diversos ángulos del interés público. Es claro entonces, - que entre tal diversidad de temas y orientaciones ofrecidas por los medios de comunicación, con las que prácticamente todos los públicos pueden identificarse, los estereotipos e imágenes colectivas sean más difíciles de crear. La especialización temática y la posibilidad para el receptor de esco-

^{18/} Ibid., p. 109.

ger el medio y canal de información que más le satisfaga, ha fracturado el universo de la comunicación. En todo caso, la prensa diaria sobre temas generales y las grandes cadenas de televisión y radio, son las más abocadas a la formación de dichas imágenes, aunque también es claro que su propio carácter general no les permite profundizar en los análisis en la forma en que lo hacen las comunicaciones especializadas. De ahí que, pese a la fragmentación en los medios de comunicación, la prensa nacional siga desempeñando un papel decisivo en el ámbito social, como una de las fuentes generales de influencia en la formación de imágenes para la opinión pública.

Todo medio de comunicación al cumplir sus tareas informativas busca responder a ocho preguntas básicas: cómo, qué, cuándo, dónde, quién, por qué, para qué y para quién. Dadas las características propias de la prensa, su papel más destacado es cuando responde al cómo, al por qué, al para qué, y al para quién, que requieren de una mayor profundidad de análisis y contenido valorativo. Sin embargo, en las últimas décadas, la televisión y la radio han avanzado notablemente en sus tareas de análisis informativo, compitiendo en una actividad que fuera exclusivamente de la prensa.

En los Estados Unidos, las opiniones respecto a cuál es el medio de comunicación más relevante como fuente de información son diversas y en ocasiones antagónicas. La School of Communications at the University of Washington llevó a cabo una investigación en la cual se encontró que el público -

prefiere al periódico como fuente de información para problemas mundiales y principalmente para los locales. Igualmente, la Opinion Research Corporation indicó que

"...los diarios se prefieren para noticias complicadas y para información sobre grupos especiales".^{19/}

Por su parte, la Television Information Office, contradiciendo lo anterior, afirma que la televisión se ha convertido en la primera fuente de noticias, ofreciendo programas - llamados de "periodismo de fondo" y noticieros 24 horas al día. Sin duda, las características propias de cada medio influyen en las preferencias del auditorio, pero diversas encuestas han encontrado que en las áreas urbanas el 92%^{20/} de los adultos obtienen su información en más de un medio, por lo cual se puede hablar de que éstos se complementan entre sí, sin dejar de competir. Esto se observa en que,

"...aún los estudios competitivos y conflictivos dejan claro que no ha habido desplazamientos mayores de un medio por otro, y que cada uno se utiliza por diferentes razones... En la mayor parte de las distintas clases de noticias, un medio refuerza al otro... en lugar de neutralizarlo".^{21/}

En general, el consumo de comunicaciones en los Estados Unidos ya sea radio, televisión o prensa, se incrementa con-

^{19/} Ernest C. Hynds, American Newspapers in the 1980's, New York: Hastings House Pub., 1980, p. 21.

^{20/} Ibid., p. 21.

^{21/} Ben H. Bagdikian, Las Máquinas de Información, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 126.

tinuamente, influyendo en mayor medida sobre la formación de imágenes colectivas y especializadas. Sin embargo, esto puede crear efectos negativos ya que,

"al mismo tiempo, la presión informativa procedente de tantos diversos orígenes, aparentemente sin relación entre ellos, pero sustantivamente coherentes, va eliminando la capacidad de reacción frente al mensaje, con lo cual progresivamente el sujeto receptor se transforma en un elemento pasivo, sin capacidad de juicio crítico".^{22/}

Dicha expansión, manejada en los Estados Unidos y aún fuera de ellos por consorcios de la comunicación, ha favorecido la formación de redes de información nacionales e internacionales, que incluyen agencias de noticias, empresas de publicidad, bancos de datos, servicios de recuperación de información, programas de radio y TV, películas, radiofotos, libros e historietas. Estos se refuerzan entre sí para crear pautas de consumo, imágenes públicas, estereotipos y estilos de vida acordes a los intereses de los propios consorcios. No hay que perder de vista que en un país como los Estados Unidos, los medios de comunicación son una inversión financiera y un negocio destinado a la obtención de utilidades. De igual forma, la prensa, no obstante ser un medio que debe responder a las expectativas del público, necesita prosperar primero como negocio para continuar existiendo. De ahí que responda a intereses económicos y políticos muy concretos como son los de sus anunciantes, los de un modo de vida especí

^{22/} Juan Somavía y Fernando Reyes Matta, "Mass Media in the Third World and the NIEO" en Jorge A. Lozoya y Haydee Birgin ed's, op.cit., p. 72.

fico, libertad de expresión y libre competencia. Así pues, en términos generales, la prensa americana no encuentra más limitaciones a su expresión que las estrictamente legales -- (plagio o difamación) y las que su condición de negocio le exige para prosperar como tal.

3) El manejo de la noticia en la prensa.-

Una noticia en su connotación más simple es cualquier información que no ha sido recibida previamente por el público. Desde que un suceso se produce hasta que llega impreso a las manos del lector, la noticia es procesada humana y técnicamente, respondiendo a requisitos de espacio, interpretación, comercialización y en ocasiones, de censura. Si bien

"las obligaciones de todo periódico hacia la comunidad a la que sirven consisten en esforzarse por ofrecerle una información honrada y amplia y por expresar valientemente su opinión editorial en apoyo a los principios fundamentales de la libertad humana y el progreso social..."^{23/}

en la práctica, los diarios publican sus noticias y opiniones respondiendo a una cadena de intereses que se inicia en los criterios del reportero que busca la información, pasa por el crisol de las agencias noticiosas y culmina en la selección y valoración que hace cada jefe de información y cada editor de un periódico en particular. La formación de -- las imágenes públicas está estrechamente vinculada al manejo

^{23/} Edwin Emery, El Periodismo en los Estados Unidos, México: Ed. Trillas, 1966, p. 738.

de la noticia en la prensa, pues de éste depende en gran medida que el receptor ponga atención a ciertos eventos.

Existen dos tipos de noticias fundamentalmente: las llamadas "noticias contextualizadas" que consisten en información inserta dentro de una historia continua y las conocidas como spot news que consisten en el reportaje de eventos aislados sin conexión aparente con tendencias identificadas. En términos generales, a las primeras corresponde la cobertura de procesos políticos, económicos o sociales y a las segundas el reportaje de catástrofes naturales, crímenes y accidentes. Desde el momento mismo en que un periódico presenta su información dentro de un contexto que facilita la comprensión de sus raíces o como un evento aislado y aleatorio, se están manifestando los valores e intereses del editor y de la comunidad a la que van dirigidos los mensajes. En el caso de las spot news o noticias aisladas,

"...la desinformación sobre el contexto histórico-cultural en el que se producen hechos delimitados, dificulta la real comprensión de esos hechos y facilita por lo tanto su manipulación".^{24/}

El periódico no es el único responsable de la forma en que presenta sus noticias. En los Estados Unidos, la gran mayoría de los diarios cubre la información local con sus -

^{24/} Manuel Vázquez Montalbán, "Opulencia o Miseria en la información; la descontextualización histórica de las noticias" en Fernando Reyes Matta, ed, La información en el Nuevo Orden Internacional, México: ILET, 1977, pp. 226.

propios reporteros, pero las noticias internacionales son proporcionadas por las grandes agencias noticiosas. Este mecanismo provoca que la información sea filtrada y evaluada por los corresponsales de dichas agencias y por los seleccionadores y redactores de Nueva York (porteros), antes de ser recibida por los teletipos de un diario local. De ahí, que los periódicos se encuentren restringidos a la información y a la forma en que las agencias se la envían. De esta manera, los despachos noticiosos de las agencias se convierten en poderosos instrumentos para construir la imagen internacional del lector americano.

Las cuatro agencias principales de Occidente --Associated Press y United Press International de Estados Unidos, la Agence-France Press, de Francia y Reuters de Gran Bretaña-- tienen una organización internacional que les permite recolectar y difundir el 90 por ciento de las noticias del mundo.^{25/}

Evidentemente, su capacidad de influencia sobre la formación de imágenes, al interior de los diarios y sobre los públicos de Occidente, es considerable, dada su importante participación dentro de la interpretación internacional. El interés fundamental de las agencias como negocio que son, es el de vender su producto y salvaguardar una estructura polí-

^{25/} Secretaría de Programación y Presupuesto, Contextos; la noticia en la prensa mundial, (México: Talleres Gráficos de la Nación, AÑO 2, Núm. 20, 21 de mayo de 1981), p. 9.

tica que les permita prosperar económicamente. El principio del libre flujo de la información, da libertad a las agencias para proporcionar las noticias de acuerdo a sus necesidades, sin otra limitante más que la de responder a la demanda de su mercado. Esto es,

"...el principio del "libre flujo" significa en la práctica, que las agencias determinan qué es lo que debe considerarse como noticia".26/

Las agencias se han convertido en los más importantes jueces de la realidad, promoviendo la difusión de las inter-

CUADRO 1

AGENCIAS NOTICIOSAS INTERNACIONALES

Agencia	Oficinas/Países	Palabras transmitidas/Día
UPI	81 oficinas en el extranjero	11 millones, 200 radiofotos
AP	62 " " "	17 "
AFP	108 " " "	3.4 "
REUTERS	105 " " "	1.5 "
TASS	40 " " "	-----
ANSA	69 " " "	0.3 "
EFE	52 " " "	0.5 "
TANJUG	46 " " "	0.1 "
IPS	44 " " "	0.1 "

Fuente: Somavía y Reyes Matta, "Mass Media in the..." en Lozoya y Birgín, ed's, Social and Cultural Issues of the NIEO, New York: Pergamon Press, 1981, p. 74.

pretaciones del personal que labora en ellas y sin permitir mayores posibilidades a la diseminación de visiones alternativas sobre hechos internacionales. En el cuadro 2 (página siguiente) se pueden apreciar cuáles han sido las áreas de -

26/Juan Somavía, "La estructura transnacional de poder y la información internacional" en Reyes Matta, ed, op.cit., p. 35.

interés manejadas por la agencia AP, la de mayor cobertura, durante el decenio de los años setenta.

CUADRO 2

TEMAS RECIBIDOS EN CANAL "A" DE LA ASSOCIATED PRESS

Temas	Naciones desarrolladas % en categorías	Naciones en desarrollo % en categorías
Defensa militar	22.0	50.0
Relaciones exteriores	19.5	14.9
Gobierno interior	10.5	19.6
Interés humano	10.0	4.8
Personajes prominentes	8.3	0.6
Desastres	7.3	1.8
Religión	6.1	0.6
Crimen y justicia	3.4	3.0
Arte y espectáculos	3.4	0.0
Varios	2.2	1.2
Ciencias y medicina	2.0	1.8
Asuntos económicos	2.0	0.0
Asuntos laborales	2.0	0.0
Accidentes	0.7	0.6
Educación	0.2	0.6
Deportes	0.2	0.0
Relaciones raciales	0.2	0.0
Agricultura	0.0	0.6
TOTAL	100.0	100.1*
	Utilizaron 17 temas	Utilizaron 13 temas

*/Fracción debida a redondeo

Fuente: Fernando Reyes Matta, ed, La información en el Nuevo Orden Internacional, México: ILET, 1977, p. 79.

Como podrá apreciarse, son menos los temas analizados para las naciones en desarrollo y lo que es más importante, dentro de estos 13 rubros se registra una alta proporción de notas destinadas a los temas de defensa militar, relaciones exteriores y gobierno interior, que en conjunto reúnen el 84.5% del total. La información escasa o inexistente acerca de las

condiciones sociales, culturales y económicas de los países en desarrollo, suele descontextualizar las noticias y hacerlas aparecer frente al lector como meros accidentes. En consecuencia,

"...el Tercer Mundo aún se queja de que lo exótico y - lo sensacional ocupa un lugar más amplio en los reportajes, que los problemas del desarrollo y sus dificultades para la modernización... Como resultado, la cobertura occidental del Tercer Mundo se encuentra dominada - por historias de desastres y corrupción oficial, mientras que los asuntos de largo plazo, tales como la pobreza y el desarrollo económico son ignorados".27/

Por otra parte, un ex-jefe de la oficina latinoamericana de una agencia de noticias declaró confidencialmente al - especialista Al Hester:

"...las noticias latinoamericanas deben llenar ciertas nociones preconcebidas (estereotipos) de los lectores y editores, antes de que tengan alguna oportunidad de ser utilizadas. Casi siempre se usan noticias sobre - sismos, así como de otros desastres naturales, accidentes, revoluciones y golpes de estado. Por otro lado, - están las historias de interés humano tipo "oso baila - rín", que cosquillean la imaginación de los lectores. A ellos les gusta exclamar 'Oh, mira que interesantes y - divertidos son estos morenitos'. Un periodista de otra agencia noticiosa dijo: 'Se sobre - enfatiza el terrorismo. Aún así, siempre destaco qué ac - to de terrorismo ocurrió en el país y lo incluyo... Sé - que le prestarán atención en Nueva York. Además es mu - cho más fácil que escribir sobre educación o problemas - agrícolas'".28/

27/ Brooke Unger, "Press Freedom Debate: The Angry Rhetoric - Subsidies, en The Interdependent, (Washington, D.C.: sep - tiembre-octubre de 1981, Vol. 7, Núm. 6), p. 3.

28/ Al Hester, "Las agencias noticiosas occidentales: proble - mas y oportunidades en las noticias internacionales" en - Reyes Matta, ed, op.cit., p. 82.

Estos problemas que se plantean al interior de la mecánica de las agencias para ofrecer noticias contextualizadas, han sido criticados por diversas personalidades de los periódicos norteamericanos. El editor Edwin D. Canham del Christian Science Monitor de Boston señaló al respecto que,

"...si hubiéramos hecho esto antes (contextualizar), con respecto a Indochina, es posible que no hubiéramos incurrido en la enorme calamidad que significó la guerra de Vietnam".^{29/}

Los efectos sociales que produce la selección y la presentación de noticias aisladas, fuera de contexto, no permite al receptor formarse juicios equilibrados y críticos de la realidad y actuar en consecuencia. Una información de este tipo, en la que sus "simplificaciones históricas son lo más representativo de su carácter..."^{30/} además de dejar vacíos importantes en las imágenes del público, fomenta la incertidumbre y la confusión respecto al papel y la capacidad de acción del individuo, tornándole pasivo en la mayoría de los casos.

Dado que una gran cantidad de diarios americanos dependen de los despachos de las agencias para su información internacional, la labor de interpretación y opinión que llevan a cabo en sus páginas editoriales cubre la función contextua

^{29/} Ibid., p. 83.

^{30/} Saïd, op.cit., p. xiv.

lizadora y determina su éxito dentro de una comunidad. A diferencia de las páginas de noticias, donde los periódicos dependen más de las agencias y donde los redactores deben ser lo más objetivos posible, las páginas editoriales están diseñadas para ofrecer una amplia gama de opiniones.

La página editorial está compuesta de caricaturas, columnas firmadas o artículos, cartas al editor y editoriales. Estos dan una expresión de continuidad a la opinión del diario sobre asuntos importantes y da lugar a la participación del lector. Entre estos escritos especiales, el editorial es el que define mejor el carácter de la publicación, pues

"...representan a la institución en sí misma y a sus propietarios y no a las opiniones individuales".31/

El editorial no sólo informa, sino que pretende invitar al lector a la reflexión e influir sobre él para que adopte un punto de vista y un curso de acción. De ahí que los editores, generalmente los que dirigen prensa local, busquen escribir acerca de cuestiones de relevancia directa para el receptor, lo que en la mayoría de los casos significa escribir sobre asuntos regionales o de la localidad. Es fundamental entonces, que el editor conozca los intereses concretos de su público al seleccionar los temas. En el tratamiento de cuestiones internacionales esto se traduce en editoriales -

31/ Hynds, op.cit., p. 221.

que de alguna forma se vinculan al lector por su raza, pasado nacional o repercusiones económicas.

En la redacción de los editoriales, la directiva del diario ejerce un control mayor que en cualquiera otra de sus secciones. Se trata de un trabajo de conjunto en el que se define continuamente el carácter de la publicación y en el que se confirman las visiones de los lectores, más que intentar reformarlas.

Esto implica que el editorial constituya el manejo institucional de ciertas imágenes públicas y de una orientación política determinada. Sin embargo, dado que en la actualidad tanto el público como el periodista reciben los mismos mensajes, provenientes en su mayoría de los despachos de las agencias, la misión del editorialista se ha destinado a influir y consolidar las imágenes promovidas por el diario. En consecuencia,

"...en la práctica contemporánea, el líder de opinión (el editorialista) no hace más que reforzar el contenido de la comunicación masiva, de la cual es un intérprete privilegiado".^{32/}

El periodista que cubre las funciones de interpretación participa también de las imágenes de su comunidad. Pero a diferencia de los lectores, cuenta con la posibilidad de difundir imágenes y destacar el valor o la intrascendencia de

^{32/}Taufic, op.cit., p. 169.

una información determinada.

Las columnas firmadas o artículos juegan un papel similar al de los editoriales, con la diferencia de que expresan una opinión individual. El artículo permite una mayor diversidad de puntos de vista sobre un mismo tema y está más libre del control de la dirección del periódico. Diariamente aparece un número mayor de artículos que de editoriales, lo cual facilita un tratamiento más amplio de temas y por tanto, de opciones para el lector.

Los diarios americanos publican tanto los artículos de sus colaboradores locales como las columnas de periodistas - sindicalizados, las cuales son escritas para un gran número de periódicos en los Estados Unidos. De entre estos dos tipos de escritores,

"la mayoría de los diarios (61%) busca un balance entre visiones liberales y conservadoras al seleccionar a sus columnistas; sólo el 12% escogió columnistas cuyas filosofías son similares a las del periódico; el 27% los seleccionó por su habilidad para atraer lectores, sin importar su filosofía política".^{33/}

La caricatura es también parte medular en la página editorial. Difícilmente pasa inadvertida a la atención del lector por lo inmediato de su percepción y por su carácter humorístico. El manejo de imágenes gráficas y la garantía de su lectura, da al caricaturista un poder extraordinario para in

^{33/} Hynds, op.cit., p. 225.

fluir en los receptores. Por naturaleza, la caricatura es hiriente, crítica y ofensiva, a la vez que corre el riesgo de sobresimplificar la realidad. Debe dedicarse al comentario de situaciones claras y concretas, ya que no es fácil matizar los argumentos a través de ella. Sin embargo, sus características hacen de la caricatura una de las fuentes más persuasivas en las imágenes del lector.

Como institución privada, pero de alcances netamente públicos, el periódico permite la participación del receptor en sus páginas editoriales. A través de las cartas al editor, los lectores se sienten representados en el diario, emiten sus propias opiniones y orientan a la publicación en cuanto a los intereses de su auditorio. Las cartas establecen el debate público de las cuestiones y la comunicación entre el periódico y sus lectores. Es uno de los pocos casos dentro de los medios masivos, en que la comunicación es bilateral y no propiedad exclusiva del medio. La mayoría de los diarios americanos recibe al menos cien cartas al año; más de la mitad recibe quinientas o más y más de una cuarta parte de ellos recibe mil quinientas o más.^{34/}

El manejo periodístico de la noticia depende de los diarios, las agencias, los colaboradores y especialistas y del público en general. Manifiesta los valores de los participantes, desde su colocación tipográfica hasta su interpreta-

^{34/}Hynds, op.cit., p. 227.

ción. La combinación de estos factores hace del periódico - un organismo representativo de las diversas opiniones que -- circulan por una comunidad y facilita la comprensión de sus actitudes e imágenes públicas.

b) La prensa nacional norteamericana

1) Generalidades.-

El término de prensa nacional se aplica a aquellos diarios americanos que poseen los más grandes tirajes, ubicados generalmente en las ciudades más pobladas y que actúan como centros difusores y receptores de información nacional e internacional. A diferencia de los diarios estrictamente locales, la prensa nacional suele mantener corresponsales en el extranjero y un gran número de oficinas diseminadas por el - territorio americano. Su distribución rebasa normalmente - los límites de la ciudad o del estado que da su nombre a la publicación y en ciertos casos, como el de The New York Times y de The Washington Post, elaboran páginas especiales para - las diversas regiones a las que alcanzan. Algunas de ellas llegan incluso a rebasar los límites nacionales.

Estos diarios, a los que en conjunto se les conoce como "quality press of America" (prensa de calidad), se dedican - en su mayoría a proporcionar información general, son matutinos, difunden una gran cantidad de anuncios publicitarios, - son los más prósperos económicamente y poseen páginas edito-

riales bien definidas y respetadas. Este grupo de periódicos que no excede el número de quince, constituye el verdadero Cuarto Poder de los Estados Unidos por su amplia cobertura y difusión y por su carácter crítico y fiscalizador de la realidad.

La prensa americana es, sin duda, una de las más poderosas y mejor estructuradas del mundo. Desde la promulgación de la Primera Enmienda Constitucional de 1791, en la que se establece que

"El Congreso no hará ninguna ley... que limite la libertad de palabra o prensa".^{35/}

Los diarios han sostenido una lucha constante con el gobierno por hacer respetar y por ampliar el sentido de la libertad de imprenta. Dichos esfuerzos cristalizan en 1966, cuando aparece la "Ley de Libertad de Información", con la cual se logra abrir los archivos federales a la lectura pública. Igualmente su poder e influencia pudo ser apreciado por cualquier lector atento durante la crisis política de Watergate de 1973 y 1974, que derivó en la renuncia del presidente Richard Nixon.

Una rica y larga tradición ha precedido y dado fuerza a esta realidad. A fines del siglo XVII, Benjamin Harris inicia la historia de la prensa americana al fundar en Boston -

^{35/} Bernard Bailyn, et.al., The Great Republic, Lexington: Heath & Co., 1977, p. xii.

el diario Publick Occurrences, Both Foreign and Domestick. Sin embargo, el primer gran impulso lo dieron los mismos padres de la nación americana. Los revolucionarios independentistas encontraron en la prensa un mecanismo de movilización y concientización social idóneo para lograr apoyo para su movimiento. El primer intento por publicar sin autorización de la corona británica provino de James Franklin, hermano mayor de Benjamin, en 1720. Posteriormente, la historia de la revolución estuvo acompañada y estimulada por publicaciones subversivas, tales como The Pennsylvania Magazine y Common Sense de Thomas Paine y los textos de The Federalist de Hamilton, Madison y Jay, en donde se presentaron los primeros esbozos constitucionales.

Desde la proclamación de Independencia en 1776 hasta nuestros días, la prensa americana ha sido objeto de la opinión de los presidentes. Algunos de ellos la han atacado y recriminado con dureza y otros han aplaudido y estimulado su labor. Entre estos últimos, Thomas Jefferson ocupa un lugar especial. Como tercer presidente de los Estados Unidos declaró en 1802:

"Ningún gobierno debe existir sin críticos... Las bases de nuestros gobiernos están en la opinión del pueblo y el primer objetivo debe ser sostener ese derecho y si se me hiciera decidir entre si deberíamos tener gobierno sin periódicos o periódicos sin gobierno, no dudaría un momento en preferir lo último".^{36/}

^{36/} Hynds, op.cit., p. 63.

La importancia atribuida por Jefferson a la prensa favoreció la apertura de nuevos diarios, principalmente en la región de Nueva Inglaterra. Para 1820 había ya 25 periódicos y más de 400 semanarios en las antiguas 13 colonias.^{37/} Con la llegada de las técnicas promovidas por la Revolución Industrial el número se incrementó sustancialmente.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Joseph Pulitzer impulsó las nuevas técnicas de impresión, las cuales puso en práctica en los diarios The St. Louis Post-Dispatch y The New York World fundados por él. La tecnología introducida por Pulitzer permitió que al cambio del siglo hubiese 2 600 diarios y 14 000 semanarios en la Unión Americana.^{38/}

El ritmo de aparición de nuevas publicaciones continuó siendo vertiginoso hasta los días de la Gran Depresión económica de 1929, en que 360 diarios se vieron forzados a cerrar.^{39/} La crisis sería superada con la formación de grupos editoriales, que significaron el antecedente directo de las grandes corporaciones de la información americana. Uno de los periódicos que siguió de cerca este proceso fue The Washington Post, rescatado de la quiebra en 1933 por Eugene Meyer.

Como una constante, hasta antes de la II Guerra Mundial la prensa americana

^{37/} Ibid., p. 64.

^{38/} Hynds, op.cit., p. 72.

^{39/} Ibid., p. 81.

"se declaró vehemente defensora o contraria de las grandes transformaciones sociales: a favor o en contra de la revolución americana, de la abolición de la esclavitud, de la secesión, etc."^{40/}

La Segunda Guerra Mundial no originó los mismos efectos económicos que aparecieron en la entreguerra, y el periodismo americano experimentó su más grande desarrollo. A fines del decenio de los años cuarenta, en los Estados Unidos había un tiraje global de 52 millones de ejemplares diarios. Al inicio de los años sesenta la cifra alcanzaba los 62 millones.^{41/} Actualmente (1980) circulan aproximadamente 1,750 diarios en la Unión Americana, el 43% de los cuales son de simpatía demócrata, el 35 por ciento de inclinación republicana y el 22 por ciento restante son independientes.^{42/} Por otra parte, existe un paralelismo entre la concentración del número de diarios, principalmente en el Noreste y Suroeste del país, con la concentración urbana y demográfica de esas regiones. Es en estas zonas donde se ubican los periódicos más grandes y prestigiosos del país. Tal es el caso de las ciudades de Nueva York y Washington que,

"reúnen entre ambas el 6.6% de la población de los Estados Unidos (y) los diarios que se editan en las dos ciudades alcanzan el 9.6% de la circulación total del país."^{43/}

Un sinnúmero de encuestas han sido elaboradas para selec

^{40/} Mario Arrieta, Obstáculos para un Nuevo Orden Informativo Internacional, México: Nueva Imagen, 1980, p. 175.

^{41/} Hynds, op.cit., p. 84.

^{42/} Ibid., p. 95 y 222.

^{43/} Bagdikian, op.cit., p. 139.

cionar a los mejores diarios norteamericanos. En tres de --
ellas hechas a 355 directores de periódico, otra a 311 edito
res y una última a 125 profesores de periodismo se encontró
que,

"The New York Times, The Christian Science Monitor, The
St. Louis Post-Dispatch, The Washington Post y el Mil -
waukee Journal fueron considerados los seis mejores día
rios en las tres encuestas... The New York Times ocupó
el primer lugar en las tres encuestas y se mantiene a -
la cabeza del periodismo norteamericano".^{44/}

Según las encuestas Bernays que comenzaron a aparecer -
desde 1961, a principios de los años sesenta, los tres mejo
res periódicos eran, en orden, The New York Times, The St. -
Louis Post-Dispatch y The Christian Science Monitor. En -
1970, The New York Times conservó su puesto, pero The Los Angeles
Times pasó del octavo al segundo lugar y The Washington Post
del séptimo al cuarto sitio. En la última encuesta Bernays
de 1974, The New York Times continuó en primero, The Washing -
ton Post apareció como segundo y The Los Angeles Times en ter
cer lugar de preferencias.^{45/}

Por su parte, The National Observer, revista especializa
da en periodismo, opina que los mejores diarios son

"The New York Times que se preocupa por la cobertura -
mundial sin descuidar su área geográfica natural; y The
Washington Post y The Washington Star que buscan cubrir
el gobierno nacional ampliamente sin negar un lugar a -
otras noticias".^{46/}

^{44/}Emery, op.cit., p. 738-739.

^{45/}Hynds, op.cit., p. 284-285.

^{46/}Hynds, op.cit., p. 287.

Dichas encuestas y los tirajes diarios (cuadro 3), permiten formarse un juicio acerca de las opiniones del lector americano y por tanto, de la aceptación que muestran hacia las imágenes, la información y las interpretaciones que difunden estos diarios. Como ya hemos visto páginas atrás, los periódicos que han alcanzado mayor éxito son aquellos que manejan mejor las imágenes que posee su público, por lo cual cabe presumir que The Washington Post y The New York Times han sido los diarios que manifiestan con mayor nitidez la opinión y la mentalidad americanas.

CUADRO 3

TIRAJES DE PERIODICOS NORTEAMERICANOS (Por Día)

The New York Times;	1970 = 908 500	
	1975 = 828 000	
The Christian Science Monitor (Boston);	1970 = 200 000	
	1971 = 239 000	
	1979 = 194 000	
The Wall Street Journal (Nueva York);	1973 = 560 000	
	1977 = 400 000	
The Washington Post;	1980 = 600 000 (circulación diaria)	
	800 000 (circulación dominical)	
Boston Globe;	1979 = 480 000 (circulación diaria)	
	650 000 (circulación dominical)	
Los Angeles Times;	1960 = 700 000	
	1975 = 330 000	

Fuente: Ernest C. Hynds, American Newspapers in the 1980's, New York: Hastings House Pub., 1980, pp. 295-290-292-299-301.

Como podrá apreciarse, todos los diarios muestran una -

disminución en los tirajes. Esto obedeció principalmente a graves problemas financieros durante los años de inflación - internacional de los años setenta. Otro de sus efectos fue el retiro de corresponsales del extranjero por la mayoría de los diarios.

Los tirajes más voluminosos corresponden a The New York Times y a The Washington Post, que fueron colocados en las - encuestas como primero y segundo lugar respectivamente. Dicha concordancia ilustra la aceptación del público americano como los que responden mejor a sus intereses de información, selección de noticias e interpretación editorial.

Por otra parte, resulta importante conocer las áreas de interés noticioso de los diarios y por consiguiente de sus - lectores. Un estudio conducido dentro del Newspaper Readership Project (NRP) a fines de los años sesenta mostró que,

"sólo el 7% de los artículos incluidos estuvieron relacionados con crimen y sólo un 2% con accidentes y desastres. Como contraste, el 12% fue de noticias estatales y locales, 4% de noticias americanas, 6% de noticias internacionales, 14% deportivas, 14% de hechos y 17% de - otras noticias de interés general".^{47/}

Si bien el porcentaje de noticias de crimen y desastres resultó menor de lo que se esperaba en la investigación (9% sumados) el NRP encontró que el espacio que dejaron libre estas notas no fue ocupado con un incremento de noticias sobre

^{47/} Hynds, op.cit., p. 14.

asuntos políticos, económicos, locales o internacionales, si no que fue cubierto por noticias aisladas (spot news) hasta alcanzar la cifra de 31% (sumadas del total publicado). Esto indica que los diarios continuaron presentando una tendencia a descontextualizar la información y que los lectores no han hecho manifiesta su preocupación por ello. Esta tendencia puede derivar a largo plazo en que el lector cada día se entere de más, pero comprenda y profundice menos. Estableciendo una comparación, Markham encontró por ejemplo, que los periódicos latinoamericanos publican aproximadamente el doble de noticias internacionales que los periódicos norteamericanos.^{48/}

Pese a que el porcentaje de noticias internacionales y sobre temas nacionales de los Estados Unidos es relativamente reducido (10% sumados), su interpretación y presentación no deja de hacer sentir su influencia sobre la opinión pública. Los multicitados casos de la guerra de Vietnam y del asunto Watergate son tal vez los ejemplos más claros del peso social de la prensa. En 1969, el entonces vicepresidente Spiro T. Agnew reflejó dicha influencia al reclamar que

"...un gigantesco poder sobre la opinión pública está siendo concentrado por las redes de televisión y por algunos pocos periódicos del Este, tales como The Washington Post y The New York Times".^{49/}

^{48/} Beltrán y Fox de Cardona, op.cit., p. 50-51.

^{49/} Hynds, op.cit., p. 91.



Así pues, con sus virtudes y deficiencias, la prensa norteamericana puede seguir siendo considerada como un medio importante para el desarrollo de esa comunidad, como observador de los movimientos de su gobierno, como fuente de influencia sobre las opiniones de sus millones de lectores y como expresión de la mentalidad, intereses y aspiraciones de ese pueblo.

2) The New York Times y The Washington Post.-

Entre las ciudades del Este americano, Nueva York, como centro nacional y mundial de poder económico y financiero y Washington, como capital de la nación y centro de poder político, pueden ser consideradas como las de mayor importancia. Ambas constituyen centros culturales, políticos y económicos de los que surgen las decisiones de mayor trascendencia para los Estados Unidos. A estas dos ciudades corresponden los dos periódicos que han sido considerados los mejores y más influyentes del país; The New York Times y The Washington Post.

Además de su situación geográfica, que en sí mismo les otorga ventajas, entre otras de mercados y acopio de información, el Times y el Post ofrecen un producto diario en el que, según John Merrill, especialista de la Universidad de Maryland, demuestran mejor que ningún otro periódico, que

"están preocupados por las ideas y por las situaciones y no en los hechos meramente. Están preocupados en las relaciones internacionales y la política; negocios y economía; educación, ciencia y cultura y las humanida -

des".^{50/}

Estas conclusiones y las ofrecidas por las encuestas que han sido revisadas, permiten formarse una idea de la alta estima en la que se tiene a estos diarios en los Estados Unidos. Una breve revisión de su historia, sus intereses y su organización resulta necesaria para comprender dicho éxito y aceptación y para formarnos un criterio propio acerca de ellos.

The New York Times fue fundado en 1851 por Henry J. Raymond, en un período en el que la competencia periodística de la ciudad no ofrecía un futuro promisorio a las nuevas publicaciones. Raymond se mantuvo al frente del Times hasta 1896, cuando Adolph S. Ochs lo adquiere, iniciando una dinastía periodística que perdura hasta la fecha. El mismo día de la compra, el 18 de agosto de 1896, Ochs dio a conocer el nuevo credo que inspiraría al Times;

"Será mi mayor tarea lograr que The New York Times publique las noticias, todas las noticias, de forma precisa, en un lenguaje permisible por una buena sociedad y darlas temprano, si no antes, que cualquier otro medio. Dar las noticias imparcialmente, sin atender a partidos, sectas o intereses; hacer de las columnas de The New York Times un foro de consideración para todas las cuestiones de importancia pública y para ese fin, invitar a la discusión inteligente a todos los componentes de la opinión".^{51/}

^{50/} John C. Merrill, The Elite Press; Great Newspapers of the World, New York: Pantheon Books, 1968, p. 7.

^{51/} Hynds, op.cit., p. 284.

De estos propósitos derivó el lema permanente del Times: "Todas las noticias que sean aptas de imprimirse" (All News That's Fit to Print). La labor de Ochs fue continuada por - su yerno Arthur Hays Sulzberger desde 1935. En 1961 Orvil - E. Dryfoos, también yerno de Sulzberger, toma la dirección del Times y dos años más tarde fue sucedido por Arthur Ochs (Punch) Sulzberger, actual director de la publicación,

Bajo la dirección del último Sulzberger, el Times ha alcanzado sus logros más notables, hasta ser calificado como - el mejor periódico de los Estados Unidos. Contando con escritores como James Reston, William Safire y Anthony Lewis, la página editorial ha podido presentar todas las orientaciones políticas de su medio y ha logrado la cifra sin precedente de 32 premios Pulitzer, el máximo galardón periodístico americano. En 1970 sufrió dos modificaciones importantes: comenzó a tirar páginas especiales para tres áreas suburbanas de Nueva York y secciones completas en Nueva Jersey, Long Island y Connecticut; y cambió su organización interna de -- dos a cuatro secciones. Actualmente presenta una sección de información nacional e internacional, otra destinada al área metropolitana, Business Day encargada de información financiera y una cuarta sección para temas especializados. La revista TIME (que no pertenece a la misma organización) consideró que,

"The New York Times, con sus 650 colaboradores, el que más utiliza, su cobertura exhaustiva y su influencia -

sobre líderes nacionales y mundiales, es uno de los diez mejores diarios del mundo".^{52/}

El carácter y los principios rectores de The New York Times explican en buena medida el éxito de esta publicación y la filosofía bajo la que debe ser juzgado y conocido. Es -
tos principios son:

"(1) La gente que compra The New York Times espera y de manda más información de él acerca de lo que es impor -
tante, significativo y revelador que de cualquier otro diario. (2) El Times es un periódico de continuidad 'no puede recoger todo lo que sucede, pero cuando pasa algo importante, lo sigue hasta el final para permitir a la gente que conozca el desenlace'. (3) 'El Times es un pe riódico de relatividad'. Jerarquiza la importancia de las noticias. (4) 'El Times mantiene un nivel decente - de discurso'. Trata de editar y escribir sin inventiva y sin sensacionalismo ya que si todo mundo grita, nadie alcanza a escuchar; y (5) 'El Times es un periódico de objetividad' ...El personal debe ser lo más humanamente objetivo posible".^{53/}

De entre éstos, los rasgos más importantes son sus propósitos contextualizadores y de objetividad y el hecho de -
que asume la responsabilidad de ser el mejor diario, del cual el público va a demandar siempre la información más completa. Según la directiva actual del Times, la búsqueda de la ver -
dad en la noticia es su único propósito y no responder a o -
rientaciones políticas ni a intereses de grupos. Debido a -
esto han abandonado la práctica de apoyar las candidaturas -
presidenciales. Entre 1936 y 1956 apoyaron a Roosevelt, a -

^{52/} "Change of the Guard at the Times" en TIME International Magazine, (August 8, 1969), p. 45.

^{53/} Hynds, op.cit., p. 293-294.

Kennedy y a los candidatos republicanos Thomas E. Dewey y Eisenhower, lo cual mostró su flexibilidad política frente a ambos partidos americanos.

The Washington Post posee una orientación más nacional que el Times. Su labor ha sido ampliamente reconocida como fiscal de los movimientos del gobierno americano. El Post fue fundado por Stilson Hutchins en 1877 y rescatado de la quiebra en 1933 por Eugene Meyer. Su historia es similar a la del Times en tanto que ha sido dirigido desde entonces -- por una sola familia. Desde 1948, las acciones fueron puestas a nombre de la hija de Meyer, Katherine Graham y de su yerno Philip Graham, quienes lo enriquecen económicamente y le dan el carácter editorial al que debe en mayor medida su éxito.

Bajo la dirección de Katherine Graham, el Post se convierte en una corporación informativa completa y domina, cuando no acaba, con la competencia periodística de Washington. En 1954 compra al máximo competidor matutino, The Washington Times-Herald y adquiere intereses en radio y televisión. En 1961 adquiere la revista Newsweek con sede en Nueva York y gana sus primeros premios Pulitzer con Philip Geyelin al frente de la página editorial. El éxito de Geyelin dentro de la opinión del Post ha logrado que en el Distrito de Columbia tres de cada cinco adultos lean el diario, pero dos de cada tres adultos han manifestado que lo hacen principal-

mente por sus editoriales. La revista TIME ha señalado que "The Washington Post tiene la mejor página editorial del país...".^{54/}

El Post ha sido el periódico que más prestigio ha ganado en los últimos años y sin duda, el que mayores conflictos ha tenido con el gobierno. En base a la Ley de Libertad de Información, y junto al Times, ha sido el diario que ha publicado más información confidencial. En el caso Watergate, el Post fue el más involucrado, proporcionando pruebas al fiscal Archibald Cox y apoyándole contra el presidente Nixon dentro del proceso legal. En 1973, el Post tuvo un caso judicial en contra del Pentágono, luego de publicar su "History of the U.S. Decision-making process in Vietnam Policy". Apoyado por el Times, el Post ganó el juicio, pues no se le pudo comprobar que su publicación fuese peligrosa para la seguridad nacional.

El prestigio y la fuerza del Post le ha dejado como diario único en la capital norteamericana. El 7 de agosto de 1981, después de más de 100 años de existencia, el único diario restante en la capital, el vespertino The Washington Star, cerró sus puertas frente a la competencia ejercida por el Post.

The New York Times y The Washington Post son los únicos periódicos americanos que cuentan con servicio cablegráfico

^{54/}"America's two best newspapers", en TIME International Magazine, (February 7, 1977), p. 72.

propio. Esto hace de ellos organizaciones informativas completas y, lo que es más importante, gracias a este servicio son capaces de romper con los estereotipos difundidos por las agencias noticiosas y emitir así, información propia, diferente y en el grado de profundidad que deseen. El Post, por su parte, además de contar con sus servicios cablegráficos,

"...aparece como suscrito a la Associated Press, la United Press International, The Los Angeles Times-Washington Post News Service, The Chicago Tribune-New York Daily News Service, The Chicago Daily News Service, The London Sunday Times Service, The Dow-Jones Service y The Reuters News Service".^{55/}

Asimismo, junto a Los Angeles Times, estos dos son los únicos diarios que han mantenido personal en el extranjero y corresponsales propios en las principales capitales del mundo. Estos factores les sitúan en una condición de independencia informativa única en los Estados Unidos.

Tanto el Times como el Post reproducen sus ejemplares en ciudades distintas a donde se localizan sus oficinas generales. Este avance les ha permitido producir simultáneamente sus diarios en varias regiones de los Estados Unidos, ampliando significativamente su mercado y su difusión.

En el plano de la información internacional, ambos diarios han buscado contar con personal propio en el lugar de

^{55/} Bagdikian, op.cit., p. 163.

los hechos, abriendo oficinas temporales como lo fue en el caso de la guerra de Vietnam y de la crisis de los rehenes en Irán, enviando corresponsales.

En el acopio de la información internacional, esta investigación encontró que el área de máxima preocupación de ambos diarios estuvo localizada en el tema de la Unión Soviética. En los años analizados (1972-1975), fue recurrente el hecho de que las noticias y comentarios fuesen referidos a este país en particular, aun cuando el origen de la información no fuese la URSS. Tales casos se presentaron principalmente en torno a la guerra del Yom Kippur, algunas negociaciones en las Naciones Unidas y en menor medida, respecto a la guerra de Vietnam. Sin embargo, en términos generales el Times y el Post utilizaron el mayor espacio para aquellas noticias internacionales en las que los Estados Unidos tuvieron participación directa.

Respecto a la información y comentario sobre la temática de los países en desarrollo, el comportamiento de estos diarios fue similar y sus diferencias radicaron principalmente en el fondo de los análisis, la colocación en el formato y en su presentación, ya sea como noticias de primera plana, editoriales, artículos o cartas al editor. Las siguientes estadísticas permiten apreciar dichos comportamientos, así como las transformaciones que fueron sufriendo a través de los años revisados. Cabe aclarar que fue considerado como -

tema del Tercer Mundo, toda aquella información o comentario extraído de cualquier país en lo particular o de cualquier movimiento internacional --Naciones Unidas, Grupo de los 77, Países No Alineados, UNCTAD, etc.-- que tuviera como centro de atención la realidad de las naciones que hemos definido como subdesarrolladas o cualquier tema de negociación referido al interés de estos pueblos. Las cifras ofrecidas son un porcentaje obtenido sobre el total de noticias presentadas en las secciones de información internacional de ambos diarios.

CUADRO 4

PORCENTAJES Y COMPARACIONES SOBRE INFORMACION DEL TERCER MUNDO APARECIDA EN THE WASHINGTON POST Y THE NEW YORK TIMES ENTRE 1972 Y 1975

(Elaborada en base a muestras semanales)^{*/}

	<u>SEMANA DE 1972^{**/}</u>			
	<u>(%)</u>			
	<u>The Washington Post</u>		<u>The New York Times</u>	
	Con Vietnam-Sin Vietnam	Con Vietnam-Sin Vietnam	Con Vietnam-Sin Vietnam	Con Vietnam-Sin Vietnam
Noticias de Primera Plana	26.5	2.41	14.1	1.28
Editoriales	26.0	0.00	13.6	8.3
Columnas o Artículos	12.0	4.00	13.7	6.9
Cartas al editor	7.4	4.4	13.4	1.9

OCTUBRE DE 1973^{**/}
(Mes de Embargo Petrolero) (%)

	<u>The Washington Post</u>		<u>The New York Times</u>	
	Con Yom Kippur-Sin Yom Kippur	Con Yom K.-Sin Y.K.	Con Yom K.-Sin Y.K.	Con Yom K.-Sin Y.K.
Noticias de Primera Plana	31.1	10.2	30.1	5.5
Editoriales	16.6	5.9	27.0	9.4
Columnas o Artículos	19.5	10.8	17.2	10.3
Cartas al editor	5.7	4.0	12.6	3.7

SEMANA DE 1974

(%)

	<u>The Washington Post</u>	<u>The New York Times</u>
Noticias de Primera Plana	0.0	5.8
Editoriales	8.7	12.8
Columnas o Artículos	5.5	10.3
Cartas al editor	3.5	6.0

SEMANA DE 1975

(%)

	<u>The Washington Post</u>	<u>The New York Times</u>
Noticias de Primera Plana	25.0	7.4
Editoriales	16.0	16.6
Columnas o Artículos	22.5	20.6
Cartas al editor	10.6	3.2

*/ La muestra semanal (a excepción de octubre de 1973) fue escogida al -
azar, siendo analizadas diferentes semanas en ambos diarios.

**/ En 1972 y 1973 se hizo una diferenciación entre las cifras que inclu-
yeron las guerras de Vietnam y Yom Kippur como noticias del Tercer -
Mundo (primera columna) y las cifras de la segunda columna, que ofre-
cen porcentajes de noticias puras sobre los países en desarrollo.

Como podrá apreciarse, en ambos diarios el porcentaje de escritos sobre el Tercer Mundo va en aumento año tras año. - Si se considera que una mayor proporción de escritos indica un mayor interés de parte de los diarios y su público por los temas de los países en desarrollo, entonces es posible afirmar con certeza que se registró tal aumento. Esto puede observarse en que las cifras para 1975 igualaron, y en algunos casos superaron, la proporción de octubre de 1973, sin que se registraran en ese año acontecimientos tan relevantes como - el embargo petrolero.

En los cuatro años revisados, The Washington Post ofre-

ció más información acerca de estos temas, pero The New York Times publicó una mayor proporción de comentarios. Esto indica que la dirección del Times dio mayor importancia al significado de las acciones emprendidas por el Tercer Mundo durante esos años y que el Post prefirió mantener, en comparación, su línea de interpretación sobre asuntos nacionales. - Por otra parte, ambos diarios publicaron un mayor volumen de notas internacionales cuando los Estados Unidos tuvieron una participación directa en los hechos. En cuanto al conflicto árabe-israelí, el Times se mostró más pro-israelí que el Post, debido posiblemente a la mayor cantidad de población judía en su área geográfica. En sentido opuesto, el Post destinó un espacio mayor a la crisis de Watergate que el Times.

Resulta importante resaltar la conducta del público lector, medida a través de las cartas al editor. En el caso del Post, el envío de cartas referentes al Tercer Mundo ascendió a más del doble entre el primero y el último año y en cuanto al Times creció una tercera parte más, alcanzando su proporción más alta en 1974.

Si descartamos las cifras de 1972 y 1973 que se encuentran distorsionadas por la información bélica y tomamos únicamente las que estuvieron claramente referidas a los países en desarrollo, encontramos que entre 1972 y 1975 las noticias de primera plana del Post aumentaron diez veces y en

IV. LA VISION DEL TERCER MUNDO EN LA PRENSA AMERICANA

La crisis general de los años setenta, con sus manifestaciones financieras, comerciales, energéticas, institucionales y políticas, hizo sentir también sus efectos sobre la cultura de las naciones que la resintieron. En los diversos estudios destinados al análisis de este período se argumenta, con la ventaja que otorga la perspectiva y el alejamiento de los acontecimientos, que se trató de un proceso de reacomodo internacional en el que los países en desarrollo alcanzaron un lugar de mayor importancia mundial. Dichos escritos revisan, con mayor o menor fortuna, algunos temas particulares de la crisis, esclareciendo el papel de las finanzas, de la energía, del comercio o de la política internacional.

Los diarios no gozaron de la perspectiva histórica que pudieron tener estos análisis. Reportaron y comentaron sobre la marcha, acontecimientos que sufrían cambios vertiginosos y de los cuales se desconocía su destino, y en ocasiones hasta su remoto origen colonial. Cada periodista se vio en la necesidad de apelar a su mayor o menor conocimiento acerca de naciones, procesos y movimientos de los que había escuchado mínimamente y de los que, a veces, jamás había tenido noticia. Los diarios utilizaron un mayor número de especialistas, elaboraron encuestas y enviaron reporteros a países que hasta entonces no los habían requerido.

El Tercer Mundo como bloque se convirtió en una noticia

que afectaba los intereses directos y la economía individual de los americanos. Estas noticias exigieron comentarios y - tomas de posición de parte de los diarios. A principios de octubre de 1973, el camino más fácil fue el de parafrasear a los funcionarios públicos en los editoriales y artículos. En En tonces, la posición de los diarios fue aproximadamente la - misma que la del gobierno, constituido éste en el vocero más confiable e informado de los Estados Unidos. Sin embargo, - en la medida en que los principales periódicos fueron asig - nando especialistas a sus páginas editoriales y divulgando - la información extraída por sus propios reporteros y analistas, las opiniones fueron adquiriendo mayor riqueza y una - gran cantidad de matices y tonalidades interpretativas. Esto es, los cambios acarreados por la crisis económica y política afectaron también a la prensa, obligándola a realizar adap - taciones que ofrecieran la nueva visión americana acerca de estos sucesos.

Los escritos de estos dos años, como sucede con la gran mayoría, fueron sometidos al filtro de los valores de los co r r r e s p o n s a b l e s co m e n t a r i s t a s de la dirección de los periódicos. Sin embargo, las notas relacionadas a los acontecimientos del Tercer Mundo no mostraron la misma consistencia val o r a t i v a que se aprecia en otros temas. En una misma página - editorial frecuentemente se presentaron posiciones con t r a s - t a n t e s y en ocasiones contradictorias sobre la misma informa c i ó n. Asimismo, entre 1973 y 1975, las opiniones sufrieron

cambios de importancia que fueron desde la radicalización en las posturas de defensa al interés del gobierno americano, - hasta una mejor disposición hacia las reivindicaciones planteadas por los países en desarrollo. De esta forma, la gama de opiniones ofrecidas fue muy amplia y diversa, tanto en The New York Times, como en The Washington Post.

Al igual que los diarios aspiran a la objetividad, pero no por ello sus notas quedan exentas de una valoración, consciente o inconsciente, el análisis noticioso que se presenta en esta investigación corre riesgos similares. Con el fin de ofrecer una evaluación lo más objetiva posible, que permita al lector elaborar sus propios juicios, la información será presentada en su contexto y analizada desde diversos ángulos. Los escritos serán comparados unos con otros y con otras interpretaciones de la temática tercermundista.

En el período que nos ocupa, cuatro temas atrajeron la atención del Times y del Post en torno a la crisis y a las relaciones Norte-Sur:

- 1) La actuación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).
- 2) La postura del gobierno y de los grupos de opinión de los Estados Unidos.
- 3) La discusión y el funcionamiento de los organismos, conferencias y negociaciones internacionales.
- 4) El papel real y potencial de la Unión Soviética a

lo largo del proceso.

De menor importancia, dado el espacio dedicado a ellos, fueron considerados las demandas del Tercer Mundo y el papel de aquellos países subdesarrollados que no forman parte de la OPEP. Contando con los cuatro primeros elementos básicos, ahora se revisará la formación de imágenes, el manejo de actitudes y argumentos cambiantes o permanentes respecto al mundo en desarrollo y la información periodística de la que dispuso el lector americano para establecer sus juicios acerca de la realidad del Tercer Mundo.

a) La OPEP en la prensa

El fin de la guerra de Vietnam, el caso Watergate, el proceso de distensión entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, la guerra del Yom Kippur y la actuación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo fueron los temas que dominaron la atención de la prensa nacional americana en el decenio de los años setenta. El tema de la energía llegó a ser tan recurrente en las páginas de The New York Times, que el 22 de diciembre de 1973, su directiva inauguró la columna Energy Briefs en un esfuerzo por sistematizar los grandes volúmenes de información que partían de estas cuestiones. De igual forma, desde el 8 de octubre de 1973, The Washington Post destinó su media página semanal de News Analysis a este importante tema.

Resulta difícil asegurar qué imágenes y constantes cons

truyó cada uno de los diarios, ya que en esencia los juicios y apreciaciones del Tercer Mundo fueron básicamente los mismos en ambos periódicos. Ciertas imágenes, en su mayoría - descriptivas y peyorativas, tales como "arma petrolera, terrorismo económico, jeques radicales y guerreros del petróleo", fueron utilizadas indiscriminadamente en la prensa.

La OPEP acaparó el mayor espacio dedicado a la información sobre el Tercer Mundo y en contraste con otras noticias de este tema (conferencias, declaraciones, etc.), desde un primer momento las explicaciones de sus estrategias fueron analizadas cuidadosamente. Ante una amenaza que prácticamente carecía de antecedentes periodísticos, las posturas que surgieron, si bien sufrieron transformaciones, fueron principalmente defensivas, netamente agresivas o de análisis de los posibles alcances de la OPEP. En términos generales, es posible señalar que la prensa americana vio en la OPEP un peligro real con pocos o ningún rasgo positivo, ni siquiera para el propio cartel petrolero.

El inicio de la guerra del Yom Kippur y el aviso del embargo americano en Arabia Saudita acerca del peligro de un embargo petrolero, marcan un incremento sustancial en la información ofrecida sobre la OPEP. En octubre de 1973, los diarios norteamericanos comienzan la tarea de narrar la historia de una OPEP convertida en una fuerza política y no sólo de un poderoso cartel económico capaz de alterar los precios del petróleo.

La primera reacción del Post frente al anuncio de un embargo petrolero fue la de analizar las posibles implicaciones que traería y la de desenmascarar las razones subyacentes de la OPEP al utilizar la guerra con Israel para justificar sus amenazas.

"El alimentar el hambre energética de los Estados Unidos, Europa y Japón le ha significado a los árabes una enorme acumulación de liquidez en dólares, superior por mucho a sus necesidades de gasto público. Esto ha creado en la mente de muchos analistas el espectro de un añma árabe basada en el dólar, que podría ser usada para distorsionar profundamente los mercados monetarios internacionales y para dar un control económico a estos países, que podría ser utilizado para fines políticos. El limitar la producción de petróleo tendría sentido para los árabes, así Israel jamás hubiese estado en el mapa. Esto origina la pregunta de si un cambio de actitud de los Estados Unidos hacia Israel provocaría más altos niveles de producción".^{1/}

El argumento de que el conflicto árabe-israelí no es más que un pretexto para transformar la presión económica en poder político va a ser constante. Pero la explicación de los fines y los medios utilizados por la OPEP quedan confusos a lo largo de sus artículos y editoriales. Los columnistas - Evans y Novak lo hacen patente en su artículo "Los árabes se arriesgan a una derrota suicida":

"Los árabes usan como pretexto la recuperación de sus territorios perdidos en 1967. Ellos perciben la verdadera meta árabe como más maquiavélica; crear una volátil furia antioccidental a través del mundo árabe... Esa furia, ellos predicán, será usada para persuadir a la Arabia Saudita proamericana y a otros estados productores de petróleo, a fin de que corten sus envíos y amená

^{1/}WP, "The United States is under the gravest economic pressure", Washington, D.C.: (5 de octubre, 1973), A1:6.

cen a Occidente con una grave crisis de energía".^{2/}

En este escrito se explica que la meta de los árabes es usar el conflicto con Israel para crear una movilización antioccidental que sume a Arabia Saudita a sus esfuerzos y que culmine con una crisis de energía dirigida contra Occidente. Sin embargo, quedan sin explicación los motivos y beneficios que traería a los árabes el imponer un embargo sobre Occidente, ya que parten de la premisa de que la guerra del Yom Kippur no es más que un pretexto. Por otra parte, descuida el hecho de que Arabia Saudita, a la que definen de pro-americana, fue una de las impulsoras más importantes de la creación de la OPEP, así como de la idea misma del embargo. De ahí, - que se muestre una ausencia de comprensión de las nuevas metas y de los medios para alcanzarlas, emprendidas por la OPEP.

The New York Times no presentó una postura definida en los días previos al embargo petrolero. Siguiendo los movimientos de respuesta del gobierno americano sopesó la fuerza económica de la OPEP. Ante la amenaza del presidente Nixon de cerrar mercados a las exportaciones del cartel petrolero, una de las facetas del Times mostró que

"...el problema no es cómo el petróleo encontrará mercados, sino cómo los mercados encontrarán petróleo. Si las tensiones en todos estos frentes --el conflicto ára

^{2/}WP, Rowland Evans & Robert Novak, "The Arabs risking a -- suicidal defeat", Washington: (10 de octubre de 1973), A1:5.

be-israelí, las relaciones con las compañías petroleras y los precios del petróleo-- aparecen al mismo tiempo, el mundo estará en problemas".^{3/}

El Times reconoce una grave amenaza en el poder económico de la OPEP, usado como arma política, pero pone en duda la capacidad intelectual de los árabes al proponer un embargo. Un editorial del diario neoyorquino del 17 de octubre de 1973 titulado "Chantaje petrolero", expone las razones y el determinismo histórico que impedirá que la OPEP tenga éxito con su estrategia:

"Los árabes deberían ser lo suficientemente listos como para reconocer que naciones que no se rindieron ante las amenazas de Stalin, no se rendirán a las suyas. La historia es clara en cuanto a que una capitulación frente a acciones terroristas invita a una extensión en su uso".^{4/}

Asimismo, una carta enviada al editor de The New York Times muestra de nuevo la confianza que algunos grupos americanos depositan en la historia para afirmar que las acciones árabes están destinadas al fracaso:

"Creo que ahora la "karamah" (cara) árabe ha sido restaurada a tal grado, que ya pueden negociar en una mesa con cierto éxito, pero estaría bien que prestaran atención a la historia. La lección histórica es que ninguna civilización permite o podrá permitir que una nación o grupo de naciones controle las fuentes de energía".^{5/}

Sin embargo, las metas de la OPEP y los medios para al-

^{3/}NYT, "Arabs Increasing Pressure on Oil", (October 7, 1973), F1:1.

^{4/}NYT, "Oil Blackmail", (October 17, 1973), 46:1

^{5/}NYT, "On the Arabs Campaign to make oil obsolete" (October 26, 1973), 40:8.

canzarlas, persisten sin esclarecerse. Las razones que se aducen para explicar por qué la OPEP procede de esa manera, van multiplicándose conforme se acerca la fecha del boicot petrolero. Los avisos continúan llegando del Oriente Medio y el Post provee a sus lectores de una nueva interpretación, que al igual que el Times califica las capacidades de los dirigentes árabes y sus motivaciones subjetivas para emprender el embargo:

"Si la OPEP fuese tan sólo un cartel económico de sangre fría, ya habría comenzado a reducir sus precios. Pero la OPEP es una colección de gobiernos y sus pueblos ven la elevación del precio del petróleo como un triunfo político, una venganza contra las naciones ricas e imperialistas".6/

En resumen, ambos diarios recogieron las amenazas árabes como una forma de iniciar la crisis energética contra Occidente y sumar a Arabia Saudita a sus pretensiones. Como un proyecto peligroso, pero destinado al fracaso. De profundas repercusiones económicas, pero con motivos políticos de terrorismo y venganza.

Estas primeras aproximaciones sufrieron cambios importantes en la medida en que los diarios se prepararon mejor ante la nueva información, haciendo uso de especialistas y corresponsales.

Con el cierre del Trans Arabian Pipe Line (TAPLINE), -

6/ WP, "OPEC & The Price of Oil", (October 3, 1973), A10:1.

uno de los oleoductos más largos e importantes del mundo, el 14 de octubre de 1973, las preocupaciones de Occidente fueron confirmadas y ratificadas tres días más tarde al decretarse formalmente la reducción de un 5% mensual en la producción de crudo y recortes sustanciales de los embarcos. Solamente Irak se había abstenido de anunciar oficialmente el embargo petrolero, pero a cambio hizo un llamado a los países árabes para nacionalizar todos los intereses económicos y petroleros americanos y pidió la ruptura de relaciones diplomáticas con Washington y el retiro de los fondos árabes de los bancos americanos.

Ante la declaración del embargo hecha en la Reunión de Kuwait del 17 de octubre de 1973, la prensa buscó ante todo, estructurar sus opiniones, contextualizarlas y profundizar más en el nuevo papel de la OPEP y sobre todo, destacaron los rasgos más prominentes del antiamericanismo árabe.

En cuanto a las posibilidades de la estrategia de la OPEP y la nueva postura saudita afirmaron que:

"La situación actual es muy diferente a aquella que existió después de la guerra de 1967 en Medio Oriente, cuando los árabes intentaron imponer un embargo y fracasaron porque existía entonces una sobreoferta de petróleo y los campos americanos podían cubrir las demandas americanas y europeas... Antes de la presente guerra, los sauditas habían sido relativamente moderados en sus demandas; esta nueva posición maximalista entra en abierto contraste con la versión tradicional saudita de que el petróleo y la política no deberían mezclarse".^{7/}

^{7/} WP, "News Analysis: Oil Cutback a Saudi Turnabout", (October 20, 1973), A2:2.

Pero lo que es más importante, el envío de ayuda y apoyo a Israel, una de las causas fundamentales para explicar el embargo, que había sido calificada como un "pretexto" árabe, comenzó a considerarse como elemento para explicar los sucesos del Medio Oriente. Así puede apreciarse en las siguientes notas:

"Kuwait hizo un llamado a todas las demás naciones árabes productoras de petróleo para debatir el 'papel del petróleo' en la nueva guerra árabe-israelí".^{8/}
"Por primera vez se ha hecho posible que la presión de los comandos palestinos se complemente con la así llamada 'arma petrolera'. La amenaza de una reducción petrolera ha causado claramente que Japón y Europa comiencen a ver con mayor simpatía la causa árabe".^{9/}
"Los países petroleros reunidos hoy (18 de octubre de 1973) discutieron sobre cómo utilizar el petróleo como arma en el conflicto con Israel. Decidieron cortar la producción de petróleo en un intento por lastimar a los Estados Unidos... Indicaron que solamente los Estados Unidos recibirían menos petróleo".^{10/}
"...un embargo general diseñado para forzar a los Estados Unidos a que modifique su política hacia Israel, daña partes del mundo que no están involucradas en el presente conflicto, más de lo que lastima a los Estados Unidos".^{11/}

Las notas anteriores destacan varias cuestiones muy importantes del uso del "arma petrolera". Tal vez el más evidente sea el giro en la opinión respecto al papel que juega Israel y la guerra del Yom Kippur como detonador de las reacciones de la OPEP. Aceptado esto como una razón de peso ex-

^{8/} WP, "Kuwait use Oil as a War Weapon", (October 10, 1973), A7:1.

^{9/} WP, Joseph Kraft, "Going into War in the Mideast", (October 9, 1973), A29:1.

^{10/} WP, "Arabs to cut Oil flow to U.S.?", (October 18, 1973), A1:6.

^{11/} NYT, "Oil as an Arab Weapon", (October 18, 1973), 1:3.

plicativa del proceder del cartel petrolero, aunque no la Única, se exponen razones emotivas y los efectos perjudiciales - de su estrategia para los países en desarrollo carentes de pe|tróleo. Las razones, llamadas aquí emotivas, que buscan ex - plicar parte del embargo especulando acerca de la subjetivi - dad árabe, van a ser un tema recurrente al menos hasta 1975. Al parecer, las reivindicaciones por mejores precios para el petróleo, la búsqueda de la soberanía sobre los recursos na - cionales y el uso de la presión económica para hacer vulnera - ble a Israel en la guerra, no explicaba suficientemente para ellos la conducta de la OPEP. Resultó necesario entonces, - buscar otras razones, en casos históricos y psicológicos, pa - ra comprender el comportamiento árabe. En un editorial del Post titulado "Por qué los árabes fueron a la guerra", expli - can en este sentido que,

"este sentimiento de atraso, humillación y recuerdos de grandeza pasada es un fermento políticamente venenoso... Ya vimos sus efectos en Africa, Asia, Latinoamérica y - aquí mismo, en casa. Pocos gobiernos árabes están lí - bres de sus efectos..."

Y termina diciendo,

"El rechazo a aceptar la realidad de la derrota es el - móvil central de la política árabe desde 1949".^{12/}

Además de las experiencias históricas traumáticas anali - zadas en la prensa, se encuentra la constante a la que nos - referimos líneas arriba, acerca de avisar al mundo en desa -

^{12/}WP, "Why the Arabs went to War", (14 de octubre de 1973), Ci:2.

rollo que no forma parte de la OPEP, sobre los negativos -- efectos del embargo en sus economías. En general estos escritos no parecen manifestar una preocupación genuina por el futuro de las economías subdesarrolladas, sino que su intención plantea disuadir al Tercer Mundo para que no construya nuevas organizaciones de productores semejantes a la OPEP. A partir del boicot petrolero, la prensa americana no sólo informa, sino que también se esfuerza por ofrecer un curso de acción. Los siguientes escritos ilustran la forma en que los diarios se sumaron al debate y promovieron sus propios lineamientos.

"El Tercer Mundo permanece ideológicamente incapaz de conceder que son varios de sus propios estados --los exportadores de petróleo-- los que son más responsables de la devastación económica que han sufrido en los dos últimos años".^{13/}

"Los árabes se sienten especialmente culpables, pues están ayudando a la ruina de 20 disparejos estados africanos que han roto relaciones diplomáticas con Israel el pasado octubre, como una muestra de solidaridad con los hermanos árabes y el Tercer Mundo".^{14/}

Una vez encontradas las razones y expuestos los efectos negativos de la OPEP, la prensa previene:

"Para las naciones pobres del mundo que tienen materias primas, la idea de la cartelización parece atractiva. Ellas notaron cómo las naciones petroleras aumentaron su poder. Si eso se puede hacer con petróleo, por qué no con la bauxita, los fosfatos, el cobre, el cromo, etc."^{15/}

^{13/}WP, "A World Economic Order", (agosto 3, 1975), A14:1.

^{14/}WP, "A PL-480 Program for Oil", (23 febrero, 1974), A16:1.

^{15/}WP, "Agenda in Lima: Conflict with 'Have' nations, (24 agosto, 1975), A23:6.

"La inspiración para el nuevo estilo del Tercer Mundo - es, sin duda, el éxito de la OPEP al cuadruplicar los - precios del petróleo en pocos meses. Varios factores - han contribuido a esta solidaridad, incluida la esperan - za de otros exportadores de materias primas de que ellos - podrán emular el ejemplo de la OPEP y la esperanza de - que el poder de la OPEP puede respresentarles ayuda fi - nanciera".16/

En estas notas se aprecia el argumento constante, mane - jado por la prensa, en cuanto a que la OPEP ha lastimado más - a otros países pobres que a aquellos a los que dirigió el - boicót. Asimismo se observa el papel principal que se atri - buye al cartel petrolero como elemento unicausal de la cri - sis de los setenta y del deterioro del Sur. Ahora, señalan, - son los países exportadores de petróleo y no el Norte los - mayores responsables de los problemas económicos del Sur. - Igualmente es apreciable la imagen difundida de que sin la - participación de la OPEP nada hubiese cambiado en el contex - to internacional de esos años.

Siguiendo la prensa americana y ninguna otra fuente al - ternativa de información se llegaría a la conclusión de que - la OPEP no logró nada positivo, excepto cuadruplicar los pre - cios del petróleo y generar una crisis global cuyos efectos - fueron resentidos aún por el mismo cartel petrolero.

"Nunca en la historia se había visto una transferencia - de recursos tan grande sin haber guerra... Las naciones - ricas árabes pronto comprenderán que no les reporta nin - gún beneficio el amasar grandes capitales si no tienen - donde invertirlos, en un mundo bajo un colapso financie - ro".17/

16/WP, "Third World Rights and Ours", (27 julio, 1974), C2:1.
17/WP, "2 Objectives seen in US Moves on Oil" (25 septiembre, 1974), A15:1.

"Estas acciones podrían ser autodevastadoras para los países del Tercer Mundo, los cuales necesitan de inversiones y financiamiento externo".18/

Efectivamente, como un reflejo del acelerado incremento de los precios del petróleo, las naciones más pobres estaban acabando con sus reservas financieras tan rápidamente, que no podían pagar sus deudas con el exterior ni promover un desarrollo continuo. En respuesta a este deterioro del Tercer Mundo,

"los países exportadores de petróleo decidieron... la creación de un fondo especial para ayudar a los países en desarrollo".19/

Esta muestra de mutua solidaridad entre la OPEP y el resto del mundo subdesarrollado no recibió otra mención a lo largo de todo el período analizado más que la siguiente:

"La mayoría de las nuevas naciones ricas productoras de petróleo han ofrecido ayuda a sus vecinos pobres, pero esta ayuda es pequeña comparada con sus ingresos".20/

Así pues, se muestra una tendencia a destacar los rasgos negativos de la OPEP y a minimizar u omitir aquello positivo que pudiese tener desde su óptica. Sin embargo, las omisiones no se presentaron con frecuencia. Cabe señalar que, si bien algunas cuestiones quedaron sin comentario, la difu-

18/ WP, "US Warns 3rd World on Embargoes; Cartels Threat seen Easing", (12 agosto, 1974), A1:4.

19/ NYT, "Oil Export Nations face internal Strife; Economist Report", (8 abril, 1974), 1:2.

20/ WP, Charles W. Yost, "The Divided Third World", (6 mayo, 1974), A14:3.

sión de la información fue muy completa, aún en ocasiones en las que alguna postura del Tercer Mundo pudiera poner en entredicho sus propias opiniones editoriales. Tal es el caso de las declaraciones del ministro de finanzas de Irán, Jamshid Amuzegar:

"...cuando el precio del trigo de exportación de los países industrializados se eleva tres veces en un año o cuando el precio de sus oleaginosas, cemento, azúcar y productos petroquímicos se eleva nueve veces, las naciones que importan estos artículos no pueden criticar. Pero cuando nosotros razonablemente elevamos el precio de nuestro petróleo, somos criticados".^{21/}

Tales declaraciones, fueron transmitidas al público, no obstante ser de difícil contestación desde el punto de vista americano. Si bien no recibieron respuesta editorial alguna, el manejo de una información completa permitió conocer mejor las posiciones del Tercer Mundo y en algunos casos comprenderlas en su propio contexto. Esto coadyuvó a que hacia fines del período analizado, y con la perspectiva que brinda el ale jamiento temporal de los hechos, la postura de la prensa ame ricana valorara algunos rasgos de la OPEP y le adjudicara un papel de real importancia en la arena internacional. En algunos casos fue puesto a consideración seriamente si las demandas del Tercer Mundo y sus perspectivas de reorganización global, podrían colaborar en la construcción de un mundo mejor, sobre la base de la interdependencia. Los dos documentos que se presentan a continuación exponen tesis completa -

^{21/} WP, "No end to Embargo Yet, Kiwait Says", (22 enero, 1974), A10:3.

mente opuestas a aquellas que surgieron en los días del embargo petrolero. Uno pertenece a The Washington Post y el otro a The New York Times:

"El bienestar de cada nación es crecientemente dependiente de las decisiones hechas fuera de su jurisdicción... Las acciones de la OPEP desde 1973 han alterado el balance del poder económico mundial..."^{22/}
"Después de varias décadas de abundancia, con un mercado en el que las naciones subdesarrolladas estuvieron virtualmente a la disposición de los consumidores ricos, el mundo está entrando en una era de escasez. En muchos artículos --entre los cuales el petróleo es el mejor ejemplo, aunque no el único-- un mercado de vendedores está emergiendo con un nuevo poder económico... Es esencial para todas las naciones --ambas, desarrolladas y subdesarrolladas-- tener en mente sus intereses mutuos y su responsabilidad por conservar la esencia común y languideciente de la humanidad".^{23/}

Durante el proceso de la crisis, la prensa americana observó pocos o ningún elemento saludable en las acciones de la OPEP. Sin embargo, hacia finales de ella pudo comprobarse que los Estados Unidos habían adquirido un conocimiento más profundo y exacto del Tercer Mundo, al que comenzaron a considerar como un nuevo e importante actor de la comunidad internacional.

b) Los Estados Unidos vistos por sí mismos

Los escritos que recogieron la postura del gobierno y de los principales grupos de opinión de los Estados Unidos frente a las acciones del Tercer Mundo, representan un fac -

^{22/} WP, "Third World Rights and Ours", (27 julio, 1975), C2:1
^{23/} NYT, "New Economic Order", (8 abril, 1974), 34:1.

tor clave para revisar y conocer la visión norteamericana - acerca de los países en desarrollo. Tanto al interior del - gobierno como entre los encargados de emitir interpretacio - nes sobre la crisis, se advirtió un complicado proceso de - adaptación y evolución en las posturas políticas adoptadas. En términos generales, la opinión pública americana mostró - dos posiciones básicas: (a) la de aquellos que manifestaron continuamente su confianza en la grandeza del pueblo y las - instituciones de los Estados Unidos para superar la crisis y (b) la de aquellos que observaron en el Tercer Mundo un ac - tor de poder internacional respetable e influyente sobre el desarrollo de la crisis energética y el futuro de Occidente. A partir de estas dos posturas principales, aparecieron las imágenes periodísticas más persistentes del período y surgie ron las interpretaciones más relevantes.

Las imágenes y argumentos que corresponden a la primera postura, plantean una defensa de los Estados Unidos antes que ceder frente a las presiones económicas y políticas del Ter - cer Mundo. Los escritores que se inscriben en este punto de vista, confían en un manejo administrativo de los problemas - de la crisis y exhortan al pueblo americano a cerrar filas e incluso a prepararse a sufrir las consecuencias, mientras la nación americana realiza las adaptaciones necesarias para su - perar las reducciones energéticas. Los llamados al pueblo y la exaltación de las costumbres y la cultura americana, en - tanto que fuerza capaz de afrontar los más grandes problemas,

indican la tendencia de los Estados Unidos a alimentar el na
cionalismo durante los períodos de crisis. Asimismo y en --
cierta forma como derivación de lo anterior, los participan-
tes de esta postura dirigen ataques contra el Tercer Mundo y
ofrecen cursos de acción para eliminar sus problemas. Sin -
embargo, admiten con cierto pesar, que la responsabilidad ame-
ricana con sus aliados de Europa y Japón hace vulnerable al
bloque Occidental, en un período en el que los Estados Uni -
dos no podrían cubrir el déficit energético del resto de los
países industrializados. Pero existe la convicción de que,
de no ser por dicha responsabilidad, los Estados Unidos no -
resentirían mayormente las presiones de la OPEP dada su redu-
cida dependencia (10%) respecto al petróleo árabe.

A la segunda postura principal corresponden imágenes y
constantes en las que observan al Tercer Mundo como la más -
novedosa de las fuentes de poder internacional. Manifiestan
que dado el control que ejercen los países en desarrollo so-
bre ciertas materias primas, la crisis deberá superarse por
vías de negociación que asienten un nuevo tipo de relación,
de más largo plazo, entre productores y consumidores. Estas
opiniones comienzan a aparecer después del invierno de 1973-
1974 entre algunos escritores y voceros del gobierno america-
no. Estos manejan el argumento de que, si bien el Tercer --
Mundo no cuenta con los factores de poder tradicionales --mi-
litares, políticos-- en las proporciones que el mundo indus-
trial, su soberanía sobre ciertas materias primas le otorgan

un elemento de influencia indudable. Esta óptica vislumbra un cambio notable en el balance del poder internacional.

Por otra parte, esta segunda perspectiva se constituye en una importante fuente de críticas a la política exterior norteamericana. Su argumento más sobresaliente es que la situación por la que atraviesan los Estados Unidos es prueba fehaciente de la inoperancia de la diplomacia americana. De ahí, que se manifieste la necesidad de reestructurar la doctrina y la práctica de la según ellos, languidecente política exterior del período.

Partiendo de estas dos posturas contrastantes, el análisis noticioso permitirá apreciar tanto cambios sustanciales en la visión tradicional de la Realpolitik de algunos grupos, como la radicalización, que podríamos llamar nacionalista, de otros.

Una de las características distintivas de ambas posturas es la difusión de posibles planes y estrategias, sugerencias y consejos al gobierno americano para responder a la crisis. En este sentido, el planteamiento más completo que apareció en el período que nos ocupa fue publicado por The Washington Post el 5 de octubre de 1975. En él se describe la situación americana de esos días y sus diferentes alternativas de respuesta:

"Los pozos se están secando. El gigante americano enfrenta la posibilidad de quedar en desgracia, y sus au-

tomóviles, calefacción local y su política exterior como rehenes de los jeques del Golfo Pérsico y de los líderes nacionalistas árabes... ¿Qué podemos hacer?...

- 1) Modificar el apoyo americano al Estado de Israel y - así evitar que los árabes le inflinjan un daño grave a los Estados Unidos.
- 2) Desarrollar la autosuficiencia energética en los siguientes cinco años, propuesta hecha por algunos asesores de energía del Presidente Nixon, a fin de reducir la vulnerabilidad americana frente a las presiones árabes.
- 3) Llevar adelante un boicot contra la producción petrolera de los campos libios por la vía legal y presiones privadas, como un aviso a los estado del Golfo - Pérsico contra las expropiaciones.
- 4) Aterrizar a los marines en Trípoli, a fin de que tomen posesión de los campos libios, como una contingencia de "gran garrote".^{24/}

Esta nota es particularmente ilustrativa de este tipo de escritos sobre la visión americana. Ejemplifica las dos posturas básicas e intenta ofrecer las posibilidades de acción que pueden utilizar los Estados Unidos. Si bien su tono invita a no ceder ante los planteamientos de la OPEP (no del Tercer Mundo en su conjunto) también admite que su camino más viable es el de cambiar la postura de apoyo americana respecto a Israel. Este tipo de concesiones no son tomadas en cuenta por los defensores de la primera postura, a la que en adelante llamaremos la posición nacionalista. Los escritos de esta corriente tienen la característica de defender y confiar en la posición americana y agredir, incluso retar, a los países subdesarrollados. Ante una información ofrecida por el Times acerca del peligro que suponían las acciones de

^{24/} WP, "Oil Hungry, US is not helpless Giant despite Arab rhetoric", (5 octubre, 1973), A10:1.

Arabia Saudita a la economía americana, una carta al editor publicada un mes antes del embargo, marcó el inicio de la difusión de esta postura:

"Para evitar futuros enfrentamientos, Arabia Saudita debería boicotearnos ahora mismo. Esto ayudaría a su imagen. En vista de que han hecho tantas amenazas, perderán respeto si no hacen algo dramático muy pronto".^{25/}

En esta carta se puede apreciar el elemento implícito, que después sería constante, de menospreciar el control energético de la OPEP y muestra la confianza en el poder de los Estados Unidos para vencer cualquier presión. Esta postura de defensa nacional será acogida igualmente por algunas personalidades del gobierno americano. Ellos manifiestan que su deber es el de superar los problemas con sus propios medios, ya sea los de causas internas o externas. El presidente Nixon fue claro al señalar que,

"nuestra meta debe ser la autosuficiencia --la capacidad de cubrir nuestras necesidades energéticas con nuestros propios recursos-- ...Una gran nación no puede ser dependiente de otras naciones en recursos tan esenciales para nuestro progreso económico y social".^{26/}

A estas declaraciones siguieron dos estrategias americanas, tendientes a evitar el boicot, y a revisar las posibilidades de autonomía energética de los Estados Unidos. El 11

^{25/}NYT, "Oil, US, Mideast Policy and Blackmail", (10 septiembre, 1973), 34:6.

^{26/}WP, "\$115 millions added to Energy Research", (12 octubre, 1973), A2:1.

de octubre de 1973, día en que renunciara Spiro T. Agnew a la vicepresidencia de los Estados Unidos, el presidente Nixon elaboró un proyecto para financiar un oleoducto en territorio egipcio y para crear un fondo de 115 millones de dólares para investigar fuentes de energía alternativas. Aunque las dos - maciones tendían a la misma meta, liberar a los Estados Uni - dos de la escasez energética, ya sea con recursos propios o - mostrando buena voluntad hacia los árabes, se muestra la in - tención americana de no ceder políticamente en el Oriente Me - dio. Las presiones de la comunidad judía de los Estados Uni - dos favorecían la toma de esta postura inflexible y aún hicie - ron pública su animadversión al proyecto del oleoducto egip - cio:

"Egipto quisiera tener un oleoducto y sus amigos de Ku - wait, Arabia Saudita y Liberia, tienen superávits eco - nómicos. Dejemos que ellos le financien el oleoducto. ¿Por qué tenemos que cargar a los impuestos del ciudada - no americano, creando déficit e inflación, los favores - de un país del que no tenemos reconocimiento diplomáti - co, que ha sido públicamente antiamericano y que muy po - siblemente terminará por confiscar nuestras propiedades? Si dejáramos de actuar como si pudiéramos subsidiar al mundo, seríamos más prósperos en casa y respetados en - el exterior".^{27/}

En los días previos al boicot petrolero la conocida en - cuesta Gallup demostró que el apoyo americano a Israel, le - jos de menguar ante las presiones de la OPEP, había alimenta - do su simpatía.

^{27/} WP, "On Egypt's Pipeline and US Duties", (13 octubre, 1973), A19:5.

ENCUESTA GALLUP^{28/}

Con Israel _____	47%	Con los estados árabes _____	6%
Sin tomar partido _____	22%	Sin opinión _____	25%

Este elemento resulta ilustrativo de las presiones que recibió el gobierno americano para continuar brindando su apoyo al estado judío. Por otra parte, nunca fue manifiesta la intención de retirar dicho apoyo. El gobierno buscó fórmulas de negociación alternativas e hizo llamados a la población para prepararse a afrontar las consecuencias del embargo. El consejero presidencial Mervin R. Laird afirmó a los reporteros el día anterior al embargo lo siguiente:

"Estoy haciendo un llamado a todos en mi oficina para que compren sweaters. Tal vez haga mucho frío. Creo que el pueblo americano está preparándose para usar muchos cobertores".^{29/}

Pese al tono sarcástico de la declaración de Laird, queda expuesta en ella, tanto la negativa a negociar con los países árabes sobre el apoyo a Israel, como el llamado a responder con medios propios a la decisión de la OPEP. Acepta, por otra parte la capacidad del cartel petrolero para afectar a la economía y al bienestar americano, pero también muestra, tal vez por el mismo sarcasmo, que se desdena esa capacidad para perjudicarles. La siguiente nota ejemplifica

^{28/} WP, "The Gallup Poll", (16 octubre, 1973), A8:1.

^{29/} WP, "Arab Nations Meet on use Oil as a Weapon against US involvement", (17 octubre, 1973), A29:1.

la imagen periodística que hemos estado revisando:

"La actuación del Tercer Mundo no hace nada para aumentar la voluntad de este país para ayudar a las naciones pobres a enfrentar la crisis originada por los nuevos precios del petróleo. Pero éste es un gran país y debe ser lo suficientemente grande como para superar estas irritaciones".^{30/}

Esta visión del papel de los Estados Unidos en las relaciones Norte-Sur de la época, derivaría en fuertes presiones públicas sobre el gobierno americano. La lucha por la autosuficiencia energética y por conservar la posición de privilegio internacional de los Estados Unidos se convirtió en una especie de cruzada periodística y subiría el tono del discurso a sus expresiones más agresivas. El columnista Anthony Lewis del Times inicia esta tónica de respuestas tajantes a las acciones pasivas, según él, del gobierno y exige reacciones más enérgicas frente a la OPEP:

"La administración Nixon ha reaccionado ante los signos de presión con recursos naturales, con una actitud de negociante... ¿nos amenaza una crisis petrolera? Construyamos el oleoducto de Alaska y extraigamos más petróleo de las costas. ¿Suben los precios de los alimentos? Pongamos un embargo a las exportaciones".^{31/}

Los artículos y editoriales que se fueron sumando a esta radicalización en los argumentos, aunados a la propia iniciativa gubernamental de entablar un proyecto de autosufi -

^{30/}WP, "Oil, Grain and Foreign Aid", (15 abril 1975), A18:1.

^{31/}NYT, Anthony Lewis, "Nearing the Limits II", (4 octubre, 1973), 45:1.

ciencia energética, parecieron alimentar el consenso entre - población y autoridades americanas, ya que en la segunda semana de octubre de 1973, se iniciaron los estudios para construir un oleoducto desde Alaska. Los diarios manejaban la tesis de que:

"los Estados Unidos no son dependientes de las reservas árabes y están listos para hacer sacrificios, antes - que sucumbir a las presiones externas".32/

Esta convicción movilizó a la opinión pública en forma tal, que la Comisión de Energía del Congreso no logró la aprobación de una legislación tendiente a controlar el consumo de energía durante el invierno de 1973. Esta Comisión, presidida por el representante demócrata A. Jackson, afirmó que los Estados Unidos dependían en un 10% del petróleo árabe, - el cual sería esencial para superar la temporada de frío, - cuando el consumo de energía se incrementara. Pero al parecer, ciertos grupos de la opinión pública ya no se encontraban dispuestos a escuchar otras posturas. El tono del discurso subió a su más alto nivel, tal y como pudo apreciarse en un artículo del Post titulado "Juegos Globales".

"La presión para otorgar alimentos a las naciones subdesarrolladas crece con cada documental de TV en que se muestra a alguna otra nación sufriendo de permanentes hambrunas. En verdad, el número de hambrientos y miserables del mundo puede incrementarse, pero esto no debe preocuparnos sobre las alarmas de que si nosotros no alimentamos a los hambrientos, éstos van a levantarse y atacar. Los muertos de hambre son tan débiles que no podrían herirnos. Ellos ruegan, ellos lloriquean, ellos -

32/WP, "Legislation proposed by Jackson to offset possible Oil Losses", (18 octubre, 1973), A6:1.

mueren.

Así pues, la próxima vez que un corazón sangrante venga a molestarle diciéndole que coma menos, que si cada americano consumiera una hamburguesa menos al día, el cereal ahorrado en alimentar a las reses daría de comer a Bangladesh por un mes entero, la mejor cosa que usted puede hacer es decirle que tiene razón y después irse a comer un filete".^{33/}

Este artículo da muestra de la agresividad que llegaron a alcanzar algunos escritos durante los años de crisis. No debe considerarse como un documento muy característico. Su estilo y tono son excepcionales, pero su contenido no deja de revelar que existe relativamente poca información acerca de la crítica situación social que priva en las dos terceras partes del mundo. Si la divulgación televisiva crea movilización entre la población americana, se puede inferir que la desinformación y particularmente el uso que se hace de los mensajes, juegan un papel fundamental en el condicionamiento y formación de la opinión pública. Esto indica que un conocimiento más profundo de la realidad tercermundista estimula posturas diferentes a aquellas que hemos revisado con anterioridad. Así, es posible afirmar que su visión del Tercer Mundo y su consecuente acción cívica, está influida íntimamente por el manejo periodístico de la información.

Al lado de las dos constantes que hemos revisado --no ceder frente a presiones tercermundistas y confianza en la grandeza americana-- la postura nacionalista aporta un ter-

^{33/}WP, "Global Games", (24 febrero, 1975), B1:6.

cer argumento importante: la situación energética de los Estados Unidos es sana, a pesar del embargo. Su problema radica en los aliados de Europa y Japón, cuya dependencia del petróleo árabe es elevada. El Departamento del Tesoro señaló que,

"...los productores del Medio Oriente... no tienen el poder como para lastimar la economía americana severamente... Un boicot de los árabes contra los Estados Unidos solamente, no lograría mucho..."34/

Europa y Japón son quienes distorsionan la situación de Occidente. Si los Estados Unidos no tuviesen la responsabilidad de brindar su apoyo a los aliados, el boicot petrolero no implicaría un peligro mayor. Esto es,

"...lo que más preocupa a los Estados Unidos en el conflicto del Medio Oriente es que se podría detener el flujo petrolero a Europa Occidental, en donde las refinerías son casi totalmente dependientes del petróleo del Medio Oriente".35/

Una semana después del embargo, Japón y las naciones europeas, a excepción de los Países Bajos, fueron descritas como

"...firmemente opuestas a hacer nada que pudiera confrontarles con los productores de petróleo árabes, aún después de los recientes incrementos en los precios..."36/

Al incluir a Europa y Japón en el embargo petrolero, la

34/ WP, "Oil as a Weapon", (18 octubre, 1973), A16:1.

35/ WP, "Mideast Conflict could lead us to US Fuel, Gas Rationing", (11 octubre, 1973), A2:7.

36/ NYT, "Oil Action Sidestepped", (27 octubre, 1973), 42:3.

estrategia de la OPEP planteó un difícil problema a la política exterior americana. Así, los defensores de la postura nacionalista llegaron a la conclusión de que los Estados Unidos contaba con los medios suficientes para superar la crisis, pero la dependencia de sus aliados les obligaba a negociar por otras vías y en cierta forma, a someterse a las acciones de la OPEP.

Estos problemas sirvieron de sustento a aquellos grupos de la opinión pública que planteaban la necesidad de reestructurar la política exterior americana y que vieron en la OPEP un actor de poder internacional. En contraste con la postura nacionalista, esta posición argumenta que el mal manejo de la diplomacia americana es una de las causas fundamentales de la crisis. Su interpretación acerca del embargo, la actuación del gobierno y las relaciones Norte-Sur, fue diametralmente opuesta a la primera postura.

Los defensores de este segundo punto de vista se caracterizan por destacar una serie de errores cometidos por el Departamento de Estado y por su reconocimiento de que el balance del poder internacional ha sufrido transformaciones importantes. El análisis que hacen de las razones árabes para imponer el embargo contrasta profundamente con la perspectiva nacionalista. Su pretensión es la de revisar los motivos árabes desde su propia situación y no a través del filtro de los intereses y valores americanos:

"Los árabes no pueden volver a sus tierras por medio de una guerra militar, entonces se apoyan en la guerra económica. Ellos necesitan ayuda... tiene petróleo y las naciones industrializadas necesitan de él. Entonces dejemos que los Estados Unidos, Europa y Japón sigan tras Israel y al infierno con las consecuencias económicas".^{37/}

Este planteamiento reconoce el poder que el petróleo le confiere a la OPEP y la forma en que utilizó el arma energética en favor de la causa árabe, dadas sus limitaciones militares. Señala que el apoyo occidental a Israel está en la base de todo el problema y que por éste se sacrifica la situación económica de los aliados y se niega el retorno árabe a sus territorios perdidos. Ante todo, cuestiona seriamente - si el reconocimiento hacia Israel justifica la situación de crisis en Occidente y en el fondo se critica el manejo de la política exterior americana .

Otra de las consideraciones presentadas por esta postura plantea hacer una nueva revisión de las alianzas internacionales de los Estados Unidos y manifiesta la necesidad de reestructurar la diplomacia americana. El 20 de octubre de 1973, The Washington Post presentó la misma observación en dos artículos diferentes:

"La decisión de Arabia Saudita de reducir su producción petrolera en un 10% representa un gran retroceso en la política americana...^{38/} ... Esto exige una revalorización

^{37/} NYT, James Reston, "The Disorder of the World", (14 diciembre, 1973), 47:1.

^{38/} WP, "Other Stories on Mideast (20 octubre, 1973), A1:3.

zación de la política americana, sobre todo en relación a los cambios presentados por los sauditas pro-americanos".^{39/}

En el fondo, la crítica va dirigida contra la falta de flexibilidad de la política exterior americana frente a los cambios operados en la arena internacional. Por otra parte, estos escritores exponen la realidad de que la política de los Estados Unidos había estado orientada casi exclusivamente a las relaciones Este-Oeste, descuidando sus vínculos con el Sur. En especial la administración Nixon había dado muestras entre 1970 y 1972, de que su máxima preocupación radicaba en la distensión con la Unión Soviética. A esta variable fundamental fueron sometidas las acciones americanas en otras regiones del mundo. El entonces profesor de Universidad de Columbia y después consejero de seguridad de la administración Carter, Zbigniew Brzezinski, se sumó a las críticas contra el gobierno y explicó la situación americana en la forma siguiente:

"Yo creo que Nixon y Kissinger están entrando en serias dificultades precisamente porque su deseo es el de ser conservadores y realistas del poder".^{40/}

Estas críticas contienen el propósito de destacar los errores de la política americana, con el fin de modificarla. El mensaje en la mayoría de ellas es que si los Estados Uni-

^{39/} WP, "Oil Cutback a Saudi Turnabout" (20 octubre, 1973), - A22:1.

^{40/} WP, "Mideast Warfare poses Challenge to US-Soviet Detente Aims (7 octubre, 1973), A8:5.

dos desean conservar su posición privilegiada dentro del status quo internacional, deben ofrecer respuestas acordes a los cambios que vaya sufriendo el contexto mundial. Uno de estos cambios es la nueva posición de poder económico del Tercer Mundo.

Hacia fines de 1973 y principios de 1974, comenzó a reconocerse que el balance del poder internacional había sido modificado. Algunos de los primeros en aceptar esta situación publicaron opiniones que después serían reconocidas, en mayor o menor medida, por la administración Nixon. La información sobre este "nuevo balance de poder" fue expuesta en la forma siguiente:

"La Cámara de Representantes votó en contra de recortes energéticos la semana pasada y los estados árabes votaron en favor de ellos. En la medida en que son los árabes y no el Congreso quien controla la mayoría de la producción petrolera..., no hay duda de dónde descansa el balance del poder".^{41/}

"Un nuevo balance del poder se hizo claro en 1973. Los estados productores del Medio Oriente descubrieron que podrían usar el petróleo para hacer más dinero del que necesitan y de que podrían aplicarlo para perjudicar a las grandes naciones industriales del mundo si no son apoyados contra Israel. Los Estados Unidos descubrieron que habían perdido su superioridad nuclear sobre la Unión Soviética y su superioridad tecnológica y comercial sobre Japón y Europa Occidental".^{42/}

Una de las características de esta postura que reconoce un nuevo balance del poder es que no circunscribe sus análisis

^{41/}NYT, "Arabs Curbs Casting a Chill", (21 octubre, 1973), - E3:1.

^{42/}NYT, James Reston, "So Long '73 and Good Ridance", (26 diciembre, 1973), 39:1.

sis del Tercer Mundo a la OPEP. Observa que la situación internacional de otros países no petroleros puede ser también importante para las naciones industriales. Al subir Jamaica el precio de su bauxita, esta tendencia advirtió que algunos funcionarios americanos

"...conceden que las dificultades con la bauxita caribeña demuestra que unos pocos países pequeños, subdesarrollados, pueden traer problemas económicos a los Estados Unidos a corto plazo".^{43/}

El hecho de que un determinado grupo de periodistas de los diarios más importantes observaran la realidad internacional desde una óptica de interdependencia, en la que se reconoce un cambio en el poder internacional y en la participación del Tercer Mundo en el proceso mundial, es en sí de gran significado. Implica que las acciones de la OPEP y la solidaridad de los países en desarrollo colaboraron efectivamente a cambiar la perspectiva de algunos grupos americanos. Tal vez de mayor importancia sea el cambio que promovió entre los funcionarios públicos.

Una primera transformación en este sentido, se advierte en las declaraciones del presidente Nixon respecto a la guerra del Yom Kippur, del 9 de octubre de 1973:

"Hasta los Estados Unidos han empezado a sentir la presión, según lo comentara el presidente Nixon en su conferencia de prensa del 15 de septiembre, al expresar su proposición de ambos lados son culpables en la guerra".^{44/}

^{43/}WP, "US Warns 3rd World on Embargoes: Cartels threat seen easing", (12 agosto, 1974), A1:4.

^{44/}WP, Joseph Kraft, "Going into War in the Mideast", (9 octubre, 1973), A21:4.

Este cambio se acentúa notablemente en el discurso del Secretario de Estado, Henry Kissinger, frente a la Asamblea General de las Naciones Unidas del 6 de mayo de 1974.

"El Secretario de Estado, Henry Kissinger hizo un discurso de hombre de estado ante la Asamblea General, en el cual subrayó que en nuestro mundo interdependiente, las naciones tenderán en el largo plazo a prosperar o sufrir juntas; aunque no en el mismo grado".^{45/}

Casi un año después Kissinger señalaría que los Estados Unidos estaban preparados para hablar de la fluctuación de los ingresos por exportación de los países pobres. Ante todo, el editorial del Post concedió: "Estas ofertas representan un cambio de gran importancia en la posición americana".^{46/}

Sería difícil afirmar hasta qué punto los diarios influyeron en las acciones internacionales de la administración Nixon. Sin embargo se observa que las dos posturas que hemos analizado aquí encontraron una respuesta gubernamental en mayor o menor grado. La tendencia de apoyo a Israel no fue abandonada frente a la presión árabe y se iniciaron los estudios de autosuficiencia energética en los Estados Unidos. El gobierno americano lanzó el "Proyecto Independencia" en 1974, tendiente a lograr su pleno abasto energético y construyó finalmente el oleoducto a Alaska, terminado en 1977 (primera fase). Por otra parte, los Estados Unidos convocaron a la -

^{45/} WP, Charles W. Yost, "The Divided Third World", (6 mayo, 1974), A14:3.

^{46/} WP, "Kissinger on World Trade", (30 mayo, 1975), A24:1.

Conferencia de Washington en febrero de 1974 en la que participaron los nueve países de la Comunidad Económica Europea, Estados Unidos, Canadá, Japón y Noruega.

"Los fines de la Conferencia, según Kissinger, consistían en el intercambio de criterios y en la reflexión para establecer una cooperación y fijar sus modalidades. En realidad, detrás de todo esto, estaba el propósito de crear un frente común de cara a los exportadores... un cartel anti-OPEP".47/

Estas medidas respondieron a la postura nacionalista, aunque no es posible afirmar hasta dónde fueron un producto de la movilización de la opinión pública estimulada por ella.

Por su parte, la segunda postura revisada, contribuyó a transformaciones más sutiles, pero no por ello menos importantes, en la visión americana del Tercer Mundo. Entre sus alcances más sobresalientes figuran, la tendencia a revalorizar la política exterior americana, luego de reconocer el papel fundamental de la OPEP en la arena internacional. Igualmente, el reconocimiento por parte de Kissinger a la existencia de una interdependencia entre el Norte y el Sur y las promesas hechas por él mismo en cuanto a otorgar un mejor trato comercial a las naciones en desarrollo, son parte de dichos alcances. También coadyuvó al reconocimiento de que los Estados Unidos eran autores de un desperdicio energético de grandes magnitudes y que la OPEP dominaba casi por completo la cotización internacional del crudo.

47/Ramón Tamamés, op.cit., p. 373.

"Podríamos ahorrar entre dos y tres millones de barriles de petróleo al día^{48/} ...En lo que respecta a las compañías petroleras occidentales, los árabes aparentemente han cerrado la puerta a futuras negociaciones sobre precios. De ahora en adelante, ellos dictarán los precios".^{49/}

Ambas posturas presentadas tuvieron un reflejo, directo o indirecto, en la actuación y opiniones de sus gobernantes, de forma, que no es posible hablar de que una visión haya triunfado sobre la otra. Las dos tuvieron un peso social y una influencia particular, dependiendo del tema y el momento en que el debate se producía.

La postura nacionalista invitó a la opinión pública a apoyar la defensa de la independencia económica y política de los Estados Unidos. La segunda postura exigió a sus autoridades que aprendieran de la nueva realidad y adaptaran a ésta su política exterior. Es bajo esta segunda posición en la que se registraron las aperturas más notables en la mentalidad americana. Esta apertura no fue otra más que la capacidad de observar la realidad mundial desde el punto de vista del Tercer Mundo. El esfuerzo por participar en el debate considerando la perspectiva de los otros actores internacionales derivó en escritos como el siguiente:

"...si la política americana actual es la de negar su comercio a Cuba porque Cuba toma actitudes hostiles ha-

^{48/}WP, "The US is under the Gravest Economic Pressure", (3 octubre, 1973), A4:1.

^{49/}WP, "Oil Cutback a Saudi Turnabout", (20 octubre, 1973), A22:4.

cía los Estados Unidos, ¿cómo vamos a persuadir a los árabes de que está mal poner un embargo sobre los Estados Unidos, cuyas armas embarcadas a Israel son vistas como un acto hostil para los intereses árabes?"^{50/}

Este incremento en la capacidad para situarse ideológicamente al otro lado de la mesa de negociaciones, fue uno de los efectos más positivos para la comprensión futura entre las naciones del Norte y del Sur. James Reston, uno de los periodistas más sobresalientes del The New York Times, sintetizó las posturas contrapuestas en los Estados Unidos y alentó una nueva forma de observar las relaciones Norte-Sur. Uno de sus escritos más sugerentes fue el siguiente:

"Usted no puede echar un vistazo a los encabezados de hoy sin preguntarse a dónde se dirige el mundo. Se ven sus problemas y sus estrechas divisiones. Se escucha a sus líderes y se ve lo que pasa cuando los hombres, las instituciones, ponen sus intereses por delante de cualquier otra cosa... Casi todo mundo que puede ofrecer un discurso habla de 'interdependencia' en el mundo moderno, acerca de la necesidad de reformas fundamentales y de la creación de un nuevo orden mundial, pero por el momento, casi todas las naciones, instituciones y líderes están viviendo bajo el dominio del miedo... En ningún momento desde la Segunda Guerra Mundial, las naciones grandes han estado en una situación tan complicada acerca de política monetaria, comercial y militar... El mundo ha estallado ahora dentro de una crisis simultánea en su economía, liderazgo y energía.

¿Cuando las naciones van a ir más allá de la crisis de la energía, de la crisis de los intereses nacionales, - para ir a discusiones honestas sobre los intereses comunes y sobre un orden mundial diferente?*/ ¿Cómo vamos a salir de esta situación si nuestros líderes hablan más de los problemas del petróleo y la economía que de los problemas políticos y filosóficos comunes.

^{50/}NYT, "The Economic Warriors", (28 diciembre, 1973), 29:1.

*/ Esta misma pregunta se la formuló Henry Kissinger en Bruselas el 12 de diciembre de 1973.

El hecho claro es que todos los países están jugando su propio juego y esto ya no funciona".^{51/}

Hacia fines del período analizado, otros escritores se sumaron a la postura de Reston. Tal vez éste haya sido uno de los frutos más positivos de la crisis sobre la visión y la actitud americana hacia el Tercer Mundo. Con estos escritores, la prensa de los Estados Unidos dio un paso significativo hacia una mejor comprensión entre países pobres y ricos.

c) Organismos y Conferencias internacionales

Una de las manifestaciones más evidentes de la solidaridad de los países en desarrollo durante la primera mitad del decenio de los setenta, fue su unidad dentro de los diversos foros internacionales. El Tercer Mundo hizo uso de las diferentes instituciones mundiales para negociar algunos de los planteamientos y reivindicaciones por los que venía pugnando desde el proceso de descolonización de los años cincuenta y sesenta. Entre 1972 y 1975 se celebraron cuatro conferencias principales para el análisis de las relaciones Norte-Sur: la III UNCTAD de Santiago de Chile en abril de 1972; la Cuarta Conferencia Cumbre de Países No Alineados reunida en Argelia en septiembre de 1973; el VI Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas de mayo de 1974 y la Primera Conferencia sobre Cooperación Eco-

^{51/}NYT, James Reston, "The Disorder of the World", (14 diciembre, 1973), 47:1.

nómica Internacional, celebrada en París en diciembre de 1975. Fue en estas conferencias en donde la prensa nacional americana puso mayor atención y a partir de las cuales elaboró sus opiniones e imágenes más persistentes.

Independientemente de los puntos que fueron discutidos en ellas y las posturas que fueron adoptadas por los participantes, la prensa encuadró sus interpretaciones en su concepción de lo que, según ésta, es y debe ser la negociación internacional. Este marco general tiene como característica básica en este período, la falta de credibilidad americana en los foros internacionales, en tanto que organismos capaces de corregir el rumbo de acción de la comunidad internacional. Su análisis de áreas particulares de interés, como son la solidaridad del Tercer Mundo, la "tiranía de las mayorías" en la ONU y los planteamientos concretos de los países en desarrollo, estuvieron sujetos igualmente a esta perspectiva de desconfianza en los organismos internacionales.

La postura de reconocimiento a la grandeza americana, que revisamos en el apartado anterior, también se manifestó en su percepción de la negociación internacional. En este caso adoptó la modalidad de considerar a los Estados Unidos en una posición de primus inter pares, dentro de los foros mundiales. Las notas que se presentan aquí, muestran la falta de disposición americana para establecer un diálogo de -- igual a igual entre las naciones. Asimismo, esta postura se

aprecia indirectamente en su actitud de minimizar el valor - de las conferencias del Tercer Mundo, en las que la atención se enfoca en lo anecdótico, más que en los planteamientos y argumentaciones.

La visión de la prensa americana acerca de las conferencias internacionales ofreció pocos o ningún elemento positivo. La revisión de las imágenes que aparece a continuación tiene por objeto presentar estas posturas tal y como las recibió el lector americano, es decir, sin profundizar en los debates mismos.

Como ya hemos señalado, una de las manifestaciones más claras de la solidaridad tercermundista del período que nos ocupa, apareció en la III reunión de la UNCTAD. Dicha unidad pasó inadvertida en los diarios americanos y la conferencia en sí, fue vista como un esfuerzo de retórica sin éxito aparente:

"Para la mayoría de las naciones subdesarrolladas representadas en el salón de conferencias, la UNCTAD ha probado ser un foro sin reglas, donde los países pequeños pueden ser apoyados, sin anotar la complicada revisión de los términos internacionales de comercio... Pese al lenguaje rudo y el esbozo marxista de un mundo en donde los estados prósperos mantienen un rígido control, Allen terminó su discurso de 70 minutos sugiriendo que las condiciones presentes son favorables para el desarrollo de un nuevo orden económico..."52/

El antiamericanismo que se presenta con frecuencia en las conferencias y discursos de los líderes del Tercer Mundo

52/WP, "Allende hits Rich-nations Exploitation", (14 abril, 1972), A1:1.

es una de las causas de la animadversión americana hacia ellas. La forma en que responde la prensa es evitando comentar los argumentos y razones que exponen los representantes del mundo en desarrollo. Enfocan entonces su atención en la ideología del orador o en la duración del discurso y no en su contenido. El éxito o fracaso de las conferencias se mide así, en virtud de su tono conciliatorio o decididamente contra río a los Estados Unidos. Por otra parte, la etiquetación de los hombres públicos de acuerdo a su ideología política es privativa de líderes o agrupaciones extranjeras:

"Se habla del presidente 'marxista' Salvador Allende, - sin que ninguna agencia se permita hablar del presidente 'capitalista' Richard Nixon o Gerald Ford... el poner etiquetas al MPLA de 'apoyado por Rusia' o al UNITA de 'asesorado por Sudáfrica', o el FNLA de 'tribal, respaldado por la CIA', tiene por objeto transmitir un juicio de valor y apelar a los valores del lector".53/

Así pues, la etiquetación de líderes y movimientos va a señalar la actitud que el diario desea promover entre sus lectores. En este sentido, una de las labores de los periódicos al informar sobre cuestiones internacionales es la de valerse de imágenes precisas y cortas para definir al resto de los países y agrupaciones. Esta tarea de etiquetación se ejerce de formas muy variadas, que van desde subrayar la apariencia de los líderes, su vestuario, sus costumbres y su estilo retórico, hasta la identificación de un gobierno con alguna corriente ideológica o movimiento internacional. Esta

53/Reyes Matta, ed., op.cit., p. 37 y 154

última, fue la imagen que se utilizó en el Post para describir al México del período:

"para muchos americanos que ven a México como una atracción romántica y turística más allá de la frontera Sur, puede ser motivo de sorpresa el hecho de que este país se identifique con países como Chile, Egipto y Argelia".^{54/}

Así, una forma de precisar la imagen de México o modificarla en la mente del lector, fue mencionando sus coincidencias con países bien definidos por la prensa como Chile o Argelia. En estos casos la actitud de los periódicos muestra la dificultad que existe para etiquetar a ciertos países por sus acciones o por sus definiciones ideológicas propias.

El análisis periodístico de la Conferencia de Países No Alineados en Argelia resultó particularmente ilustrativa de una labor de etiquetación global del Tercer Mundo. La interpretación e incluso la misma información acerca del desarrollo de las pláticas fue muy escasa en los diarios americanos. Tanto en el Post como en el Times las opiniones de fondo acerca del desenvolvimiento e implicaciones de la Conferencia fueron escasas y suplidas por descripciones del ambiente en el que se celebró. Jim Hoagland, enviado especial de The Washington Post en Argel, publicó el siguiente reportaje:

"Según Indira Gandhi asistieron 'líderes eminentes que han sido arquitectos de revoluciones'. Pero pocos de ellos han fallado en proclamarse a sí mismos como porta voces de la 'mayoría de la humanidad y del mundo de los pobres...'. 'Cerca de 60 reyes, presidentes electos, dicta

^{54/}WP, "Cleaning Up the Colorado", (11 septiembre, 1973), - A21:2.

dores civiles y jefes de juntas militares acudieron a - la Cuarta Conferencia Cumbre de Países no Alineados con sede en una villa color pastel, junto al mar, en Levittown. Ahí llegaron los líderes en limousinas nuevas y obviamente recibiendo el aplauso ritual que celebró sus ires y venires... Algunos africanos trajeron colgadas - piezas de marfil, los jeques árabes vistieron alborno - ces blancos y los funcionarios indios usaron turbantes. En el interior se reunieron con varios grados de inte - rés, por cuatro o cinco horas, en lo que se ha converti - do en uno de los más grandes maratones de retórica.

La conferencia fue extendida oficialmente un día más, - cuando fue claro que cerca de 30 'arquitectos de revolu - ciones' esperaban aún su turno en el podium para atacar a los imperialistas, colonialistas y racistas que son - la raíz de todo mal.

Más de una docena de líderes no alineados se retiraron silenciosamente de Argelia hoy, sin esperar siquiera a votar las resoluciones de la conferencia... Pero el hecho de que sus discursos sean ignorados aquí, no signi - fica que la conferencia sea un fracaso... Los discursos de estos líderes serán alimentados de regreso a sus paí - ses de origen con detalle y reproducidos por las pren - sas normalmente controladas por los gobiernos, como un gran éxito para el presidente X o el que sea".^{55/}

De los nueve escritos que se dedicaron en ambos diarios a analizar o comentar la Conferencia de Argelia, seis guar - dan la línea del reportaje anterior y entre los tres restan - tes, uno informó el inicio de las pláticas, otro se enfocó - al papel de la URSS en la no alineación y el último narró - las diferencias entre Asia, Africa y América Latina. El co - mentario a las discusiones y posibles implicaciones políti - cas y económicas del evento no fue realizado.

Un manejo periodístico de este corte no permitió hacer del conocimiento general la promoción de la solidaridad ter -

^{55/} WP, Jim Hoagland, "3rd World Indulges its Rhetoricians", (9 septiembre, 1973), A16:1.

cermundista que surgió en Argelia y la importancia que tienen estas reuniones para un bloque de países relativamente nuevo y con tantas diferencias étnicas, ideológicas y políticas entre sus miembros. Tampoco permitió analizar el cambio operado en el movimiento de no alineación al incluir entre sus reivindicaciones prioritarias algunas de tipo económico y no exclusivamente político y al sumar sus posturas al Grupo de los 77. Al igual que fueron ignoradas algunas decisiones del no alineamiento, el Grupo de los 77 terminó uno de sus períodos de actividad más intensa sin ser del conocimiento del lector americano.

En cuanto al VI Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas, la prensa manifestó, como rasgo principal, su desconfianza en este organismo internacional. Es notorio el optimismo externado por los países del Tercer Mundo respecto a esta Conferencia en contraste -- con el significado que le otorgaron los diarios americanos. -- La opinión de la prensa acerca de la VI Sesión Especial de 1974 y de las Naciones Unidas en general, consistió en destacar sus fracasos y considerarla como un esfuerzo vano. Este punto de vista parte de los propios mecanismos de negociación de la ONU:

"La Sesión Especial decidió... hacer una grandiosa pero gratuita declaración acerca de cómo debería ser reorganizada la economía mundial... Esta declaración sin duda será muy bien recibida de regreso a casa en muchos países, aunque no alimentará a nadie... Las Naciones Unidas no son el mejor foro para la acción sobre asuntos -

complejos y urgentes, particularmente los económicos.^{56/}
"Nada útil puede suceder en un foro político en el cual sólo el consenso puede obligar, porque ahora no existe consenso".^{57/}

Este desencanto en el funcionamiento de la ONU obedece, en mayor o menor medida, al dominio del bloque tercermundista sobre las votaciones y en un sentido más profundo a que - la organización no responde a los intereses americanos como en épocas pasadas. John A. Scali, jefe de la delegación de los Estados Unidos ante la ONU, promovió la desconfianza americana en este organismo, al considerarlo como un instrumento utilizado por los países en desarrollo y los países comunistas, para atacar a las naciones industriales y en especial a su país.

"Scali criticó la reciente tendencia en la organización mundial hacia el dominio de la amplia coalición de países en desarrollo, incluidos los más pequeños... respaldados por las potencias comunistas... Sentenció que cuando el dominio de éstos llegue, la 'tiranía de las mayorías' hará que las minorías dejen de respetar y obedecer las decisiones... Muchos americanos están cuestionando su fe en las Naciones Unidas".^{58/}

Por su parte, el Times, cuya cobertura de las Naciones Unidas es más amplia, expresó su preocupación por la ineptitud del organismo:

"En años recientes, la Asamblea General en particular ha sido en gran medida un instrumento usado por las ma-

^{56/}WP, "The General Assembly vs the Poor", (4 mayo, 1974), - A14:1.

^{57/}WP, "Aiding Developing Nations", (3 mayo, 1974), A30:8.

^{58/}NYT, "US Warns UN trend to 'tyranny of Majority' and says support 'waning'", (7 diciembre, 1974), 1:8.

yorías afroasiáticas para adoptar cientos de resoluciones belicosas en las que los miembros con la capacidad de actuar no han tenido la intención de hacer nada con ellas y de ahí que no hayan tenido impacto alguno sobre los eventos".59/

Tras esta postura más o menos general, se encuentra la constante internacional de que los países dejan de confiar - en los organismos y sistemas que no les favorecen para sus - intereses individuales. Así, para los Estados Unidos, arquitectos de la organización, el hecho de que la ONU no responda a sus intereses, luego de haber ejercido un control relativamente grande durante décadas, desemboca en una desconfianza general. El embajador de Argelia ante las Naciones Unidas, Abdellatif Rahal expresó su opinión ante esta actitud americana:

"Scali no ha sido honesto con la nueva mayoría de países del Tercer Mundo... estos estados están ejercitando solamente los derechos que años atrás ejerció la 'vieja mayoría'".60/

Si bien algunos grupos de la opinión pública americana coincidieron en su desconfianza hacia la ONU en este período, algunos escritores expresaron su preocupación por la inoperancia del organismo. Estos últimos opinan que lo realmente grave de las discusiones no es tanto el uso que se hace de este foro, sino del deterioro que sufren algunos pueblos mien

59/ NYT, "The Special Assembly", (9 abril, 1974), 40:1.

60/ NYT, "US Warns... op.cit., 1:8.

tras transcurren estas deliberaciones. Lo que el Times reconoció como el verdadero fracaso de la VI Sesión Especial fue que,

"Al igual que siempre en que las Naciones Unidas son utilizadas para debatir puntos en lugar de resolver problemas, las víctimas principales de las crisis que se discuten --aproximadamente un billón*/ de personas en los países más pobres-- sufrirán en mayor medida los fracasos de esta sesión".61/

A su vez, el Post reconoció que,

"Es cruel, no se puede esperar que poblaciones que sufren y gobiernos decadentes, confíen en una justicia económica creada por las Naciones Unidas. Sus necesidades son urgentes y por tanto tienen todo el derecho a usar el petróleo para arreglar sus problemas de comercio".62/

De una u otra forma, la imagen constante en la prensa americana fue la crítica a la inoperancia de las Naciones Unidas y en general de las conferencias y reuniones internacionales. La última de las cuatro conferencias principales del período, el Diálogo de París, no fue la excepción a este tratamiento periodístico.

Primeramente, la prensa explicó la asistencia de los Estados Unidos a la Conferencia de París, como una concesión que hacía este país a sus aliados de Europa y Japón y hacia el Tercer Mundo, al aceptar una agenda que revisara otros te

61/NYT, "Failure at the UN", (8 mayo, 1974), 44:2.

62/WP, "A PL-480 Program for Oil", (23 febrero, 1974), A16:1.

*/ El billón americano = mil millones.

mas además de la energía:

"En un esfuerzo por situarse dentro de la misma corriente que Europa y Japón... los americanos finalmente accedieron a que la conferencia considerase también el tema de materias primas".^{63/}

La nota anterior muestra la tendencia americana a considerarse a sí mismos como primus inter pares. Esto es, los Estados Unidos son a quienes se les presenta el proyecto de la conferencia y finalmente éstos deciden con la confianza que les da su poder político y económico, acerca de su papel y desarrollo. Sin embargo, esta postura no deja de estar apegada a la realidad, ya que sin la participación y aceptación de los Estados Unidos, cualquier resolución adoptada por la Conferencia de París, hubiese tenido menos probabilidades de éxito que las que pudo alcanzar.

Acerca del desarrollo de la Conferencia sobre Cooperación Económica Internacional, la prensa americana no incurrió en lo anecdótico de ocasiones pasadas y profundizó seriamente en su origen y significado. La nueva estrategia de los países en desarrollo, basada en su potencial petrolero, fue recogida claramente en los diarios y no dejaron de manifestar su sorpresa por la demostración de solidaridad que apareció entre los países de la OPEP y el resto del Tercer Mundo ahí representado:

^{63/}WP, "Gulf Widens in Viewpoints of Rich and Poor Nations", (20 abril, 1975), M1:1.

"Las pláticas de París inmediatamente se convirtieron en una confrontación entre los países industriales y dos los demás. Los países petroleros que tomaron parte ...unieron sus fuerzas con otros países en desarrollo... para formar un bloque unido.

Esta coalición se mantuvo firme en su posición de que - si los países industriales querían hablar de energía, - tendrían que dar igual prioridad a las cuestiones de materias primas y asistencia a largo plazo para el desarrollo.

El Tercer Mundo negoció bajo la premisa de la llamada - 'carta petrolera' ...nadie pudo creer que los productores de petróleo se unirían a los otros países subdesarrollados, pues los últimos han salido más lastimados - aún que los países consumidores industriales por los al tos incrementos en el precio del petróleo".64/

Si la prensa, y concretamente el lector americano, se sorprendía aún en 1975 de la solidaridad del Tercer Mundo, - esto obedeció en buena medida a las carencias de contextualización y análisis histórico de los diarios. Era previsible que un manejo informativo insuficiente del proceso de cohesión de los países en desarrollo desembocara en una débil comprensión de sus intereses y comportamiento solidario. Esto significa que, pese al relevante papel jugado por el mundo subdesarrollado del período, la labor de los diarios no alcanzó a situar las acciones del Tercer Mundo dentro de su larga tradición reivindicatoria, cuya manifestación más clara fue precisamente esta solidaridad frente a la negociación con el Norte. Sin embargo, la cobertura de las conferencias reconoció finalmente la unidad y creciente importancia internacional de los países en desarrollo, en tanto nuevo actor de poder político y económico.

En términos generales, el análisis de los foros y conferencias internacionales ofrecido por la prensa, expresa pocos o ningún aspecto positivo de las mismas. El tono anecdótico y agresivo contra este tipo de reuniones, característico de los escritos, revela la pérdida de confianza americana en la negociación multilateral. Un editorial del Post resume claramente las razones americanas para adoptar esta actitud:

"No hay duda de que nosotros y los gobiernos de otros países desarrollados hemos caído en un error al dejar crecer la doctrina de las Naciones Unidas /el NOEI/ sobre asuntos económicos y sociales, cuyas bases están frecuentemente en el error, cuya estructura lógica está equivocada y cuyas premisas no son universalmente aceptadas".^{65/}

Pese a lo negativo del tratamiento periodístico de las conferencias internacionales, la prensa no dejó de revelar, y tal vez sea esto lo positivo, su reconocimiento hacia la solidaridad tercermundista y lo que es más importante aún, aceptó que a través de dicha unidad, el mundo subdesarrollado se abrió un espacio político sin precedente en la arena internacional.

d) La URSS es la noticia

Dentro de los dos procesos fundamentales de la vida internacional de la segunda posguerra --bipolaridad y descolo-

^{65/} WP, "Third World Rights and Ours", (27 agosto, 1975), -- C2:1.

nización-- los Estados Unidos han jugado un papel preponderante. Por su capacidad militar, política y económica, este país encabeza a los países industriales, dentro de la brecha Norte-Sur y a los países capitalistas dentro de la división Este-Oeste.

La rivalidad soviético-americana ha sido el rasgo más característico del proceso internacional de la segunda mitad del siglo XX. La relación entre las superpotencias es uno de los temas que ha venido despertando un mayor interés y preocupación entre la opinión pública y prácticamente cualquier política y planteamiento internacional de los Estados Unidos tiene presentes los efectos e implicaciones que pueden llegar a tener sobre sus vínculos con la URSS. Los grandes proyectos de la política exterior americana de la posguerra --represalia masiva, contención y distensión-- han tenido como eje principal sus relaciones con el bloque socialista.

La participación del Tercer Mundo en la crisis general de los años setenta, coincidió en el tiempo con la política de distensión emprendida por la administración Nixon. Las visitas del presidente americano a Pequín y Moscú en 1972, mostraban el interés de los Estados Unidos por lograr un mejor entendimiento y un mayor acercamiento político entre las superpotencias. Esto, con el fin de relajar las tensiones internacionales que habían caracterizado el período de posguerra y que ponían en peligro la paz y la seguridad mundial.

La prensa americana se mantuvo atenta a este proceso y aplaudió, en lo general, el diálogo iniciado por Nixon, aunque no dejó de mostrar en el fondo, una desconfianza que había sido acumulada por más de 30 años. Este interés particular por las relaciones Este-Oeste generó análisis periodísticos del Tercer Mundo que fueron encuadrados dentro de la polémica entre las superpotencias. Las estrategias de la OPEP y del Movimiento de Países No Alineados, particularmente, - fueron revisadas en cuanto a sus posibles implicaciones sobre el proceso de distensión que se encontraba en marcha.

El antiamericanismo presente en los discursos de los líderes del Tercer Mundo, desde la III UNCTAD hasta el Diálogo de París, fue interpretado como un reflejo de las maniobras soviéticas en los países subdesarrollados. Pese al aparente relajamiento de la tensión entre el Este y el Oeste, la desconfianza de la prensa en la Unión Soviética continuó presente, y a ésta se adjudicó la inspiración de algunos movimientos del Tercer Mundo.

Desde 1972, la prensa identificó dos peligros fundamentales en las incipientes acciones de los países en desarrollo: la cartelización de las materias primas del Tercer Mundo y su posible adhesión a la esfera socialista. Algunos escritores opinaron que el énfasis de la política exterior americana en la actuación de las grandes potencias le había llevado a descuidar las relaciones con los países en vías de -

desarrollo y con esto, sus posibilidades de caer en el campo comunista aumentaban:

"La política exterior de la presente administración ha estado dominada por el concepto de Nixon sobre 'las cinco grandes potencias' --los Estados Unidos, el Mercado Común Europeo, la Unión Soviética, China y Japón-- lo cual ha negado oídos a los países en desarrollo. Los Estados Unidos y otras naciones ricas deben decidir pronto si desean continuar con esta política de negación maligna, que eventualmente puede llevar a las naciones pobres a la cartelización y a la expropiación o acabar en el campo comunista".66/

De ahí, que el deterioro del Tercer Mundo y la negativa americana a escuchar sus demandas, sean considerados como peligrosos por los posibles efectos de cartelización y crecimiento del ámbito socialista. El temor a la cartelización y a las expropiaciones radica en que, en su concepción, con estas medidas la economía mundial tiende a estatizarse. Este incremento en la injerencia gubernamental sobre la economía es visto en los Estados Unidos como una forma de planificación socialista. Así, aunque no sea evidente la liga entre la URSS y los países en desarrollo, el modelo económico que siguen algunos de estos últimos es, desde su punto de vista, un avance hacia el socialismo.

Las preocupaciones de fondo radican en los perjuicios que el Tercer Mundo puede traer a las compañías transnacionales y a la economía americana con las expropiaciones y en el conflicto que podría desatarse entre las superpotencias de -

66/NYT, "The Third World", (17 abril, 1972), 40:3.

continuar estas tendencias.

En términos generales, los escritos que subordinan el análisis de las acciones del Tercer Mundo al conflicto Este-Oeste, contemplan que el embargo petrolero y la solidaridad de los países en desarrollo, tuvo como efecto principal el de complicar las relaciones entre el bloque socialista y el capitalista. Manifiestan que los problemas económicos generados por el Tercer Mundo son menores comparados al grave peligro que representa un conflicto con la URSS. Así lo expresa claramente la siguiente nota, en la que se expone que, pese a que los árabes han cerrado aparentemente la puerta a negociaciones futuras sobre el precio del petróleo con las compañías occidentales, el peligro es relativamente menor, ya que,

"...afortunadamente, la postura adoptada por Rusia hasta el momento, no hace pensar en un enfrentamiento entre las grandes potencias".^{67/}

Las prioridades de la política exterior americana quedan identificadas en el debate con la URSS y no en sus relaciones con el Sur, aun cuando este último atravesaba por un momento de participación muy activa en la arena internacional. El 26 de octubre de 1973, nueve días después de la decisión árabe sobre el embargo, una rueda de prensa con el Secretario de Estado, Henry Kissinger, confirmó en dónde se --

^{67/} WP, "Other Stories on Mideast", (20 octubre, 1973), A1:4.

centran los intereses de la opinión pública americana. Se le formularon 16 preguntas, de las cuales 14 se relacionaban con la Unión Soviética y las dos restantes a la guerra del Yom Kippur. Los únicos países en desarrollo que fueron mencionados en la entrevista fueron Egipto y Siria, y esto en torno a su papel en la guerra.^{68/} El tema principal analizado por Kissinger fue el avance soviético en Africa y el Medio Oriente ante los problemas políticos internos de Washington, a raíz de la crisis de Watergate.

Por otra parte, aquellos escritores que se preocuparon por la inserción del Tercer Mundo dentro de las relaciones Este-Oeste, coincidieron en que la estrategia de la OPEP, el antiamericanismo y las reivindicaciones planteadas por los países en desarrollo no son movimientos genuinos de estas naciones, sino que tras ellos se encuentran las directrices emanadas de Moscú. Con esto desacreditan el largo proceso de la solidaridad tercermundista. Su argumento básico es que,

"Las diferencias ideológicas y políticas persisten. Los líderes se reúnen en las conferencias cumbres y las guerras continúan, iniciadas por naciones respaldadas e incitadas por la Unión Soviética".^{69/}

El hecho de subordinar la información sobre las acciones del Tercer Mundo al conflicto Este-Oeste derivó en inter

^{68/} WP, "Outlook for Permanent Peace is the best... in 20 Years", (26 octubre, 1973), A10:4.

^{69/} WP, "Detente", (30 octubre, 1973), A14:5.

pretaciones muy escasas acerca de los planteamientos y demandas de los países en desarrollo, de parte de estos periodistas. Dicha subordinación concentró en la Unión Soviética la responsabilidad del antiamericanismo tercermundista, el resultado de las votaciones en las Naciones Unidas y la hostilidad hacia la presencia americana en estos países.

"El antiimperialismo --esa gastada cantaleta, tantas veces llorada por los comunistas y el Tercer Mundo-- está llegando a alturas insospechadas. Sus movimientos son molestos por las tendencias que ellos destacan: sospecha, temor a la explotación económica de las grandes potencias, temor a que la tecnología avanzada sea el equivalente moderno de los grilletes y cadenas esclavistas del pasado, etc... ¿Por qué unos cuantos programas inocentes que llevan educación, cultura --hasta noticias-- a las casas, escuelas y comunidades del mundo, causan tanta maniobra detrás del telón? ¿Tanta suspicacia? La respuesta es, en una cáscara de nuez, miedo; miedo al 'imperialismo cultural'. En esta desconfianza, Moscú ha venido jugando un papel clave".70/

La postura adoptada en estos escritos refleja la tendencia de algunos periodistas americanos a identificar cualquier movimiento contrario a los intereses de los Estados Unidos, como manejados y dirigidos por la Unión Soviética. Como se ha visto, el argumento también fue utilizado para interpretar el movimiento global del Tercer Mundo en los años setenta. Esta perspectiva ilustra las prioridades e intereses fundamentales de los Estados Unidos en la arena internacional y las potencias que merecen mayor atención de su parte. Sin

70/ WP, "The Future of Satellite Television", (16 marzo, 1974), A18:3.

embargo, dificultan la comprensión de los movimientos tercer mundistas como respuesta a un grave deterioro en sus condiciones de vida, como un largo proceso de unificación en sus planteamientos y minimizan la voluntad del Tercer Mundo como fuente de decisiones propias en el ámbito internacional.

CONCLUSIONES

Uno de los signos que caracterizaron a la prensa americana durante el período 1973-1975 fue su creciente interés por las cuestiones del Tercer Mundo. Tanto el número de escritores como el del espacio dedicado a este tema aumentaron significativamente. Esto permitió una discusión más amplia y profunda de la situación del mundo en desarrollo y en consecuencia, el lector americano pudo contar con una información más adecuada para establecer sus propios juicios.

Antes de la crisis energética de 1973, los Estados Unidos habían prestado poca atención a los países subdesarrollados. Sus despachos noticiosos se limitaban a revisar situaciones en las que los intereses americanos estuvieran en peligro o cuando participaban en guerras localizadas. Los movimientos del Tercer Mundo, si bien pusieron en juego los intereses americanos, al igual que en casos anteriores, tuvieron la particularidad de involucrar a un número sin precedente de naciones. La solidaridad de los países pobres requirió de un conocimiento global de ellos y luchó contra el aislamiento específico de un país.

En esos años, las regiones tradicionalmente más pasivas de la comunidad internacional, fomentaron una actuación más dinámica y definida. Una gran cantidad de naciones dejaron de ser simples espectadores de los acontecimientos mundiales, para adoptar un papel activo dentro de ellos.

Si, como hemos visto, la misión de los diarios es la de detectar cualquier alteración del status quo, se comprenderá entonces el porqué del incremento de noticias que presencié el tema del Tercer Mundo entre 1973 y 1975. Los países en desarrollo transformaron su propia actitud, en la mayoría de los casos pasiva, y con esto cambiaron la perspectiva y el tratamiento de las naciones industriales hacia ellos.

Este nuevo papel del Tercer Mundo y sus efectos sobre la comunidad internacional se reflejaron sobre la actividad periodística. La prensa americana se convirtió en arena de debates entre aquellos que respondieron a los cambios intentando sostener el status quo anterior y aquellos que, apreciando la irreversibilidad del proceso iniciado por el Tercer Mundo, buscaron que los Estados Unidos se adaptasen a las nuevas condiciones. Así, uno de los significados más importantes de estos años fue la inclusión de la visión de interdependencia en el debate americano, la cual no era contemplada antes de la crisis, sobre todo a nivel gubernamental.

Como se pudo apreciar en las noticias analizadas en el último apartado, no existieron posturas únicas acerca de la temática tercermundista. Se expusieron tantas posiciones como hubo intereses y medios explicativos para respaldarlas. Sin embargo, la solidaridad colectiva del Tercer Mundo transformó la visión de las relaciones Norte-Sur de algunos grupos americanos, de una de Realpolitik a otra de interdepen-

dencia. No sería válido señalar que este cambio de postura permeó a la sociedad americana, pero los planteamientos de la interdependencia fueron lo suficientemente aceptados como para participar de forma significativa en el debate Norte-Sur.

El hecho de que la postura de la interdependencia haya competido ideológicamente con la visión tradicional de la Realpolitik, es en sí indicativo de un progreso en la comprensión entre países pobres y ricos. Indica asimismo, que las acciones emprendidas por la OPEP no sólo encontraron respuestas agresivas, sino que despertaron la conciencia de algunos americanos en cuanto a que todos los integrantes de la comunidad internacional tienen un valor, mayor o menor, dentro del proceso económico y político mundial. En este sentido, Zbigniew Brzezinski, en su libro "The Technotronic Era"^{*/} concluyó señalando que la adhesión creciente de los americanos al concepto de la interdependencia es uno de los rasgos más significativos de nuestra época. Muestra ante todo, que la humanidad ha comenzado a ser considerada por un grupo creciente de sociedades e individuos, como una entidad con un destino común, dentro del que cada uno de sus miembros tiene una función y un papel social determinado. El presente estudio encontró que una de las constantes, tanto en la bibliografía como en los escritos periodísticos americanos del período, es la aparición recurrente de términos tales como in-

^{*/}Zbigniew Brzezinski, La Era Tecnocrónica, Buenos Aires, Paidós, 1973.

teracción, interrelación, internacional, global, interdependencia, conciencia planetaria, etc.

Así, uno de los efectos más importantes de la crisis de los setenta sobre la mentalidad política americana, fue el de integrar la visión de la interdependencia dentro del discurso y debate internacionales.

La crisis fue un fenómeno complejo que no permitió a la prensa americana la toma de una posición única y constante. Esto obedeció, no sólo a la complejidad del proceso mismo, - sino a la participación de una postura alternativa a la fuente tradicional de explicación que brindaban las tesis de la Realpolitik.

En base a los dos grandes planteamientos --Realpolitik e interdependencia-- y bajo el crisol de las posturas de defensa del status quo o de adaptación americana a la nueva situación, la prensa de los Estados Unidos llevó a cabo su labor interpretativa. Si bien las opiniones sufrieron cambios importantes a lo largo del período --radicalizándose unas, - transformándose otras-- los diarios pudieron publicar editoriales acerca de la gran mayoría de los sucesos. Sin embargo, el análisis noticioso resalta el uso limitado del proceso de solidaridad tercermundista como instrumento útil de interpretación. La omisión periodística de este importante factor de explicación, derivó en una falta de comprensión - del por qué los países pobres no productores de petróleo sos

tuvieron sus alianzas con los países de la OPEP. Desde cualquiera de los ángulos de la opinión pública americana fue motivo de sorpresa constante esta estrecha relación. Desde su punto de vista, el perjuicio de la elevación de los precios del petróleo tuvo sus repercusiones más severas en los países pobres carentes de hidrocarburos. Esta ausencia de comprensión se desprendió de un trabajo periodístico anecdótico en las conferencias de los países en desarrollo y de una falta de contextualización del proceso de solidaridad del Tercer Mundo. Dentro de la temática Norte-Sur, éste fue el renglón en el que la prensa americana mostró mayores problemas para elaborar sus opiniones editoriales.

Por otra parte, hemos visto que la transformación de una imagen determinada es objeto de una reacción defensiva de parte del receptor. En este sentido, los países en desarrollo habían sido vistos tradicionalmente como un ente pasivo, de mínimo poder internacional y con baja capacidad organizativa. La transformación de este tipo de imágenes no fue general ni completamente aceptada. El antiamericanismo de una gran parte de líderes y movimientos del Tercer Mundo no coadyuvó a la adopción de una perspectiva más amplia y favorable para el mundo subdesarrollado. La defensa de la cultura y la sociedad americana dificultó que algunos grupos revisaran y escucharan las posturas y reivindicaciones tercermundistas. Sin embargo, el impacto de la crisis sobre la vida individual de los americanos y los grandes volúmenes de

información destinados a este tema, derivaron necesariamente en un mejor conocimiento de los países pobres. Esto fortaleció en algunos las imágenes que habían sostenido tradicionalmente y a otros le llevó a cuestionar sus propios estereotipos. De esta forma la crisis, en su expresión informativa, proveyó al pueblo americano de bases más amplias para la discusión, como no había ocurrido en períodos anteriores.

En el análisis de la prensa que fue presentado, resalta la forma en que las opiniones de los diarios fueron matizándose entre 1973 y 1975. Mientras que en los días del boicot petrolero difícilmente aparecieron posturas favorables al Tercer Mundo, o cuando menos que buscaran presentar las posturas de estos países desde su propio punto de vista, durante 1975 los escritos conciliatorios e incluso de apoyo al mundo subdesarrollado registraron un aumento notable. Esto indica que la primera reacción de los Estados Unidos fue la de defenderse ante lo que percibía como amenazas externas. Pero indica también, que a medida en que hubo un mayor conocimiento y reconocimiento de los postulados tercermundistas, su postura defensiva se vio menos apreciada y fue transigente a la negociación y a la concesión. Cabe añadir, que este relajamiento de la postura americana estuvo influido también por el alejamiento temporal de los momentos más penosos de la crisis.

El cambio en la mentalidad americana, como fue señalado,

fue importante, aunque en forma alguna general o completo. - Esto se debió entre otras razones a la resistencia psicológica natural a cambiar las imágenes adoptadas previamente y, - fundamentalmente, a la defensa de un status quo internacional favorable a los Estados Unidos.

El espacio político obtenido por el Tercer Mundo en la arena internacional durante los años de crisis, no participaba dentro de la imagen tradicional del ciudadano americano. De ahí que los cambios sugeridos por la prensa en este sentido, hayan encontrado generalmente un alto grado de dificultad para ser aceptados. De esperarse entonces una transformación más profunda y general en la perspectiva americana, - ésta deberá considerarse a largo plazo y partiendo del supuesto de que el mundo subdesarrollado sostenga y fortalezca su posición de poder internacional.

Los Estados Unidos es una sociedad compleja construida y renovada continuamente por corrientes migratorias y subculturas en ocasiones incompatibles. Por ello es que la necesidad de impartir principios culturales más o menos generalizados a través de sus medios de comunicación se sienta con fuerza particular. A esto debe sumarse su peculiar posición internacional como superpotencia, lo cual origina intereses, políticas y reacciones de defensa a su patrimonio económico y cultural, que derivan en la promoción de imágenes colectivas como las que han sido revisadas.

En última instancia, los factores políticos y económicos son los que condicionan más profundamente las alteraciones en las imágenes, las cuales de una o de otra forma son manifestaciones políticas. Estos son los elementos clave para explicar e intentar prever cambios futuros en las imágenes y actitudes americanas. De la misma forma en que los movimientos del Tercer Mundo integraron la visión de la interdependencia a las posturas políticas americanas, otras estrategias, basadas en elementos políticos y económicos transformadores, serán las que puedan despertar y fortalecer la cooperación internacional en las generaciones futuras.

BIBLIOGRAFIA

- Angelopoulos, Angelos, Desarrollo Internacional, México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Arrieta, Mario, Obstáculos para un Nuevo Orden Informativo - Internacional, México: CEESTEM/Nueva Imagen, 1980.
- Bagdikian, Ben H. Las Máquinas de Información, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Bailyn, Bernard, et.al., The Great Republic, Lexington: Heath & Co., 1977.
- Beltrán, Luis R. y Fox de Cardona, Elizabeth, Comunicación - Dominada; Estados Unidos en los Medios de América Latina, México: Nueva Imagen, 1980.
- Boulding, Kenneth E., The Image; Knowledge in Life and Society, Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1961.
- Brandt, Willy, Norte-Sur; Un Programa para la Supervivencia, Bogotá: Editorial Pluma Universitaria, 1980.
- Brzezinski, Zbigniew, La Era Tecnocrónica, Buenos Aires: Paidós, 1973.
- Buira Seira, Ariel, Reflexiones sobre el Diálogo Norte-Sur, México: Banco de México, 1977.
- Cooper, Richard N., "A New International Economic Order for Mutual Gain" en Foreign Policy, (Washington, D.C.: Num. 26, 1975).
- Doran, Charles F., Myth, Oil and Politics; Introduction to - the Political Economy of Petroleum, New York: MacMillan, 1977.
- Edwards, Gerald J., La Responsabilidad Social de la Prensa, México: Libreros Mexicanos Unidos, 1965.
- Emery, Edwin, El Periodismo en los Estados Unidos, México: - Ed. Trillas, 1966.
- Evans, Rowland y Novak, Robert, "The Arabs Risking a Suicidal Defeat" en The Washington Post, (Washington, D.C.: 10 de octubre de 1973).
- Gisselquist, David, Oil Prices and Trade Deficits; US Conflict with Japan and West Germany, New York: Praeger, 1979.

- Goulet, Denis, World Interdependence: Verbal Smokescreen or New Ethic?, Washington, D.C.: Overseas Development Council, 1976.
- Green, Rosario y Heller, Claude, "Surgimiento y Proyección - del Tercer Mundo; de Bandung a los Ochenta, en Foro Internacional, México: El Colegio de México, XXI, Núm. 2, (octubre-diciembre de 1980).
- Guitard, Odette, Bandung y el Despertar de los Pueblos Coloniales, Buenos Aires: EUDEBA, 1962.
- Hahn, Walker y Davey, Michael, "The United States Congress and the NIEO" en Laszlo y Kurtzman, The United States, Canada and the NIEO, New York: Pergamon Press, 1979.
- Hansen, Roger D., Beyond the North-South Stalemate, New York: MacGraw-Hill, 1979.
- Harman, Willis, et.al., "The American People and the NIEO" - en Laszlo y Kurtzman, The United States, Canada and the NIEO, New York: Pergamon Press, 1979.
- Hester, Al, "Las Agencias Noticiosas Occidentales: problemas y oportunidades en las noticias internacionales", en Reyes Matta, ed., La Información en el Nuevo Orden Internacional, México: ILET, 1977.
- Hoagland, Jim, "3rd World Indulges its Rhetoricians", en The Washington Post, (Washington, D.C.: 9 de septiembre de 1973).
- Hudson, Michael, "The United States Economy and the NIEO" en Laszlo y Kurtzman, The United States, Canada and the NIEO, New York: Pergamon Press, 1979.
- Hug, Muzammel, "The Role of the Military and the NIEO" en - Jorge Alberto Lozoya y Haydee Birgin, ed's, Social and Cultural Issues of the New International Economic Order, New York: Pergamon Press, 1981.
- Hynds, Ernest C., American Newspapers in the 1980's, New York: Hastings House Pub., 1980.
- International Labour Organization, Yearbook of Labor Statistics, Ginebra: I.L.O., 1976.
- Kraft, Joseph, "Going into War in the Mideast", en The Washington Post, (Washington, D.C.: 9 de octubre de 1973).
- Laszlo, Ervin y Kurtzman, Joel, eds., The United States, Canada and the NIEO, New York: Pergamon Press, 1979.

- Lewis, Anthony, "Nearing the Limits II", en The New York Times, (New York: 4 de octubre de 1973).
- Lozoya, Jorge Alberto, et.al., Alternativas para un Nuevo Orden Económico Internacional, México: CEESTEM, 1978.
- _____ y Birgin, Haydee, Social and Cultural Issues of The New International Economic Order, New York: Pergamon Press, 1981.
- Merrill, John C., The Elite Press: Great Newspapers of the World, New York: Pantheon Books, 1968.
- Nacional Financiera, S.A., "La Carta de Argel", en El Mercado de Valores, (México: Año XXVII, Núm. 46, 13 de noviembre de 1967).
- Osmańczyk, Edmund Jan, Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas, México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Overseas Development Council, The United States and World Development; Agenda 1980, Washington, D.C., Praeger, 1980.
- Reston, James, "So long '73 and Good Ridance", en The New York Times, (New York: 26 de diciembre de 1973).
- _____, "The Disorder of the World" en The New York Times, (New York: 14 de diciembre de 1973).
- Reyes Matta, Fernando, La información en el Nuevo Orden Internacional, México: ILET, 1977.
- Rosenberg, Milton J., et.al., Attitude, Organization and Change, New Haven: Yale University Press, 1960.
- * Said, Edward W., Covering Islam: How the Media and the Experts Determine how we see the Rest of the World, New York: Pantheon Books, 1981.
- Sartre, Jean Paul, La Imaginación, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1973.
- Secretaría de Gobernación, Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, México: Dirección General de Información, 1974.
- Secretaría de Programación y Presupuesto, Contextos: La Noticia en la Prensa Mundial, México: Talleres Gráficos de la Nación, Año 2, Núm. 20, 21 de mayo de 1981.
- Servan-Schreiber, Jean-Jacques, El Desafío Mundial, México: Plaza y Janés, 1980.

Siebert, Fred S., et.al., Four Theories of the Press, Chicago, Illini Books, 1963.

Somavía, Juan, "La Estructura de Poder y de la Información - Internacional" en Reyes Matta, ed., La Información en el Nuevo Orden Internacional, México: ILET, 1977.

_____ y Reyes Matta, Fernando, "Mass Media in the -- Third World and the NIEO", en Lozoya y Birgín, ed's. - Social and Cultural Issues of the New International - Economic Order, New York: Pergamon Press, 1981.

Stone, Russell A., OPEC and the Middle East; the Impact of - Oil on Societal Development, New York: Praeger, 1977.

Tamamés, Ramón, Estructura Económica Internacional, Madrid: Alianza Editorial, 1978.

Taufic, Camilo, Periodismo y Lucha de Clases: la Información como forma del Poder Político, México: Nueva Imagen, - 1977.

The Economist, (London: Vol. 103, Núm. 6, 11 de febrero de - 1974).

The New York Times, (New York: The New York Times Company, - 1972-75).

The Washington Post, (Washington, D.C.: The Washington Post Company, 1972-75).

Time, "America's Two Best Newspapers", en TIME, International Magazine, (New York: 7 de febrero de 1977).

_____, "Change of the Guard at the Times", en TIME, International Magazine, (New York: 8 de agosto de 1969).

Unger, Brooke, "Press Freedom Debate; the Angry Rhetoric -- Subsides" en The Interdependent, (Washington, D.C.: - septiembre-octubre de 1981, Vol. 7, Núm. 6).

Vázquez Montalbán, Manuel, "Opulencia y Miseria en la Información: La Descontextualización Histórica de las Noticias", en Reyes Matta, ed., La Información en el Nuevo Orden Internacional, México: ILET, 1977.

Vernon, Raymond, The Oil Crisis, New York: W.W. Norton & Co., 1976.

Yost, Charles W., "The Divided Third World", en The Washington Post, (Washington, D.C.: 6 de mayo de 1974).